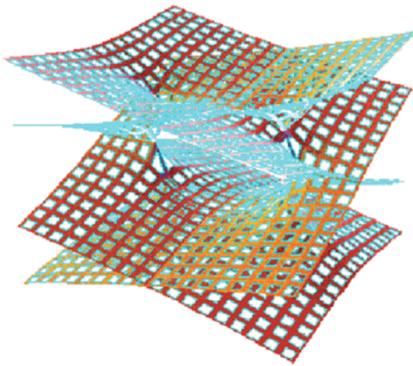


WUNSCH 21

BOLETÍN INTERNACIONAL DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS
FOROS DEL CAMPO LACANIANO

Marzo 2021



WUNSCH

Número 21, marzo 2021

EL SABER ¿SE INVENTA?

ENCUENTRO CON AEs

22 de noviembre de 2020, por videoconferencia

DOSSIER ESPECIAL “PRELUDIOS”

ORTODOXIA Y HEREJÍA

LOS SABERES EN EL PSICOANÁLISIS

BOLETÍN INTERNACIONAL

DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

EDITORIAL

Este número de *Wunsch*, publicado por el CAOÉ/CIG 2018-2020, conserva la marca de este período pandémico tan particular que atravesamos desde marzo de 2020.

Habitualmente *Wunsch* propone los textos presentados durante el Encuentro internacional de la Escuela. El correspondiente a nuestro mandato – *Ortodoxia y herejía. Los saberes en el psicoanálisis* – estuvo previsto para el 9 de julio de 2020 en Buenos Aires y no pudo tener lugar. A pesar de eso, el CIG eligió organizar, en videoconferencia, la secuencia prevista en el programa con AEs en ejercicio alrededor de la pregunta “¿El saber, se inventa?” Sus textos abren este número, que se cierra con los preludios escritos con vistas al Encuentro que no se efectuó.

Usted encontrará allí igualmente las contribuciones resultantes del trabajo de los carteles permanentes del CIG, las elaboraciones sobre la experiencia en el dispositivo del pase, inclusive sobre el cambio radical por el uso telemático durante este período.

Queremos agradecer particularmente y afectuosamente a todos los traductores que, en los diferentes idiomas, laboraron intensamente para que *Wunsch* continúe difundiendo el trabajo de Escuela en el seno de nuestra comunidad internacional y plurilingüe.

Beatriz Maya y Elisabete Thamer

P/CAOE 2018-2020

EL SABER ¿SE INVENTA?

ENCUENTRO CON AES

APERTURA

Elisabete Thamer
Paris, Francia

El Encuentro internacional de Escuela, previsto inicialmente el 9 de julio de 2020, en Buenos Aires, no pudo tener lugar debido a la crisis sanitaria que atravesamos. Este encuentro es siempre la oportunidad para que el conjunto de nuestra comunidad escuche las contribuciones de los nuevos Analistas de la Escuela.

El CIG hizo todo para que se pudiese realizar antes del fin de su mandato un tiempo de escucha y de intercambio con los AE en ejercicio, porque algunos de ellos no estarán más en esta función durante el Encuentro internacional próximo, en 2022.

El tema que habíamos escogido era “Ortodoxia y herejía. Los saberes en el psicoanálisis”. Saber en plural, anunciaba el subtítulo. ¿Por qué en plural? Porque el término saber en el psicoanálisis, y sobre todo en la enseñanza de Lacan, no es unívoco. Hay un saber articulado resultante del desciframiento, el “saber sin sujeto” que es una definición del inconsciente, el “sujeto supuesto saber”, pivote de la transferencia, el saber gozado, sin contar desde luego con el llamado saber “teórico”, resultante de los textos que nos orientan.

A la pregunta “¿qué puedo saber?”, Lacan respondió: “nada que no tenga la estructura del lenguaje¹”. El término de invención, presente en la pregunta de hoy, se sitúa sobre una cresta, es decir entre lo que es transmisible en un testimonio lenguajero y lo que, por el hecho de ser real, sigue estando fuera de captura. En su intervención en el Congreso de la Escuela freudiana de París sobre “La transmisión” (1978), Lacan dice que “el psicoanálisis es intransmisible²”, lo que obliga a cada psicoanalista a reinventarlo.

Un Analista de la Escuela es el que se arriesgó a testimoniar lo que él aprendió de su análisis y consiguió hacerlo pasar. ¿Pero de qué saber testimonia?

Es lo que los colegas AE, que respondieron con entusiasmo a nuestra invitación, van a tratar en los textos que siguen. Queremos agradecerles cálidamente por sus contribuciones.

Traducción: Beatriz Maya

¹ J. Lacan, “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 562.

² J. Lacan, “9º. Congreso de la Escuela Freudiana de París sobre *La transmisión*”, *Lettres de l'École*, 1979, n.25, vol. II, p. 219-220. En español ver: <https://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm>

EL SABER ¿SE INVENTA?

Andréa Franco Milagres
Belo Horizonte, Brasil

Fue con alegría que después de la nominación en abril de 2019 comencé mi transmisión en los Foros brasileños. En marzo de este año, sin embargo, enfrentamos lo imponderable que cambió nuestras vidas, trajo preguntas a la clínica y la Escuela, impidió nuestro Encuentro Internacional en Buenos Aires, donde se llevarían a cabo los testimonios de los nuevos AE a la comunidad de la IF. Entonces, sabiendo que el pase es lo que hace latir el corazón de la Escuela, tomaré la mesa de hoy propuesta por el CIG como una oportunidad para abordar mi testimonio, ya que una nominación solo se da en una Escuela, aunque puede producir enlaces fuera de ella. También creo que un testimonio de pase tiene un frescor: dejar para hacerlo no se sabe cuándo, ¿cuándo pase la pandemia? – puede dejarlo sin vida, sin posibilidad de afectar. Y el pase es esto; afecta y anuda a todos los que participaron en él. Después pasa. Es que la función AE no dura toda la vida, quizás mucho menos que la pandemia. Entonces, aunque muchos colegas ya me hayan escuchado – algunos más de una vez – les pediré permiso para retomar algunas cosas, sin siquiera poder asegurarles si ya puedo traer algún progreso.

La pregunta que me hice por invitación del CIG es sobre a qué saber el final del análisis permite acceder. Porque hay un saber que pretendemos alcanzar cuando comenzamos un análisis. Sin embargo, el saber obtenido al final no es exactamente el esperado. Es que este saber al que se tiene acceso, al final, demuestra ser un saber limitado, lo que no quiere decir que sea poco. ¡Que así sea! Lo sorprendente es que con estas migajas de saber alguien pueda darse por satisfecho y luego decir que es suficiente.

Un análisis implica un trabajo de desciframiento que cargamos a la cuenta del simbólico, permitiendo desvelar muchas cosas. Pero fiarnos en este procedimiento solo podría conducir a un análisis infinito, porque la palabrería no tiene fin para este trabajador infatigable que es el inconsciente. Sin embargo, la experiencia analítica tal como la concebimos desde Lacan debe tener en cuenta el saber en otro lugar: el saber que tiene en cuenta lo real. Así que ya no se trata de descifrar, es cifrar, reducirlo a una cifra. El lo dice en la “Nota italiana”: “Naturalmente ese saber no está en absoluto cocido. Porque hay que inventarlo [...] Ni más ni menos, no descubrirlo, ya que la verdad es ahí nada más que leña para el fuego, digo bien: la verdad tal como ella procede de la *f...trerie* [*foutrerie*] (ortografía a comentar, no es la *f...terie* [*fouterie*]¹.”

Creo que es posible ubicar tres tiempos de análisis y articularlos con el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir.

Inhibición, síntoma y angustia

La angustia y la inhibición prevalecieron desde la infancia. La mirada del padre se convirtió en una voz de advertencia. Su deseo era que su hija siguiera sus pasos trabajando en un banco para tener alguna garantía.

La madre tiene un rasgo de desamparo. Perdió a su propia madre en el primer año de vida. El agujero de esta desaparición dejará marcas. Resuena en la madre como una apelación constante

¹ N. T.: Juego de escritura producido por Lacan entre *foutrerie* y *fouterie*. El término *foutrerie* evoca la primacía de la dimensión sexual [*foutré*] a expensas de la insignificancia [*foutaise, fouterie*]. J. Lacan, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, p. 331, 2016, ver nota 4.

al otro y un débil deseo en relación con el saber. Resuena en el sujeto como una pizca de tristeza y un sentimiento de que le compete a él reparar ese desamparo.

Había también una cuestión que pasó por la vida imponiendo un trabajo extenuante: la dificultad de ganarse la vida con la clínica.

El instante para ver: captura

La elección del analista se hizo a partir de una escena enmarcada por dos objetos muy queridos por el sujeto: la mirada y el dinero.

Era el final de un seminario repleto: los participantes dejan el pago sobre la mesa. Billetes y cheques. Me captura la escena: el que sería elegido como analista a partir de ahí, lo empaqueta todo y lo mete en la carpeta, sin contabilidad ni chequeo. Ningún pudor, ninguna ceremonia: “este señor sabe cómo hacer con el dinero”, fue lo que llevó el sujeto a confrontarse con su síntoma.

Un sueño de autorización: tiempo para comprender

Estoy en el consultorio vacío del analista. Encuentro un collar de piedras debajo del diván. Está roto. Recojo las piedras caídas al suelo. Cuanto más quiero guardarlo en una bolsita, más se caen de mis manos. Me pregunto de quien sería un objeto tan precioso. Nadie responde. Pienso en escribirle a la secretaria del analista: debe saber de quién es. Las piedras son fascinantes: deseo que sean mías. Pero no estoy segura. ¿Podría ser yo la verdadera dueña de las piedras?

Me sentí tomada de contentamiento cuando durante el trabajo de elaboración que siguió este sueño, pude concluir que estas piedras eran mías. Pero el sueño también indicaba una caída: las piedras tenían el color de los ojos del padre – ojos que daban miedo en la infancia – pero también era el color de los ojos del analista. ¿Cómo lo que cae puede aún tener valor? ¿Cómo podría causarme? Fue sorprendente encontrarme con esto.

La interpretación que hice del sueño permitió salir de la vacilación en la que me encontraba. Por un lado, una vertiente escópica, la caída del objeto que petrificaba y constreñía: la mirada del Otro, metaforizada en las piedras de un collar roto. De otro lado, la vertiente anal, el bolsillo donde guardaba las piedras, estaba asociado a una bolsa de colostomía que uso el padre unos años antes. “El dinero es sucio”. Era una frase escuchada en la infancia que sonaba como advertencia y prohibición. ¿Era eso lo que no se podía tocar? Los objetos pulsionales que ligan el sujeto al otro deben caerse/separarse para que operen del lugar de la causa, no más fundidos al fantasma que atrapa.

Es un sueño de separación, pero en aquella época lo nombré como un sueño de autorización. Ocurrió en un momento de gran turbulencia en el ámbito nacional de la Escuela. Había un (in)tenso debate sobre la reglamentación del trabajo que era desenvuelto entre la CLEAG, dispositivo de Escuela brasileño, la América Latina Norte y Sur a respecto de la garantía. En aquel momento yo estaba bastante implicada en el asunto, puesto que ocupaba un puesto en la Escuela. El desarrollo de los acontecimientos me causó horror. Me encontré en una situación de tener que posicionarme y responder por cosas impensables. El rostro velado del Otro fue desvelado. Por un lado, yo no esperaba encontrar esto, y, por otro lado, habiéndolo encontrado, ¿cómo retroceder?

Yo diría que haber pasado por esto fue una prueba. Aunque podía contar con algunos otros, hubo algo de la más íntima soledad en esta experiencia. En cualquier caso, me sentí

absolutamente preocupada por el debate y eso me hizo seguir adelante. Estaba perdiendo el miedo de esos ojos que crecían.

Sin embargo, entre vislumbrar la separación anunciada en ese sueño y llegar al momento de su culminación, había que dar un paso. ¿Pero cual? Esto me escapaba continuamente y no me permitía decidir a pesar de que sabía algo sobre la proximidad del final.

Yo me debatía con la pregunta sobre lo que sería el final de un análisis. Ya había en ese momento un vaciamiento. Pero no sabía cómo terminar esto.

Un hecho real puede haber precipitado algo: un ataque sufrido por la madre. Ella nunca podrá volver a caminar. Esto sacude los pilares. Mi cuerpo es afectado. Todo parecía moverse, pero de repente el real se interpone en cruz. ¿Cómo puedo dar un paso después de eso? Quede paralizada.

En este momento del análisis, a menudo me embargaba una fuerte emoción. Me di cuenta de la finitud y la fragilidad, el miedo al desaparecimiento del Otro, al enfrentamiento con un rasgo de la madre que aturdiría. El regreso de algo que tal vez fuese sabido, pero evitado. El final de la caminata. El fin del análisis, la necesaria y dolorosa separación del analista, del cuerpo del analista; la separación de la madre, del cuerpo de la madre; viva, ya no la misma, y, sin embargo, la misma de siempre. Un duelo estaba en cuestión. Desvanecí. Terminar un análisis no es una línea progresiva, lineal y ascendente. Hay paradas, discontinuidades, curvas, retrocesos. ¿Podría yo volver de donde estaba?

Si al comienzo del análisis el afecto predominante era la angustia, fue con el afecto depresivo que encontré al final. Sobre esto, encontré al menos dos referencias conocidas en Lacan. La primera está en la “Proposición del 9 de octubre de 1967”: “[...] Cuando por haberse resuelto el deseo que sostuvo en su operación el psicoanalizante, este ya no tiene ganas de confirmar su opción [...]”² Esta expresión “no plantea más opciones” no es familiar en nuestro idioma. Quizás se pueda decir que el sujeto no renueva los argumentos fantasmáticos dirigidos al Otro, blandidos en defensa de su neurosis, hasta ahora sustentada en la transferencia. Es posible que hubiera otra opción, pero en lo que respecta a mi experiencia, no miré hacia atrás. Me fui.

A esta operación Lacan la llamó destitución subjetiva: el resto determinante de su división, lo hace caer de su fantasma y lo destituye como sujeto. A partir de entonces sabe ser un desecho: eso es lo que debe haberle hecho sentir el análisis. Esto será experimentado por el analizante como un duelo. Es a esto que los pasadores deben estar sensibles para recoger en el testimonio del pasante, para no deshonorar su función. Lacan dice: “¿Quién mejor que ese psicoanalizante en el pase podría autenticar en él lo que este tiene de posición depresiva?”³

La segunda referencia se encuentra en 1973 en la “Nota italiana”, donde Lacan vuelve a utilizar un término similar. El analista, al final de la travesía, debe haber llegado a ceñir la causa de su horror: horror de saber. Solo entonces sabrá cómo ser un desecho. Pero la cosa no se detiene ahí. Si no lo impulsa el entusiasmo, es muy posible que tenga habido análisis, pero analista, ninguna posibilidad. “El analista, al no autorizarse sino por sí mismo”, añade Lacan, “pasa su falta a los pasadores, y la sesión continúa para la buena fortuna general, teñida sin embargo de depresión”⁴.

Luis Izcovich, en el libro “Las huellas de un psicoanálisis”, escribe que al final de un análisis encontramos una depresión ligada a la inexistencia del Otro y la conclusión implica el duelo del objeto *a* encarnado por el analista. Según Izcovich, se trata de una depresión bajo transferencia

² J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 270.

³ *Ibid.*, p. 273.

⁴ J. Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 329.

que interviene cuando el motor que alimenta la transferencia, es decir, el sujeto-supuesto-saber, llega a su extinción.

El prosigue diciendo que la depresión no es señal de un final. Es el índice de la travesía, pero no indica que la experiencia haya terminado. Por eso, dos años después, en 1976, Lacan evoca la satisfacción del final del análisis en la experiencia del pase, como la vuelta más que el analizante precisará hacer. Una satisfacción diferente a la que alcanzaba con el síntoma. Por tanto, una satisfacción que no sea sustitutiva.

¿Cómo se puede saber qué es un final sin haberlo experimentado antes?

Algo se demoraba aflictivamente. Hoy me pregunto cuál fue la operación que me permitió salir del afecto depresivo relacionado con la destitución subjetiva, con la des-suposición de saber y con la constatación irrevocable de la castración.

No lo tengo del todo claro. Además de este tropezón – la madre ya no caminará – hubo algo que supongo que me dio un empujón. Fue el sorteo para pasadora. La designación y la participación en el dispositivo funcionaron como una inyección de ánimo. Me sacó de una indeterminación sintomática, de una vacilación a menudo experimentada, una espera por el Otro que nunca llegó.

Momento de concluir: el santo del palo hueco⁵

Un sueño. Estoy en una escena de sexo con el analista. A la hora H él saca el cuerpo. Luego desenrosca un tubo hueco de su órgano que probablemente lo mantenía erecto. Miro eso, sorprendida: “¿Entonces era eso?” Tras la repentina interrupción del acto, más que de la irritación, el afecto que me toca no es precisamente decepción, sino algo más próximo a un chiste: “ah, ¿así que con eso me engañaste todo este tiempo?”

Finalmente había descubierto el truco. Eso me hizo reír.

El sueño me permitió concluir por medio del engaño. Era con eso que me había equivocado todo el tiempo: con el supuesto saber, con el falo, que yo mismo había depositado allí. Un espejismo.

Fue un engaño suponer que el analista sabía manejar el dinero, pivote de la transferencia que permitió iniciar el análisis. El tubo estaba hueco. El tubo siempre ha sido hueco. Muy bien, no hay tubo que no sea hueco. ¡Pero cuánto tiempo me llevó descubrirlo! Finalmente me había desencantado. Así es como se habla cuando se sale de una situación hipnótica. Hipnosis de la transferencia, hipnosis de la alienación a los significantes del Otro, narcosis del goce. El síntoma que solía ser tan severo y preventivo, ahora parecía cada vez más estúpido e insignificante, sin sentido.

⁵ “Santo del palo hueco [*santo do pau oco*]” es una expresión popular utilizada en Brasil para designar a un individuo de carácter dudoso, que aparece por lo que no es, engañando a todos los que lo rodean. El origen de la expresión es histórico y tiene relación con el lugar donde nació: Minas Gerais. Todo comenzó cuando Brasil era colonia de Portugal. En los siglos XVII y XVIII, todo el oro extraído del territorio brasileño debía someterse a inspección. Allí era pesado y medido, su cualidad era testada para luego fundirlo. Una quinta parte del oro era recogido para enviar a la corona portuguesa. El incumplimiento de esta determinación tenía graves consecuencias. Muchos exploradores, para escapar de los pesados impuestos de Portugal, hacían fabricar santos de madera completamente huecos. El santo se llenaba de oro y piedras preciosas, pasando desapercibido, engañando así a las autoridades fiscales. Los santos del palo hueco no eran imágenes de devoción, sino envoltorios para transportar riquezas. Disponible en <https://www.significados.com.br>. Consultado el 17 de noviembre de 2020.

Lo que estaba en juego en la situación era la posición del padre en la novela familiar y en el fantasma. Había una queja recurrente sobre lo que se esperaba del padre y por extensión, del Otro. La interpretación del analista, allí en el umbral, resuena: “Entonces el santo es del palo hueco y el santo de la casa, no hace milagro⁶.”

La interpretación “el santo del palo hueco” y “el santo de la casa no hace milagro” resuena porque se trata del vínculo con el goce. Como recuerda Lacan, “[...] una interpretación nunca quiere decir otra cosa, pero en fin, una interpretación analítica siempre es eso. El beneficio, ya sea primario o secundario, es un beneficio de goce⁷.”

Es, por tanto, en la modalidad de chiste que esta interpretación ilumina súbitamente un goce opaco al significante: como un rayo que rasga el cielo en la noche oscura. El sueño (o su interpretación) me permitió salir del encanto en el que me quedé toda la vida: “la niña de los ojos de mi padre”.

Dejé ir la somnolienta esperanza de que algo del síntoma se desembarazase por sí solo o que el Otro pudiera sacarme de allí. Pero es solo un acto que puede hacer de la impotencia, imposibilidad.

El último sueño: los pechos caídos

Cuando se apagaron las luces, hubo un último sueño, que se resume en una sola imagen. Estoy frente a un espejo, con la parte de arriba descubierta. Veo pechos terriblemente caídos. Un horror. No veo una cara, pero sé que soy yo, aunque esos pechos son de la madre.

Como en el sueño del collar de piedra, me pregunto si los pechos caídos serían míos. De nuevo, dudo. ¿Era mío o de mi madre?

Ahora, en este sueño de pechos caídos, un sueño tan simple y reducido a casi nada, me enfrento al doble y al horror de lo que veo. Está el objeto oral, el pecho, pero también el cuerpo de la madre, un día tan hermoso y ahora que encuentra la vejez y la caída. De eso también es necesario hacer el duelo, apartarme de adhesiones e identificaciones. Es necesario hacer esto en la vida. Ahora. Ya no queda tiempo. ¿Aún queda algún tiempo? Todavía era urgente. Yo no podía soportar esperar más.

El analista hace una interpretación última:

“Ahora puedes sacar el pecho [*meter os peitos*]”.

No había nada más que decir. Estaba segura de que eso era suficiente y que la experiencia estaba concluida. La madre ya no puede caminar. Yo necesito continuar. Este descubrimiento me llevó a dar el paso y me sacó de una vacilación que había durado demasiado.

Luego vuelvo a la pregunta: ¿qué se sabe después del final? Ciertamente mucho más que al principio. Sin embargo, es necesario considerar cuál es el lugar de ese saber y cuál es su relación con la verdad. Lacan nos enseña que la verdad, sólo se puede decir a medias, ese es el nudo: el saber del psicoanalista siempre debe ser colocado en cuestión. “Hay una cosa del análisis”, dice, “que por el contrario debe destacarse: que hay un saber que se extrae del sujeto mismo. En el sitio del polo del goce, el discurso analítico pone el S barrado. Ese saber resulta del tropiezo, de

⁶ “Santo de la casa no hace milagro” es otro dicho popular. Significa que las personas cercanas a ti, como familiares, no resuelven problemas con la eficiencia de alguien de afuera. Disponible en <https://dictionaryinformal.com.br>. Consultado el 9 de abril de 2020. Cabe agregar que la interpretación juega también con el apellido heredado del padre.

⁷ J. Lacan, *Hablo a las paredes [El saber del psicoanalista]*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 31 (lección del 4 de noviembre de 1971).

la acción fallida, del sueño, del trabajo del analizante. Este saber no es supuesto, es saber, saber caduco, sobras de saber, *sobragación* de saber. Esto es el inconsciente. Defino este saber – lo asumo –, rasgo que emerge como novedoso, como algo que solo puede plantearse a partir del goce del sujeto⁸.”

Para concluir, vuelvo a un poema que Lacan refiere haber encontrado en un almanaque, cuyo autor según él, no carecía de talento.

“Entre el hombre y la mujer,
Está el amor.
Entre el hombre y el amor,
Hay un mundo.
Entre el hombre y el mundo,
Hay un muro.”⁹”

“Cuando se dice *Hay un mundo*, eso quiere decir *Ustedes no lo lograrán nunca*. Como quien no quiere la cosa, dice al comienzo: *Entre el hombre y la mujer, está el amor*, quiere decir que eso encaja. *Un mundo* queda flotando, pero con *Hay un muro*, ahí sí ustedes comprenden que *entre* quiere decir *interposición*¹⁰.”

Al fin y al cabo, lo que hay en este apagar de las luces de la experiencia es siempre un muro. De hecho, como recuerda Lacan, este muro está en toda parte. Según él, un poeta es quien dice que es un muro, pero no es un muro, es simplemente el lugar de la castración. Lo que hace con que el saber deje intacto el campo de la verdad.

Sin embargo, encontrarnos cara a cara con el muro no nos presenta más remedio que inventar. De ahí mi gusto por los callejones estrechos, lugares que siempre encuentro cuando me aventuro. Inventé algo que nunca había sido en mi vida: una mujercita¹¹.

Traducción: María Luisa Rodríguez

⁸ J. Lacan, *El seminario, libro 19, ...o peor* [El saber del psicoanalista], Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 77. Nota del traductor de esta edición: *Surrogation*, condensación entre *rogaton* (“sobras”) y *subrogation* (“subrogación”).

⁹ N.T.: Poema de Antoine Tudal, publicado en el almanaque *París en el año 2000*. J. Lacan, *Hablo a las paredes* [El saber del psicoanalista], *op. cit.*, p. 108 (lección del 6 enero 1972).

¹⁰ *Ibid.* p. 109.

¹¹ En portugués, “mujercita” [*mulherzinha*] es literalmente una “mujer pequeña”. También se refiere a una “mujer cualquiera”. Pero una “mujercita” puede ser también lo contrario de una gran mujer [*mulherão*], que lleva en sí la insignia fálica, con un sentido que indicaba la identificación paterna

EL SABER ¿SE INVENTA?

Alejandro Rostagnotto
Córdoba, Argentina

*Mi cuerpo era como un arpa y sus palabras y gestos
eran como dedos corriendo sobre las cuerdas.*
James Joyce (1914), "Dublineses"

I

El inicio de la experiencia analítica, bascula sobre una suposición de saber que va permitiendo un acceso al inconsciente definido como un saber no-sabido. La elaboración analítica, al mismo tiempo que cuestiona y devela sentidos obstruidos, produce, provoca, agita un nuevo saber. Un camino que nos conduce a una apropiación parcial y elaboración de saber, no-todo.

La subversión que propone el análisis consiste en emancipar el saber de la regencia de las identificaciones y de la posición de objeto en el fantasma. Es una operación de deconstrucción de las enajenaciones:

- de la experiencia del narcisismo imaginario,
- de la alienación sustancialista al simbólico instituyente.

La elaboración analítica, aísla finalmente un eje problemático, el hueso de lo real, el *Kern unseres Wesens* donde se tensa la relación del saber con lo real.

Sabemos por experiencia que el fantasma deviene la pulsión – tal como lo expresa Lacan. La gramática pulsional, se experimenta por un lado como *subjetivación* de lo que causa la contingencia de la palabra, como combinatoria insistente de los signos de satisfacción, como morfología del deseo y lógica individual del funcionamiento masoquista del fantasma. Por otro lado, está el límite de la elucubración saber, el inconsciente no-todo... lo que provoca una *objetivación* de sí mismo. Suceso que acontece fuera del Otro, aunque dentro del campo lacaniano del goce. Es en estas coordenadas que entiendo que la autorización a sí mismo tanto para el sexo como para el analista, en ambos casos autorizarse a sí está por fuera de autorizarse en otro, de otro.

Transitar esa experiencia, produce un saber no-todo. En el límite de la experiencia subjetiva uno se capta, objetivamente, en las circunstancias iniciales del nacimiento al Otro. Las versiones del fantasma incluyen tanto la interpretación íntima y personal del deseo del Otro como la captación de *eso* que se ha sido, en ese deseo. Estas versiones son un modo de hacer existir la alteridad por la vía del goce, motor o causa del no querer saber nada de eso.

Distinta es la vía del saber que puede ocupar el lugar de la verdad, como lo enseña Lacan, implica un tipo de agenciación del saber, donde el objeto en posición de causa y causa de falta, hace de este saber un saber sobre el límite de la experiencia subjetiva. Saber sobre el límite del saber, un saber sobre lo *irreductible* de la *Urverdrängung*, la represión primaria, y bien digo irreductible en tanto no se reduce. Siempre habrá un resto no recuperable ni elaborable, por más que haya yo sabido representarme ese imposible.

Saber que ya no hay más que decir, solo se sabe cuándo es sabido. Tal vez tras un... *no sé, es así* o bien *finalmente era eso, ahora lo sé*. Pero ahí no termina la cosa, es a partir de ahí que tiene posibilidades *un nuevo saber, un saber hacer ahí*. Este saber, para nada asegurado, es un *saber responsable* que se sostiene con los actos de decisión. Un *yo sé*, no-todo, que se ha hecho amigo de la pulsión y de la castración.

Ante lo real, no queda más que el lenguaje, que el semblante, y una nueva institución del sujeto, emancipada del síntoma impuesto y de la angustia.

El *yo sé* al que me refiero no es un saber consiente, es un saber pragmático, de cara al ello pulsional. En vez, de desarrollar la señal de angustia -que lleva al síntoma o la inhibición, sabe leer los signos corporales de esa señal y según la ocasión actúa, hace semblante, modifica el cuerpo, u otras estrategias no subsidiarias del fantasma, pero sí marcada por las pulsiones constitutivas.

Si hay algún tipo de saber hacer con la pulsión, este inicia sabiendo que, a contrario de oponernos a ella, no queriendo saber el goce que conlleva... tras el atravesamiento del fantasma, este saber es un saber leer los signos del *Drang*, saber traducir la tensión interior en una fuerza *pulsionante* sobre la existencia (ya no sobre síntoma o fantasma). Estrategia de un analizante, de un *canalizante* del *Trieb*. Ese saber se inventa, pero también lo podemos llamar *estilo* que, si bien es propio en la medida que no viene del otro. Destaco de esta manera un saber hacer pragmático, que no viene del inconsciente simbólico, que no procede de alguna elucubración de saber, no es del orden del pienso, sino más bien como dice Lacan, un saber hacer ahí en cuerpo.

II

Interrogado Lacan por la pregunta kantiana: ¿qué puedo saber?, no tarda en marcar la diferencia entre la mirada filosófica teleológica y la psicoanalítica que parte del supuesto del saber. El saber no es un objetivo a producir, algo que se busca encontrar, sino que está dado. El inicio del análisis marca ese punto de partida (inicio y división, rajadura) subjetivo en el cual la apertura del inconsciente permite el desarrollo de los hilos lógicos que traman al síntoma.

Deshilvanar la envoltura formal del síntoma nos permite ir tejiendo otra trama con el amor de transferencia. Pero ese amor que se dirige al saber encontrará, que hacer del saber un partenaire, está destinado a la desilusión, al fracaso, al impasse. Debemos entonces armarnos de paciencia, dado que es necesario un nuevo amor donde la libido tenga otros circuitos que los predeterminados por el destino fálico de la significación edípica. Es necesario un cambio de estatuto del saber, una mutación del *Sujeto Supuesto Saber* a la *equivocación del saber*.

La equivocación del sujeto supuesto saber puede entenderse como su malogro, su falla. Este último término toma su antecedente de los actos sintomáticos descritos por Freud tal como el acto fallido *Vergreifen Akt*, muestran el logro de un deseo inconsciente. La suposición de saber articulada al amor de transferencia vela tras su semblante la causa del deseo.

Equivocar la suposición de saber puede querer decir, valerse del tropiezo (del fallar), de la apertura y cierre del inconsciente, del modo que cada quien procede con el saber inconsciente, para señalar que el sentido (su goce y su significación) amado y rechazado a la vez... es un semblante, por más que nos resistamos a dejar su veneración... es un semblante... y ese sentido producido por la elaboración del saber inconsciente: no concluye.

Equivocar el sujeto supuesto saber va provocando inexorablemente la emergencia de un real en el límite de lo simbólico, ello habla, bajito... y dice siempre lo mismo. Doble revelación: la existencia de un saber sin sujeto, y que el sujeto es *in initio* respuesta de lo real.

La experiencia del sujeto del inconsciente ya no es la de un saber no-sabido, sino que *ello dice* sin que el sujeto se represente o se diga allí. Comprobamos en cuerpo propio que el lazo con un discurso, del cual como sujetos podemos ser suprimido y aun así... ese discurso subsistir. Nuestro apego al sentido, al sentido como semblante -que puede en ocasiones estar anudado al síntoma padecido y a al saber inconsciente, una vez que es develado, muestra con suficiente claridad que la economía libidinal (que incluye al narcisismo) estuvo amarrada por amor, a las

garantías paternas. Esa corriente libidinal que en el inicio del análisis fue aprovechada para *hacer condescender el goce al deseo*, debe encontrar otro cauce.

III

Es necesario apropiarnos de un nuevo saber, ya no supuesto, no sabido o mera elucubración coextensivo del síntoma padecido, es necesario un saber nuevo y de otro tipo.

- Saber que el significante no responde a la incógnita del ser y el sexo que brota de la hiancia causal.
- Saber que el goce falla en decir el ser. Tampoco su voluptuosidad da garantías donde aferrar al ser. Problemática bastante conocida en la apuesta masoquista del fantasma, voluntad insuficiente, para mantener erguido el cuerpo-falo.

A la corta o la larga, la castración siempre se impone, y las referencias que podrían cribar la subjetividad resultan insuficientes... toma peso aquí el *encuentro fortuito con un decir*, que es el decir de la pulsión, un *diocir*. Un decir que podría ocupar el lugar vacante de Dios, del padre amado/odiado?

La problemática de las garantías (¿individuales?) es un problema crucial para el psicoanálisis, Lacan insistió en mostrar con Descartes que hay un sujeto del conocimiento que funda su ser en el pensar, y que deja en manos de Dios, garantía última, la autoridad garante de todo saber. Esta modalidad, no es muy distinta a la del neurótico freudiano que hace del padre, el *en-nombre-de* a partir del cual su existencia tiene sentido.

Una vez deconstruidas las garantías paternas, identificatorias, sintomáticas, el lugar del semblante paterno dador de sentido sexual queda por momentos vacante, queda vacío de aquello que otorgaba la seguridad o la tranquilidad resignada del esclavo laborioso. Una vez que el Destino en su imposición y en su re-petición dejan caer el rostro del Dios freudiano, con sus leyes de hierro que solo dan lugar al deseo como negativo de la prohibición... es necesario otro destino. Un destino con "d" minúscula (su diferencia está en la escritura) como el dios de Einstein, que juega a los dados. Destaco así el valor de la contingencia, del azar, de lo nuevo que se da como hallazgo, un decir que finalmente descubrimos como fuente de la verdad, un *diocir*, o bien un ateísmo posible en la medida que el lugar de la referencia ya no es trascendente sino inmanente a la lengua.

IV

El inicio del análisis, al poner en acto la realidad sexualizada del inconsciente, moviliza la garantía a desplazarse al lugar del sujeto supuesto saber: una *fixión*, un tanto mítica del anclaje subjetivo que conlleva un reordenamiento libidinal. Poco a poco el proceso analítico, permite una elaboración y apropiación del saber, que devela este semblante, y prepara las condiciones para transitar el vacío de la estructura. Tras los semblantes de amor-deseo-goce, una vez develados, nos encontramos con el silencio de las pulsiones, el *hablante-ser* no siempre habla. El cuerpo mientras vive es atravesado por el empuje de la pulsión, en otras palabras, la deconstrucción del inconsciente saber, nos pone en la ruta del inconsciente real, y de sus afectaciones. El saber en lo real, si lo presentamos con el nudo subjetivo, bien puede ser mostrado como la ex-sitencia del síntoma mórbido correlato del saber inconsciente, no mucho más que eso.

Me interesa mostrar otro tipo de saber que el que se anuda al semblante del sentido, un saber posicionado en el lugar vacante y vacío de las antiguas garantías. Obviamente que esta invención de saber es sin garantías, no-todo, parcial, y localizado singularmente. No es un saber asegurado,

pero puede estar a disposición. Es susceptible de ser transmitido, mostrado, narrado, testimoniado, pero jamás universalizado.

El saber que se inventa en el análisis (asumo que hay otras invenciones equivalentes por fuera del análisis) no brota de ninguna garantía, sino más bien de su falla, y se ubicará en el lugar de la *fixión* deconstruida. Es una invención que acompaña al *Drang* (empuje) del *Trieb* (pulsión), es un saber que al tiempo que se deconstruye a sí mismo da lugar su propia metamorfosis. Ni supuesto, ni equivocado, se trata de un saber-hacer, específicamente con las propias pulsiones constitutivas. La presencia del analista aquí es muy importante, en tanto debe permitir que el analizante construya por sí mismo este saber. Tal vez en dos momentos decisivos de la cura, además de la entrada en análisis.

A – Uno de esos momentos es cuando el analizante deviene analista de su propio caso y sabe de qué se trata, su caso es caso analizado, las coordenadas básicas que resuelven el enigma de su ser causa de sus síntomas... están objetivadas. Pero, aun así, el analizante sigue... sigue un camino de separación de ese lugar que lo alojó, que lo agenció y que le permitió cierta emancipación, la redefinición de sus lazos sociales y la consolidación de un nuevo Yo.

B – El otro momento es el momento de concluir el análisis, momento de consolidar un saber hacer emancipado del programa del Otro. Este momento conclusivo es resistido, sabemos de él una vez que lo atravesamos, requiere del *Drang*, del azar, del *Witz*. Dicho momento, está fuera de programa... alguna contingencia lo precipita y solo sucede cuando hay cuerpo disponible a registrarlo, y actuar en consecuencia: cierre del acto.

En mi caso, luego de atravesarlo, me precipitó a la institución, a mi institución y a la institución a la que demandé el pase (tiempo después). Otro momento fecundo donde, saber-decir ante quien sabe-escuchar, hace lazo, hace escuela de psicoanalistas analizantes de su propia experiencia. La que pasó y la que pasa y que voy construyendo con ustedes. Me gustaría subrayar que el saber inventado en el trayecto de un análisis recae finalmente en un saber hacer *en y con* las contingencias.

V

Todo ese movimiento de áridos que la excavación analítica produjo, toda esa modificación de la cartografía subjetiva deja un paisaje distinto que es necesario habitar de otra manera. Nuevos circuitos libidinales para la pulsión, nuevos lazos, nuevos lugares de encuentro. Vivir la pulsión de otra manera requiere un saber hacer, sobre todo con el cuerpo. Se necesita de una pragmática renovada, elástica, mutante, un saber pragmático, un cuerpo sensible... al caleidoscopio de la suerte, suerte que no está echada (*sic*), que no está hecha.

Como dios juega a los dados, un cuerpo sensible, lo aprovecha para beneficio propio. Servirse de ello, es algo distinto de ser su ciervo.

Poner el acento en este *saber pragmático*, invención del análisis, tiene por objetivo mostrar o destacar que la solución por el síntoma no otorga ella por sí misma una estabilización persistente del nudo subjetivo. No hay nuevas garantías que vengan al lugar de las garantías perdidas. Hay un cuerpo disponible para hacer pasar el *Drang* del *Trieb* por el agujero central de la estructura. La energética pulsional, mientras hay vida no cesa, por eso mientras haya vida la invención es permanente, es necesaria una posición resolutiva, que no haga regla de sus hallazgos, dado que nada está garantizado.

Pretendo destacar que es la acción, el acto (*Akt*), lo que hace del material que ofrece el azar, la estofa donde anudar RSI, una y otra vez. Al final del análisis no encontramos nuevos trajes para el goce, provocamos, producimos... nuevos cuerpos performativos. Saber hacer con el cuerpo

implica su reinención. Saber hacer con la señal de angustia, la preconcencia y la aflicción, como índices que requieren una respuesta corporal diversa y *no* el desarrollo de la inhibición, el síntoma o la angustia, es una condición corporal necesaria donde el montante pulsional puede investir otros deseos por fuera de la neurosis. ¿acaso no sería este el requisito mínimo para el deseo del analista?

VI

El deseo del analista requiere saber hacer con el cuerpo. Implica la reconciliación con el ello pulsional, dándole un nuevo cauce. El deseo del analista, como todo deseo es la manifestabilidad, es lo representable, de lo irreductible de la pulsión. Es un modo de vivir la pulsión. El *Wunsch* (eventualmente del analista, podría ser otro) es un destino de la pulsión¹.

A esta invención del saber hacer con el cuerpo (invención que se produce por efecto del análisis) podemos llamarla *cuerpoanalista*, un saber que parte de la disponibilidad de un cuerpo sensible dispuesto a la práctica analítica. Dicha práctica produce por efecto de su agenciación, un discurso provocador de un lazo social específico, donde el semblante que rige el destino de separación, en un análisis, está comandado por el semblante del objeto de aquello que el analizante ha sido en el deseo del Otro.

Este *cuerpoanalista*, debe saber *esteticizar* dicho objeto a condición de saber privarse, de abstenerse de ser sujeto. No digo estilizar sino que marco la conjunción o afinidad entre ética - estética, y también su aspecto tético es decir de manifestabilidad del ser corporal (aunque tético incluye también la idea de mundo habitado por hechos, no solo dichos... me interesa también señalar el sentido musical para esta palabra, tético es cuando un tema musical empieza en tiempo, cuando el primer golpe del compás coincide con la primera nota musical... Subyace a estas metáforas la idea de que un *cuerpoanalista* es un cuerpo *adisponibilidad* de analizante, una tópica donde *das Ding* (que no es demostrable por ninguna vía de razonabilidad o saber) se muestra, se da a ver o a oír, se capta en acto y no es representación.

Si lo pensamos con la metáfora del nudo borromeo, esta disposición corporal la encontramos en la medida que el nudo se estetiza. Es decir, una modificación ética estética tética. En otros términos, como lo llama Lacan: *deser (désêtre)*, hacerse el soporte desde donde gracias a nosotros el analizante enganchará un decir interpretante.

Por lo expuesto propongo que el *cuerpoanalista* *sabedeser*.

VII

El imperativo del análisis “que se diga” se corresponde a este saber hacer, a esta disposición corporal de agenciar lo que se dice en busca del decir de los dichos. Dicha disponibilidad a la escucha supone *saber las propias determinaciones que condicionaron la elección de la práctica analítica*. El deseo del analista responde poco o nada a la pulsión epistemofílica, o a la historia infantil, sino más bien a la historia pulsional y se lo encuentra luego... luego de haber objetivado la propia causalidad inconsciente. Es un deseo contingente, que podría haber no estado. Está... por casualidad.

Una vez que la pulsión está emancipada de los destinos programados por el Otro en la alienación, hay chances de otros cauces, de tal modo que el encuentro con uno mismo, en

¹ Cf. J. Lacan, *El seminario, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à moure*, inédito.

términos pulsionales, puede permitir un saber hacer pragmático que se dispone a encauzar la libido y su satisfacción.

El *cuerpoanalista sabedeser*. Lo que se escucha y lo que se dice en el contexto analítico implica un saber hacer con el nudo subjetivo propio, con las cuerdas RSI de tal manera que permita anudar y afinar en acto, las veces que sean necesarias, las cuerdas del instrumento corporal, para que resuene no solo en uno, sino en otros, los ecos del decir

El analista se satisface en ser el instrumento... musical... donde cada quien puede interpretar su propia partitura, haciendo todas las variaciones necesarias, para finalmente saber cerrar el *Akt*.

El *cuerpoanalista* sabe trenzar sus propias cuerdas para hacer surgir un elemento supletorio, pragmático, artesanal... que podemos llamar semblante. Como afirma Lacan², el ser se separa de su semblante, aquí esa separación es utilizada al servicio de la cura. No se trata del ser del analista como decíamos. La disposición corporal para el uso del semblante va en otro registro de la experiencia. Lacan advierte que el analista no es un semblante, él ocupa el lugar del semblante, la posición del semblante en la experiencia analítica, desbrozando la verdad para el analizante, interpelando el goce. Pero nada de ello es posible sin un cuerpo.

Un cuerpo, entre otros cuerpos. Cuerpo que toma cuerpo. Cuerpo que hace cuerpo. Cuerpo que te quiero cuerpo. Cuerpo de cada día. *Cuerpoanalista*. Cuerpo analizante. Cuerpo mutante. Cuerpo injertado. Cuerpo que te quiero cuerpo. Cuerpo a cuerpo. Cuerpo extraño. Cuerpo insurgente. Cuerpo sin mente. Cuerpo simiente. Cuerpo que te quiero cuerpo. Cuerpo viviente. Cuerpo que hace cuerpo.

² J. Lacan, *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, Buenos Aires, Paidós, 1990, p. 114.

EL SABER, LO INVENTAMOS PARA “DISTRAERNOS”

Adriana Grosman
São Paulo, Brasil

Podemos hablar en la televisión, en la radio, en Ginebra, Caracas o en Roma. Podemos hacer semblante de vendedor ambulante de Oiapoca a Chui¹. Podemos hablar de psicoanálisis donde sea, por muchas vías, de las carreteras más tortuosas de las sierras de Teresópolis, hasta hoy, desde casa, on-line, pero para hablar de la ex-sistencia del inconsciente depende de un discurso que lo escuche. El psicoanálisis es un discurso, en realidad lo Real nos llega a partir de ahí, del discurso analítico.

Es en esta práctica del discurso del analista que resulta lo que es del decir verdadero – “es lo que es *al decir la verdad* (es decir las tonterías, aquellas que se nos vienen a la cabeza, aquellas que nos muelen, así), que se llega a abrir camino en dirección a alguna cosa que es realmente contingente, apenas algunas veces – ¡y por equivocación! – eso cesa de no escribirse, como Lacan definió lo contingente. A saber, que eso lleva, entre dos sujetos, a establecer alguna cosa que tiene *la apariencia* de escribirse²”.

De esta forma, por error, también va la carta de amor, d'(a)muro, (a)mur, jugando con la sonoridad del (a)mour = (a)muro/(a)mor. Carta, también *lettre*, letra, que lleva alguna cosa a su destino. Destino al cual no siempre se llega y, si llega es a través de la vía de los significantes, y carga así, la marca del no encuentro posible de dos, dos seres hablantes, divididos por el muro del lenguaje. Esa es la gran cuestión.

Presente en el recorrido del ser analista, diferentemente de otros recorridos de formación, el título y los maestros, reguladores importantes para indicar la conclusión de un camino, poco dicen, porque quien puede decir algo de ese pasaje es el propio analizante. Este es aún responsable por transmitir lo que supo de su experiencia de análisis. Propuesta instigadora y, al mismo tiempo imposible, como ya lo decía Freud, refiriéndose a la difícil tarea de esos oficios como educar, gobernar y psicoanalizar.

Se trata de lo real que se opone al sentido, como aquel que “no cesa de no escribirse”. Siendo así, ¿cómo transmitir ese real? Teniendo en consideración que hay transmisión justamente cuando se escucha algo que se escribió, por efecto de discurso. Paradoja colocada de salida, ¿cómo escuchar lo imposible de la transmisión?

El trabajo del pase escribe algo, no sin el trabajo de la Escuela y no sin el trabajo del Foro. Se mezclan en alguna medida. El pase no tiene sentido en otro lugar, sino en esa tríada. Veremos por qué.

Uno no va sin el otro. Foros que no son Escuela, sino orientados por ella, son la puerta de entrada y el espacio para que el trabajo ocurra, cada cual, a su tiempo, de su tamaño, sin embargo, se vaciaría si no fuera por el deseo sustentado por el analista en este colectivo, que hace que la formación ruede, y ese particular, hacia donde se inclina cada analista en el día a día de su clínica particular; que permanentemente se pregunta, “¿qué es ser analista?”

¹ De Iapoca a Chui: Se trata de una referencia a dos extremos territoriales de Brasil (de norte a sur), que puede significar diversidad cultural, amplitud nacional e incluso exageración.

² J. Lacan, *El seminario, Los no incautos erran [Les non-dupes errent]*, inédito, lección del 12 de febrero de 1974.

De su soledad se interroga acerca de su saber y en lo colectivo, puede decir, “La razón de que ustedes sean, para mi lamento, tan numerosos, para escucharme, está en el hecho de que lo que yo transmito es lo que emana en el Discurso Analítico. En el Discurso analítico las cosas proceden de una manera diferente y es por eso por lo que están aquí: en la medida en que aquí yo lo prolongo. Es lo que constituye el cuerpo de lo que digo³”, dice Lacan.

Así propone que no se necesita de una lista numerosa, sino de trabajadores decididos, como él se autoriza a decir en el acta de fundación, nueve años antes, hablando de la Escuela. Por otro lado, se equivoca cuando dice “yo lamento”, colocando el cuerpo en juego, diferente a un simple dicho. Lo que hace a los otros abrir los oídos para escucharlo. De este *decir verdadero*, saber real.

Se trataría entonces de tres, nunca de dos. Todo el tiempo Lacan insiste en el tres, no se puede pensar en el trabajo de Foro y trabajo de la Escuela sin el tercero, ¿qué es el analista? Trabajo de analista (trabajo de pase), aquel que es agente de una transmisión, en la Escuela y, por tanto, también en el Foro, no repitiendo la *enseñanza*, sino trayendo la *tyque* a la danza, haciendo al tres bailar y deshaciendo el encuentro de dos; el tres ex-siste, lo real es tres, dice Lacan, aquí es el decir de la matemática, de Cantor que impera, real que toma cuerpo en la angustia. Angustia u horror que sirve para despertar al otro. Necesario resulta recordarlo.

¿Por qué este trabajador, el AE, analista de Escuela, muchas veces desaparece, dejando parecer dos o un colectivo, más conocido como colegiados? ¿Sería tapado en cuanto agujero?

Que quede claro con la escritura del nudo, “No dos, por lo menos tres, y lo que quiero decir es que, si ustedes fueran 3, eso ya sería 4. He aquí, por tanto, la escritura del nudo, lidiar con la inclusión de “uno más”, el agujero que constituye la causa, nominado de objeto *a*, que sea deseo del analista, lo que ahí hace suplencia a ese agujero inaugural⁴”.

Desavisados somos, del agujero, muchas veces en un tiempo de un análisis y muchas veces en el tiempo de una formación, de este: ¡Por venir!

Contingencia tenida en consideración en la Escuela, que solo tiene sentido allí, en el “cuerpo” de un foro, donde las personas se encuentran para oír, hablar, formar, criticar, pasar y pueden pasar sin saber de ella, algunas pocas veces pasa, como un error. Un *errant...*

El cartel y el pase son dispositivos de la Escuela, trabajos de Escuela, que orientan al trabajo de Foro, porque justamente dejan evidenciado el agujero. Colocando el analista en el lazo, haciendo red y formación continuada, interminable, pero *tyquico*, topadas que desconciertan en el sentido del adviento del hacerse analista también allí, ya sea frente a la contingencia del texto para transmitir en las formaciones clínicas, sea en la contingencia del sorteo en el pasaje como pasador o para el pase.

Evitar el colage en la Escuela es un punto importante que con el cartel se anuncia en el “júntense y disuelvan los lazos”, el pase también habla de un fin, de un lazo transferencial que dura un poco más y se suelta, cuando el analizante se autoriza analista. Se separan. Fin de un lazo. Sin embargo, el trabajo del pase parece traer algo más de ello, de la propia contingencia, analistas que dieron sus pruebas, pasaron a la transmisión, ¿de eso y el que? Fin nuevamente.

El AE cae, no sale de la Escuela, cae en su tiempo finito.

El trabajo de pase se escribe en un momento, es la propia contingencia, en su relación solitaria con lo imposible.

“¿Cómo no considerar que la contingencia, o lo que cesa de no escribirse, no sea aquello por donde se demuestre la imposibilidad, o lo que no cesa de no escribirse? Y que desde allí un real

³ *Ibid.*

⁴ J. Lacan, *El seminario, RSI*, inédito, lección del 15 de abril de 1975.

se atestigüe que, por no estar mejor fundado, sea transmisible por la fuga a la que responde todo discurso⁵.”

¿Podríamos escribir, trabajo de Foro y trabajo de Escuela amarrados por la contingencia-imposibilidad de hacerlo? ¿Qué lazos para soledad?

“Lo que no tenemos lo inventamos.
Nuestro amor lo inventamos
Para distraernos
Y cuando se acaba pensamos
Que nunca existió.”
(Cazuza)⁶

Un saber, ¿lo inventamos?

Decir por todos los foros que están organizándose en cuanto espacio para recibir a esos interesados en escuchar más allá de los dichos, lo hacen muchos, sin saber, pero de alguna forma aguzan sus oídos, dependiendo de cuanto estos decires están atravesados por la transmisión.

El AE transmite a partir de un olvido en el cuerpo, precisa subir al banquillo para decir, un poder decir, de un no saber, porque todo el tiempo es olvidado, borrado, pero al subir al banquillo puede decir. Dice la leyenda que cualquiera que llegue a Londres, en Hyde Park, puede subir al banquillo, que lo pone en suspensión sobre el piso, y desde este lugar puede hablar, puede incluso hablar mal de la reina.

Qué magnífica conclusión la de Lacan; un engañado (*dupe*) del inconsciente, andariego, usado para eso. Para trabajar para la Escuela, impulsado por el deseo.

Que uno por azar, que terminó su análisis y está tocado por el recién-descubrimiento del inconsciente, real, incurable; que salga con su banquillo bajo el brazo, con el subterfugio de contar acerca de su análisis. Resulta interesante que haya dicho eso en mi primera intervención como AE. No es de la historia que se trata, luego lo vi, para transmitir el psicoanálisis vivo aún, como experiencia nueva, adelante. ¡Radiante!

En frente... que no haga como Freud al intentar hacer ese Discurso del analista adecuado al Discurso de la Ciencia, esa era a su *eRRancia*⁷.

Les Non-dupes errent, es el pase. Empieza así: “Entonces recomienzo. Recomienzo, ya que creí poder terminar.... Recomienzo, incluso *porque* creí poder terminar. Es a eso lo que llamo, en realidad pase: yo creía que hubiera pasado⁸”. Se escribe: “Los no incautos erran”, o hacer algo con “Los nombres del padre” (*Les noms du père*), a saber, eso acerca de lo cual prometí nunca más hablar, dice Lacan. La ex-comunión, la propia, que lo hizo parar, ¿cómo transmitir esa historia sin contarla? Infinitas son las separaciones.

Con el “no me imiten”, Lacan dio la letra. Hagan como yo, pero no me imiten, dice, refiriéndose tal vez a la doxa de la fijación.

En el libro, “Jacques, el sofista, Lacan, Logos y psicoanálisis”, Barbara Cassin trabaja la cuestión de la Doxa, ya que la doxografía es “la escritura de las opiniones”, se ve bien cómo se forma. “Grafía”: escribir, fijar; se trata con la doxografía, del pasaje de lo oral a lo escrito, de una

⁵J. Lacan, “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 585.

⁶ Agenor de Miranda Araújo Neto, más conocido como Cazuza (1958-1990), fue un cantante, compositor, poeta y letrista brasileño.

⁷ J. Lacan, *El seminario, Los no incautos erran* [*Les non-dupes errent*], *op. cit.*

⁸ *Ibid.*

modalidad de transmisión a otra, de una modalidad de memoria a otra. Más precisamente: se trata del pasaje del entusiasmo al trazo⁹.”

Yendo directo a la cuestión de cómo transmitir, ella se pregunta, después de disertar lindamente sobre la doxografía, y por la *fixión*¹⁰. La cito: “Tal es el momento incorregiblemente doxográfico-lenguajero de la transmisión lacaniana. El destino normal de los matemas, de los cuales no se sabe lo que quieren decir, es que necesitan al lenguaje para transmitirse: “Lo cual vuelve cojitranco todo el asunto” ¿Por qué la formalización matemática, la única que se transmite integralmente, sería (aún) nuestra meta, nuestro ideal, mientras que para transmitirse y para sustituir le hace falta ‘la lengua que uso’? La “objeción” (‘ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma’) invita, en todo caso, a volverse hacia el uso de la lengua misma. Minoremos, pues, la verdad como ella lo merece¹¹”.

Para aminorar la verdad, como lo merece, es necesario haber entrado al discurso analítico.

Y para concluir, el final de un análisis puede ser lo bastante y llegar al sujeto, pero para la Escuela lo que interesa es que puedas dar pruebas de ello, en el sentido de la formación, transmisión. Por eso el pase no tiene sentido en otro lugar, sino en la Escuela de psicoanálisis, no sirve para demostrar nada más. “Existe también la idea de colocar a prueba la *historización* del análisis, el término remite a la histeria, en el sentido de que el análisis es determinado por la cuestión de querer saber sobre lo que me anima a ello e intentar demostrar esta experiencia a los otros; no basta decir: “terminé”. Poner a prueba es: “Pruébeme eso”¹². Por ello no es algo que se imponga a todos, sino a algunos “dispersos disparatados”, que remite a lo que constituyó el soporte del deseo del analista. Deseo no marcado por el todos, no hay “todos”, sino el singular, para cada uno, singular como marca del trauma.

Recordando que “dispersos disparatados” también cargan la tinta de la separación, para que un análisis llegue al fin hay una separación, caídas que dejan al sujeto en una soledad y vacío, angustia. Por otro lado, el deseo del analista allí al acecho lo pone a trabajar, deseo de transmitir una experiencia que hizo una diferencia. Y lo hace testimoniar acerca de la “verdad mentirosa”, y crear un estilo para hacerlo. Hacer algo con ello. Para distraerse.

Para saber que el “acceso del ser hablante a alguna cosa que se presenta, exactamente, como un cierto punto tocando lo Real es ahí, en este punto, que se justifica el hecho de que lo Real, yo lo defina como imposible. Justamente porque ahí no acontece nunca – es de la naturaleza del lenguaje –, no acontece nunca que la relación sexual pueda inscribirse¹³”.

¿Y qué podemos escribir? Del plural ‘Hay en la lista’ para hay analista, en singular. Cosa que alguien escribió al escucharme.

Podemos cuestionarnos acerca del porqué de que los acontecimientos acontezcan, “y, al final, ¿por qué lo contingente, a saber, lo que va a pasar mañana, no lo podemos predecir?”¹⁴

¿Qué hacer con ello? Mera contingencia.

“¿Cómo un hombre ama a una mujer?

Por acaso.

⁹ B. Cassin, *Jacques, el sofista: Lacan, logos y psicoanálisis*, Buenos Aires: Manantial, 2013, p. 17.

¹⁰ N.T: en portuges original “fixão”.

¹¹ B. Cassin, *Jacques, el sofista: Lacan, logos y psicoanálisis, op. cit.*, p. 44.

¹² L. Izcovich, *La Escuela de las identificaciones*, publicación ocasional de la Associação Fóruns do campo Lacaniano/EPFCL-Brasil, Rio de Janeiro, AFCL, 2016, p. 122.

¹³ J. Lacan, *El seminario, Los no incautos erran [Les non-dupes errent]*, op. cit, lección del 20 de noviembre de 1973.

¹⁴ *Ibid.*

Eso lo dice todo”,

de los encuentros.

Dicho esto, para despedirme de esta función boba y errática, “bien” vivida.

¿Qué más decir sobre eso? Un cuerpo que se calmó, que se cansó de trabajar, lo he dicho... pero de aquel aluvión, desde el final de análisis, de la angustia que quedó en el cuerpo y provocó aquel ser de habla a hablar más y a pedir el pase, desde allí me sorprendí con las andanzas, aparecí y desaparecí diversas veces. ¿Qué hacer con ello? Lo que pasará mañana, no podemos predecirlo. Mera contingencia.

El análisis infinito, no interminable, sino infinito, continúa causando al analista. “Hay buena suerte [*bon-heur*]. Es más, no hay sino eso: ¡el azar!¹⁵”

Revisión: Beatriz Maya

LOS SABERES DEL ANÁLISIS EN EL DEVENIR ANALISTA

Julietta De Battista
Buenos Aires, Argentina

La expectativa de progreso del saber en la Escuela

Me encuentro finalizando el tiempo de mi transmisión como AE (analista de la Escuela, en adelante AE). Una pregunta me acompaña desde el principio, la de cuáles son los problemas que consideramos cruciales del psicoanálisis en nuestra actualidad. He llevado esta pregunta a cada lugar en el que he sido convocada para esta transmisión, pero al final del recorrido no he logrado captar demasiado esos problemas cruciales, no he podido ir mucho más allá de la formación del analista como problema crucial o de los obstáculos que surgen entre analistas al abocarse a un trabajo en común¹. Sin dudas, esta época de pandemia ha traído nuevas preguntas acerca de la puesta en marcha de los análisis en modalidades online, por ejemplo, y también otras acerca de la subsistencia del psicoanálisis como discurso en el estado actual del capitalismo al que ha llegado nuestra civilización.

Los problemas cruciales, ¿cuáles? ¿los de siempre? ¿cuáles serían “los de siempre”? ¿no logramos advertir ninguno nuevo? ¿nada ha cambiado desde la época de Lacan a la nuestra? ¿o acaso la pregunta por los problemas cruciales ha demostrado su caducidad? Era una expectativa de Lacan que los nominados analistas de la Escuela pudieran testimoniar de los problemas cruciales del análisis, también lo era que contribuyeran al progreso de la Escuela.² Los testimonios de los AE han intentado transmitir algo de los momentos cruciales de un análisis, cada uno en su estilo: el

¹⁵ J. Lacan, “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*”, *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 582.

¹ Me parece que una tendencia excesiva a la escabelización de los analistas en la Escuela puede ser considerada como un problema crucial para la transmisión del psicoanálisis. El afán por obtener un reconocimiento de la obra en nombre propio puede funcionar como una resistencia mayor al trabajo de los analistas con otros. Entiendo que una Escuela cartelizada -más que escabelizada- contribuiría mejor al trabajo de elaboración de la experiencia analítica. Claro que podría objetarse que ésta sería una posición muy “purista”, en todo caso, creo que merece discusión el tratamiento que se da en la Escuela a los conflictos “de cartel” – de marquesina – que suelen surgir, y que el cartel – por su disposición – podría tratar.

² J. Lacan, “Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de ‘École’ (1967), *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001.

inicio, la instalación transferencial, la interpretación de los sueños, la travesía del fantasma, el final del análisis, la caída del SsS, el duelo, la destitución subjetiva. Palabras más, palabras menos, por allí merodea la transmisión. Ahora bien, los momentos cruciales de un análisis, ¿son sus problemas cruciales?

Al parecer, la sombra que recubre el pasaje de analizante a analista no ha logrado disiparse por el relámpago del pase. Persiste ese problema crucial, lo no resuelto. Estos 20 años de ejercicio efectivo del pase han permitido constatar que los análisis pueden finalizar sin que ese pasaje se produzca, pueden incluso no finalizar y que el pasaje se haya producido no obstante o puede producirse el pasaje y que, sin embargo, eso no se acompañe del “quiere lo que desea”³. En definitiva, no hay garantía con respecto a la oportunidad de que haya analista.

Por otra parte, tampoco nada garantiza que la nominación de AE resulte en una función AE, no es seguro que constatar algo de la emergencia del deseo del analista derive en un deseo de transmisión que cause el trabajo en la Escuela. Entiendo a la función AE como una función subliminal⁴, que habría que distinguir de la performance que pudo conducir a la nominación. Esa función subliminal es bastante menos ruidosa y visible que la performance de transmisión, opera subterráneamente – también extraterritorialmente –, causando el trabajo analizante en la Escuela. Llamar a los AE al banquillo para que den sus razones me parece una política acorde, el AE ha sido un pasante bien dispuesto a sentarse en el banquillo, pero su función no se trata sólo de eso. También se espera de los AE que participen en los progresos de la Escuela. Ahora bien, ¿qué entendemos por esos progresos? ¿qué progresos ha habido en torno a los problemas cruciales?

Estos 20 años de travesía de la Escuela de los foros nos dejan una sensación común de que la Escuela ha progresado⁵, pero al intentar precisar un poco más en qué consistiría ese progreso los granos de arena se me escapan y se vuelve una tarea aun más difícil lograr captar cuál ha sido el grano de arena aportado por los AE. En la asamblea de Barcelona, en 2018, se discutió también acerca de la posible traza de los AE y surgieron entonces los debates acerca de si tomar ese camino no contribuiría a conformar una casta.

Evidentemente el asunto no es sencillo: esta Escuela espera algo de los AE y creo escuchar que esa expectativa tiende a la producción de un saber. Algunas veces parece esperarse un "saldo de saber" que permita hacer avanzar a la teorización, otras se le supone al AE un saber. En ocasiones, se deslizan preguntas que apuntan a intentar corroborar la teoría en la transmisión del AE. Parece esperarse del AE que produzca algún efecto en el saber, algún progreso en el saber, y que -al mismo tiempo- ese saber producido no cristalice en una doxa que pueda obstaculizar el funcionamiento del pase. Pero, ¿de qué saber se trataría en esta expectativa? ¿Se espera la producción de nuevas articulaciones, se esperan los efectos de un saber hacer, se espera que se invente un saber? ¿O quizás se trata más bien de cuestionar lo que se cree saber, agujerear lo que se va coagulando como saber común?

Es tiempo para mí de recoger el guante de los debates que se suscitaron durante 2020, tanto por la iniciativa del Consejo de Orientación de la EPFCL-Francia en su organización de las Jornadas “Los efectos del pase en la Escuela, vistos por el AE”, como en el encuentro con AEs organizado por el Colegio Internacional de la Garantía, titulado “El saber ¿se inventa?” En ambos encuentros, hubo una pendiente marcada en torno a qué han aportado los AE a la reflexión sobre la experiencia analítica. No parecen estar en duda los efectos de la presencia de

³ J. Lacan, “Remarque sur le rapport de Daniel Lagache: ‘Psychanalyse et structure de la personnalité’” (1960), *Écrits*, Paris, Seuil, 1966.

⁴ Desarrollo esta idea en “Desde el cartel hacia la nominación de AE: ¿Qué garantiza la Escuela?”, *Revista de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano América Latina Sur*, n.3.

⁵ Ha progresado en su expansión, pero ¿el psicoanálisis en intensidad ha contribuido a esa expansión?

los AE en la Escuela, en el decir de Sonia Alberti: “valorizar el *desêtre* [deser] del analista⁶”. Sin embargo, insiste la pregunta acerca del saldo de saber que la transmisión de los AE podría producir, incluso, como ya mencioné, la cuestión parece haber tomado la forma de una pregunta por la conservación (o no) de la traza de los AE.

Los saberes del análisis y después...

Tomo entonces este camino abierto por el debate internacional en nuestra Escuela, que se inclina hacia la pregunta por los saberes en juego en el análisis y sus efectos en la Escuela. En principio, entiendo que no hay una relación directa entre los saberes que se extraen del análisis y el acto analítico, si bien no es posible pensar a este acto sin referirse a esos saberes. Los saberes que se extraen de un análisis no garantizan el acto analítico, y tampoco puede pensarse ese acto por fuera del trabajo sobre el saber que se produce en un análisis. Entonces, ¿cuáles pueden ser las condiciones, la potencial disposición para que haya oportunidad de acto analítico, es decir para que haya chances de que se produzca ese momento electivo en que el analizante pasa a analista? El analizante puede pasar a otras cosas también, puede pasar y quedarse en la tristeza del final o emplear su *savoir faire* en el sostén de un escabel con fines de reconocimiento de su persona o de su obra. Puede pasar a ser un analizado o quizás, un analista funcionario. No basta el análisis ni su final para el deseo del analista.

En principio, puedo identificar al menos tres vertientes o estatutos del saber: el saber no sabido del inconsciente (S_1 - S_2), el saber hacer y el saber ser desecho. Me interesa especialmente este último, en tanto Lacan en 1973 propone a este “saber ser un desecho” como una condición de posibilidad de la emergencia del deseo del analista⁷. Se trata para Lacan de saber ser un desecho a partir de haber cernido la propia causa del horror de saber, pero además a eso se agrega la nota del entusiasmo. Hace de esto la “marca”, la condición, que habrá de reconocerse en el analista que corre el riesgo de presentarse al pase y no únicamente para aquel analista funcionario que se autoriza de sí mismo. “Autorizarse, eso todavía puede andar, pero serlo, es otro asunto⁸”. Digo “condición de posibilidad”, porque no va de suyo que el saber ser un desecho se colorea de entusiasmo. Lacan evoca la posibilidad de la depresión y, de hecho, habría que diferenciar entre saber ser un desecho e identificarse al desecho melancólicamente.

En 1975, Lacan refuerza esta idea del analista desecho, si bien trabaja la noción del saber hacer, la deja más bien del lado del artista, y para el analista renombra el hacer semblante de objeto *a* como “*Ordure décidée*”. *Ordure* es inmundicia, escoria, basura, sería algo así entonces como una inmundicia o una escoria decidida y entusiasmada. Lacan agrega que es necesario pasar por allí para reencontrar algo de lo real. La emergencia del deseo del analista tiene como condición a ese *sicut palea*, que no se extrae ni de la melancolización, ni del masoquismo. Entre los saberes de la cadena de los sueños, el saber hacer del arte y los desechos se juega alguna chance de que haya deseo de analista, posibilidad de acto analítico, potencial disposición a él.

No voy a detenerme en el saber no sabido del inconsciente. Basta con decir que el dispositivo analítico lo capitaliza a partir de la histerización del discurso hasta llegar a cernir su agujero. La travesía ofertada por el discurso del analista no lleva a la producción de más saber, a un plus de saber, sino que decanta en esos S_1 que dejaron su marca resonante en el cuerpo. Y, además, esa travesía del saber no sabido en que consiste un análisis no abre necesariamente las puertas del

⁶ Intervención en el Espacio Escuela de las XXII Jornadas de Formações Clínicas do Campo Lacaniano-RJ (FCCL-RJ), VIII Jornadas do Fórum do Campo Lacaniano-RJ (FCL-RJ), “A clínica lacaniana e a moral sexual civilizada”, 4 y 5 de diciembre de 2020.

⁷ J. Lacan, “Note italienne” (1973), *Autres écrits, op. cit.*, p. 307-311.

⁸ J. Lacan, *Le Séminaire, Les non-dupes errent ou les noms du père* (1973-1974), inédito, 09/04/1974.

⁹ J. Lacan, *Le Séminaire, Livre XXIII, Le sinthome* (1974-1975), Paris, Seuil, 2005, p. 124.

acto analítico. No es sólo de ese trabajo de saber y su desmontaje que se extrae el potencial para el acto. No hay una relación directa entre esta travesía del saber no sabido y el acto. Y no digo sólo el acto analítico, sino el acto a secas, aquel que Lacan define por un decir que cambia al sujeto¹⁰. Desembrollar el saber no sabido por la vía del síntoma y las formaciones del inconsciente no asegura que un acto pueda tener lugar. El análisis puede conducir a alguien a las puertas del acto, pero no lo empuja a franquear ese umbral.

Un análisis puede desmontar el destino trágico y defensivo de la represión, puede desmontar el amor por la verdad, las versiones del padre, la transferencia e incluso algún destino pulsional sublimatorio¹¹. Pero esos desmontajes del saber no sabido, traccionado por la suposición de saber, no bastan para el devenir analista. Entiendo que, de esta invención de un saber, la transmisión de los AE da cuenta suficientemente, en el decir de Lacan: “[...] todos sabemos porque todos inventamos algo para llenar el agujero [trou] en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce ‘troumatismo’ [troumatisme] uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto¹²”. Ese saber no sabido del inconsciente es una invención que cada uno produce. Freud llamó a ese saber “Inconsciente” y a partir de nombrarlo así le dio otra existencia e inventó un dispositivo para escucharlo. “El saber del inconsciente designado así por Freud es lo que inventa el humus humano para su perennidad de una generación a otra, y ahora que se lo ha inventariado, sabemos que da pruebas de una falta de imaginación frenética¹³.”

Por otra parte, me parece importante distinguir entonces entre el saber que cada uno se inventa ante el *troumatisme* y la genial invención freudiana que lo nombra “inconsciente” y concibe el dispositivo analítico para desentramarlo. Lacan también inventa, reconoce como su única invención al objeto *a*. Inventa también el dispositivo del pase. La invención va de la mano de lo que puede llegar a escribirse: “Aunque Aristóteles no hubiera inventado su primera apertura, si no la hubiera hecho pasar del decir a ese machacar de letras al cual hace silogismos, por supuesto se habrían hecho silogismos antes, sólo que no se sabía qué eran los silogismos. Para darse cuenta, es preciso inventarlo: para ver dónde está el agujero, es preciso ver el borde de lo Real¹⁴.” La chance del acto y de la invención reside en esos bordes del saber, en esos litorales del agujero de saber.

Suena bastante ambicioso esperar que los AE inventen algo que se escriba, al menos en este sentido que le da Lacan a la invención. Y, por otra parte, estas invenciones geniales, ¿se explican acaso por el análisis de Freud o por el de Lacan?

Continuemos entonces con las distintas vertientes del saber. Si nos volcamos ahora del lado del *savoir-faire* encontramos que, desde 1969 Lacan lo diferencia del saber no sabido de la cadena inconsciente. Incluso en 1976, Lacan define al final del análisis por ese saber hacer ahí con el síntoma: “saber desembrollarlo, manipularlo¹⁵”. En el *Seminario XXIII*, ese saber hacer aparece definido como “el arte, el artificio, lo que le da al arte del que se es capaz un valor notable¹⁶”. De hecho, Lacan dice de Joyce que es un hombre de *savoir faire*, es decir un artista¹⁷. Pero Joyce no llegó a eso por la vía del análisis¹⁸. Por lo tanto, este saber hacer con el síntoma no es algo

¹⁰ J. Lacan, “L’acte psychanalytique. Compte rendu du séminaire 1967-1968”, *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 375.

¹¹ Trabajé esto en el siguiente artículo: J. De Battista, “La aberración herética del devenir analista”, *Pliegues, Revista de la Federación de los Foros del Campo Lacaniano España*, n.10, 2019, p. 207-230.

¹² J. Lacan, *Le Séminaire, Les non-dupes errent ou les noms du père* (1973-1974), *op. cit.*, 19/02/1974.

¹³ J. Lacan, “Note italienne” (1973), *Autres écrits, op. cit.*, p. 311. La traducción es mía.

¹⁴ J. Lacan, *Le Séminaire, Les non-dupes errent ou les noms du père* (1973-1974), *op. cit.*, 19/02/1974.

¹⁵ J. Lacan, *Le Séminaire, L’insu que sait de l’une-bénue s’aile à mourre* (1975-1976), inédito, 16/11/1976.

¹⁶ J. Lacan, *Le Séminaire, livre XXIII, Le sinthome* (1974-1975), *op. cit.*, p. 61.

¹⁷ *Ibid.*, p. 118.

¹⁸ “No hablaré de Joyce, en lo que estoy este año, más que para decir que Joyce es la consecuencia más simple de un rechazo en cuanto mental de un psicoanálisis, de lo que ha resultado que lo ilustra en su obra. Aun no he hecho

que permita reconocer al analista, lo encontramos también en el artista. Y aun habría que señalar que ese saber hacer conjuga arte y notoriedad. ¿Es el analista un artista, un hombre de saber hacer notable? En parte sí, pero no todo artista, en tanto cede el reconocimiento de su práctica, es un saber hacer que renuncia a la notoriedad, que no espera el aplauso ni el agradecimiento. Ahora bien, ese *saber hacer ahí con*, ¿es condición de posibilidad del acto analítico? Diría en principio que es una forma del final de análisis, pero eso no agota la pregunta por el deseo del analista. Podrá haber finales de análisis que arriben al saber hacer ahí con el síntoma, o incluso quienes llegan allí sin análisis, como Joyce. Pero ese saber hacer no conduce necesariamente al acto analítico, puede derivar en un acto artístico.

En la travesía de mi análisis puedo ubicar una diferencia entre el saber hacer y el saber ser desecho, restan pensar sus posibles relaciones. ¿El conocimiento del síntoma involucrado en el *savoir y faire avec* es condición del saber ser desecho? ¿No hay uno sin el otro? o ¿puede haber *savoir faire* con el síntoma sin que eso implique el saber ser desecho entusiasta?

Podría resumir así lo que en mi análisis puede extraerse del saber no sabido del inconsciente¹⁹: el resto sintomático concierne a la erogeneidad respiratoria – el síntoma infantil nombrado en el decir materno como “tener la voz tomada”. Ese síntoma conservaba una marca contingente de mi origen – el incendio del teatro de mi ciudad el día en que nací –, transformándola en un cauce necesario del goce y anudándola al amor-odio por mi padre fumador, muerto por una enfermedad respiratoria. Con la pubertad se añaden otros síntomas, inhibiciones y angustias ligadas al despertar de la corporeidad femenina.

La primera consulta no es motorizada por los síntomas sino por una pérdida, la de una tía con la que me identificaba, quien muere a destiempo, enferma de cáncer. El trabajo del análisis desmonta el marco fantasmático en el que estaba prisionera – la maldición de las segundas hijas mujeres, condenadas a la locura, la muerte y el desamor – en cuyo fondo palpitaba un axioma fundamental: un niño se asfixia, un niño se ahoga. Esa travesía del fantasma me deja a las puertas del acto que, en mi caso, yo creía vinculado a una opción más decidida por la actuación. Ese fue mi primer amor vocacional en la adolescencia. Estudié psicología por una suerte de compromiso con los ideales de mis padres, que querían que siguiera una carrera universitaria, y que me dedicara a la actuación sólo como un pasatiempo.

Recuerdo una frase de mi padre, que retumbó en el análisis durante mucho tiempo, cuando le dije que iba a estudiar psicología: “Qué desperdicio, el 90 por ciento del cuerpo es agua”. En su mente atravesada por los cálculos químicos no entraba la posibilidad de la química de las almas. Estudié psicología y mientras, actuaba en obras de teatro, entrenaba, me formaba como actriz en los escenarios. En tanto, me recibí de psicóloga y empecé a trabajar, orientada por el psicoanálisis, al modo de un analista funcionario: funcionaba como analista, pero no estaba segura de que los análisis debieran ir mucho más allá de los efectos terapéuticos. La convicción en la enunciación de la regla fundamental de ese entonces era bien distinta a la convicción que encontré en el final del análisis. Una cosa es enunciarla soportando ese decir de alguna suposición de saber teórica a los padres del psicoanálisis y otra muy distinta anima esa enunciación luego del final.

más que hacer emerger eso, dada mi dificultad con el arte, en el que Freud se bañaba con desgracia.” J. Lacan, “Préface à l'édition anglaise du *Séminaire XI*” (1976), *Autres écrits, op. cit.*, p. 573. La traducción es mía.

¹⁹ Desarrollé eso en la revista *Pliegues*, de la Federación de los Foros del Campo Lacaniano España. He aquí las referencias: J. De Battista, “Quehaceres de lo real”, *Pliegues, Revista de la Federación de los Foros del Campo Lacaniano España*, n.9, 2018, p. 95-104; J. De Battista, “La aberración herética del devenir analista”, *Pliegues, Revista de la Federación de los Foros del Campo Lacaniano España*, n.10, 2019, p. 207-230 y J. De Battista, “Los duelos en el análisis y su final”, *Pliegues, Revista de la Federación de los Foros del Campo Lacaniano España*, n.12, 2020, en prensa.

Yo esperaba de mi final de análisis que me condujera a un acto decidido con respecto a la actuación, con la que continuaba, pero ya no actuaba en público. Luego del final del análisis hubo un tiempo en que las consecuencias del trabajo analítico se pusieron a prueba en los actos. Y esa puesta a prueba consistía para mí en dar un paso más con respecto a la actuación. Justo en ese momento la invitación de Antonio Quinet resultó más que tentadora: volver a actuar en una obra sobre psicoanálisis, *Hilda & Freud*. Por supuesto acepté. Y ahí me encontré sorpresivamente con que algo de ese cauce libidinal de la actuación ya no tenía el mismo empuje, ni el mismo fluir para mí. Una vez desmontada mi fantasía trágica, ya no encontraba la misma satisfacción en su puesta en escena. El saber hacer seguía estando, intacto, pero la satisfacción y el empuje en juego allí se habían transformado. Y emergía algo que me resultaba nuevo: no quería estar en el escenario, quería estar en el consultorio. Quería escuchar, desmontar ficciones, y ya no montarlas en el teatro.

En las sucesivas ocasiones en que tuve oportunidad de hablar con otros acerca de esta experiencia del pase, hubo una pregunta que insistió: ¿qué de la formación de actriz contribuyó a la formación del analista? ¿cuánto de clínica y cuánto de arte hay en esa formación²⁰? Algunos sueños de esa época ponían en escena la caída de la actriz. Y efectivamente creo que hubo un duelo necesario que se sumó al duelo del final: el duelo por aquello que yo creía que llegaría a ser en el final del análisis, el duelo por el supuesto saldo del final. Eso se me volvió más legible en un sueño de una de las pasadoras, justo antes de llevar el testimonio ante el cartel del pase: ella tenía que atravesar un puente que conectaba dos barrios de su ciudad. Estaba en un barrio que lleva el nombre de su patronímico y tenía que atravesar el puente para llegar a otro barrio: *Suramericana*. En ese puente se le interpone un grupo de teatro callejero muy ruidoso y, en el sueño, ella se pregunta ¿cómo voy a hacer para pasar en medio de tanto alboroto? Se responde “Tengo que pasar” y logra hacerse paso. Algo de la pasante toca el cuerpo y se entromete en los sueños de la pasadora. El bullicio del teatro como obstáculo insiste, sin embargo, como pregunta en algunos miembros de la Escuela, ¿qué aportó la actriz a la analista?

Quizás algo del saber hacer analítico se extrajo de mi formación como actriz: la escucha de los cuerpos, de las respiraciones, de las variaciones en las enunciaciones, el instante de la oportunidad del acto, la pérdida del temor al ridículo en el actuar, asumir riesgos. No obstante, sigo pensando que el trabajo que causa el analista es en cierta forma inverso al trabajo del actor: el analista desmonta, analiza, descompone; el actor monta escenas, compone personajes, sigue un libreto, es dirigido.

Concluyo entonces en que el analista no sólo depende de ese saber hacer con el síntoma, no es todo artista. El “saber ser desecho” es un saber inventado propiamente por el trabajo del análisis. Es un decantado de la travesía del análisis y no meramente un producto epifánico del final. Las transformaciones silenciosas del análisis confrontan una y otra vez al analizante con la experiencia del desecho. El analizado ha experimentado los desechos que caen del descifrado del inconsciente; lo que cae de la suposición del saber, del amor a la verdad, del desmontaje transferencial, es un advertido de la necesidad de la verdad mentirosa y de sus límites. También ha experimentado lo que es pasarse del padre, la caída de la creencia en las versiones religiosas – ya sean edípicas o psicoanalíticas – y puede haber experimentado incluso la caída del valor social, del reconocimiento que puede aportarle una práctica sublimatoria. Diría que, en mi *hystoria*, sufrí durante bastante tiempo el ser un “caso perdido”: no nací con el sexo esperado, no era lo suficientemente femenina para mi madre, no estudié lo que anhelaba mi padre, me enamoraba de hombres que no me elegían, estudié una carrera que para mi padre fue un

²⁰ Agradezco los intercambios que tuvimos al respecto tanto en el Foro analítico del Río de La Plata, como en el Foro patagónico y el mediterráneo, también en los Foros de Madrid, Melbourne, San Pablo, Petrópolis, Fortaleza, Río de Janeiro y Puerto Rico. En todos ellos surgió la cuestión de la actriz. La insistencia en este aspecto de mi transmisión me llevó a revisar mi posición respecto a este asunto del saber hacer del artista y el saber ser desecho.

desperdicio, me gustaba trabajar con los marginales y con los desechos que la sociedad aloja en los manicomios, quería dedicarme a la actuación (una especie de atentado a la moral en mi familia). La mujer no esperada, la mujer no elegida, la mujer desechada, la mujer desperdiciada, la mujer carroña, *carrion, carry on*²¹.

Final

No podría decir que durante mis análisis no haya hablado de la experiencia de ser desecho, del sufrimiento por no estar a la altura de las expectativas de los otros que contaban para mí: eso estuvo cifrado una y otra vez en mis sueños. Sin dudas, el análisis transformó irremisiblemente eso y el ser desecho que se padecía pasó a un otro saber, el saber ser desecho que causa el trabajo analizante. No es meramente una salvación por los desechos, es un *saber hacer otra cosa con los desechos*, con la escoria que se desprende del análisis, definición príncipes del trabajo del analista.

Aun así, la travesía del análisis no basta para asegurar si el analizado al final estará dispuesto a encontrar entusiasmo en convertirse en ese desecho decidido, una mierda -aunque no sea siempre la misma- o a lo que Colette Soler nombra como “desecho entusiasta a repetición²²”. La hystorización de mi análisis en el pase podría ser la hystoria de estas caídas. En esa hystoria quedan escritas algunas huellas de esa transformación con respecto al desecho que puede mutar en este “saber ser desecho”.

El analista es, en parte un caído, un despojado y me parece que la travesía del análisis ha puesto a prueba cuánto puede soportar de ese saberse desecho. Podría ocurrir que un final de análisis deje al analizado lamentando lo perdido, en una posición más depresiva, constatando las caídas, en cierta cobardía moral ante lo que encontró. Tal vez se pueda cernir allí un problema crucial: el del duelo del final en su valor de acto o su posible pendiente depresiva, que puede teñir el testimonio de los pasadores²³. ¿Qué salidas a la tristeza del final podemos encontrar en la transmisión de los AE²⁴?

También podría suceder que el deseo del analista se convierta en un nuevo destino pulsional: un deseo sostenido en el acto analítico y en los lazos con algunos dispersos sueltos de la Escuela, un deseo sostenido en una práctica que puede volverse un estilo de vida. Al final quedará la chance de dar ese paso, pero, ese analizado ¿querrá lo que desea? ¿qué tan dispuesto está a transformar el desecho en causa analítica? ¿querrá contribuir al progreso de la Escuela o sólo aspira a cobrar notoriedad entre sus pares?

En la travesía del análisis, el saber ser desecho surge de la erosión de los cauces pulsionales que marcaron a esa invención singular del inconsciente de cada uno. Esa erosión escribe un litoral, un borde, es un saber que se inventa al bordear el agujero. Es un saber litoral, no-todo, enigmático, fragmentario, restos de saber. ¿Qué tan legible es esa invención del saber ser desecho en el pase? ¿Cuáles serían los efectos de ese saber en la Escuela? El asunto sería entonces no tanto saber qué se sabe, sino a partir de qué se sabe. Y ahí habrá efectos diferenciales del saber que se desprende de la articulación, del saber hacer y del saber ser desecho. Por otra

²¹ Agradezco la emergencia de esta sonoridad novedosa al intercambio sobre el pase que se produjo en el Foro de Colorado (Estados Unidos).

²² C. Soler, C. (2007-2008). *Comentario a la 'Nota italiana' de Jacques Lacan (2007-2008)*, Medellín, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2018, p. 107.

²³ “El analista que sólo se autoriza de sí mismo, pasa su falta a los pasadores, y la sesión continúa para la buena fortuna [*bon heur*] general, teñida sin embargo de depresión”. J. Lacan, “Note italienne” (1973), *Autres écrits, op. cit.*, p. 309. La traducción es mía.

²⁴ El trabajo de Andréa Milagres da cuenta de este problema y Vanina Muraro, en su trabajo en el CIG, ha ubicado cómo la Escuela puede aparecer para algunos como una opción “salvadora” ante el efecto de vacío, potencialmente depresivo, que se abre en el final.

parte, este saber ser desecho, ¿nos permite pensar cómo la formación del analista surge del no-todo? ¿Qué queda del sexo en el deseo del analista? ¿Es un deseo a-sexual? ¿Qué mutación en cuanto al sexo y a la muerte se produce en el deseo al devenir deseo del analista? El deseo del analista se ha despojado de la indestructibilidad que le otorgaba el destino forjado del inconsciente, cedió en su inmortalidad, se desenredó del falo, también del padre ¿Y del sexo? Lacan suponía a las mujeres una relación más libre al deseo del Otro, más simplificada, menos enmarañada en lo fálico, más propicia para el trabajo analítico²⁵. ¿Cada analista se encuentra con la oportunidad de inventarse no-toda?

Concluyo con una propuesta: la de convocar al trabajo de carteles internacionales y polifónicos a quienes han pasado por la experiencia del pase. La convocatoria incluye a los AE y también a los pasantes que no fueron nominados, así como a los pasadores. Creo que podría ser una oportunidad para trabajar con otros los problemas cruciales y el después del pase, pero también para que haya alguna chance de un “otro hacer” con la cosa que queda meramente incierta, con la depresión del final, con el empuje salvador a la Escuela o con la reivindicación del malestar por las nominaciones y las no nominaciones. Un llamado a no encastarse, sino a “encartelarse”.

²⁵ J. Lacan, *Le Séminaire, livre X, L'angoisse* (1962-1963), Paris, Seuil, 2004, p. 214.

Contribuciones de los cárteles del CIG

EL PASE ENTRE LÍNEAS

Beatriz Maya
Medellín, Colombia

“El jurado funcionando no puede abstenerse pues de un trabajo de doctrina, más allá de su funcionamiento como selector¹.”

Este llamado de Lacan es suficiente razón para que un cartel del pase se ocupe de lo que pueda desprenderse de la experiencia. Para ello es necesario no esperar más allá de lo entregado en el intercambio entre los pasadores y el cartel, es con ese material que se puede construir algo de doctrina.

El pase pone en marcha el engranaje que enlaza un analista, el pasante, los pasadores y el cartel, atravesados todos por una escritura que viene del parlêtre. Me detengo en los pasadores, los testigos como los llama Lacan². Cada uno de ellos puede tener una versión diferente tras la escucha, lo que implica una elección, no voluntaria, determinada por la afectación singular que se produce en cada uno, aunada al momento de su propio análisis.

En un pase es posible escuchar dos presentaciones de un mismo testimonio que muestran ángulos completamente distintos; a veces complementarios, otras suplementarios o divergentes. En una de las experiencias se pudo escuchar dos versiones de lo imaginario que fueron virando hacia el lado real de un goce infinitamente repetido, que la experiencia analítica permitió modificar. Divergencia en la forma y convergencia en el resultado.

Lo real que no cesa de no escribirse puede, de manera contingente, advenir como escritura en el pase para ser leído. Cuando esto pasa se trata, entonces, de leer en lo que se escucha, única manera de acceder a lo real “en el cual se está enredado³” y que el análisis permite descubrir como un saber de lo real, por eso Lacan plantea que: “El análisis consiste en que se sepa por qué se está enredado en eso: eso se produce debido a que hay lo Simbólico⁴.” Entonces se trata de leer. ¿Quién lee y qué se lee? El inconsciente en principio escribe y después el analista lee las trazas del objeto que causa el deseo y el que viene como plus de gozar a hacer hablar el cuerpo⁵, material con el cual podrá interpretar el inconsciente real. El pasante vuelve sobre lo leído y lo hystoriza para el cartel. Pero el cartel también puede leer en el acto del pasador quien no sólo narra, él hace su versión y a veces, el material con el que la construye puede presentar no sólo sus propios sueños y los síntomas que el testimonio le hace producir sino, lapsus y chistes que pueden ser leídos por los miembros del cartel. Lacan plantea que “el lapsus e incluso el chiste se definen por lo legible⁶”, por eso, es posible, sólo posible, que en la experiencia del pase estos se hagan presentes y así como sueño y lapsus se leen retroactivamente, lo mismo que el chiste, como lo plantea Lacan, porque tienen que ver con la economía de la escritura que está en

¹ J. Lacan, “La proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 274.

² *Ibid.*

³ J. Lacan, *El seminario, El momento de concluir*, inédito, lección del 10 de enero de 1978.

⁴ *Ibid.*

⁵ C. Soler, *Retorno a la “función de la palabra”*, Ediciones Hispanohablantes, Foro de Medellín, 2020, p. 244

⁶ J. Lacan, *El seminario, El momento de concluir, op. cit.*, lección del 10 de enero de 1978.

relación con la palabra⁷, su presencia en la experiencia puede permitir al cartel una lectura de lo que se dice por la vía del pasador.

En uno de los pases escuchados, un pasador produce un lapsus que se convierte en la vía regia para que el cartel pueda leer y esclarecer el nudo de goce. Este lapsus hace emerger el decir presente entre las líneas del testimonio. Un sueño es relatado y en medio del relato un significante es cambiado por otro, lo que ilumina la lógica de lo que allí se ha expuesto, el decir que subyace a lo dicho. Se trata de una palabra que precisa el lado transferencial y la solución que permite la salida del análisis. El efecto del lapsus fue una afectación de los miembros del cartel, emplazándolos en un instante de ver que produjo un silencio aprobatorio; seguido de un tiempo para comprender en el que una discusión precipita el momento de concluir con un sí, que ya había sido anticipado. Los miembros del cartel nos adelantamos al pasador en el relato de una interpretación hecha por el analista; todos a una, como los prisioneros⁸, algo había pasado, algo no enunciado ni enunciado por los pasadores. Después un efecto hilarante nos sorprende, la estructura del pase como *Witz* se hizo evidente.

Un significante trastocado permite descubrir que lo que aparentemente se juega en el orden de la realidad imaginaria, efectivamente se jugaba en la otra escena. Allí donde es un decir el que verdaderamente “cuenta” y hace sus cuentas, donde la contabilidad de goce es marcada.

La interpretación de los sueños como lectura, permite desprenderse del sentido y cortar lo que cae para producir un reacomodo en la economía de goce. Si bien se pudo verificar una cadena significativa que daba forma al síntoma y al fantasma, situando el lado fálico, lo que quedó del derrubiamiento, o abarrancamiento (*ravinement*) que el análisis permitió, es un estado de “arreglo” con sus propias cuentas, las cuentas de goce que la vía del sueño descubre. Autorizarse de sí adviene como posibilidad que traspasa el ser fulminada por la mirada.

Los pasadores recogen de la pasante, sin saberlo, el valor singular de goce que tienen algunas palabras del pasante. Cuando Lacan habla de *lalengua* no sólo se refiere a la materna, al balbuceo o laleo⁹, también lo hace con respecto a la lengua que se habla. Así, un inconsciente se expresa como lo que “se ha dejado sugerir por el lenguaje¹⁰” son palabras que marcan el cuerpo y, los mojones en la cura permiten verificar la resolución, por la vía analítica, de anudamientos de goce, es así como entiendo lo que Lacan propone acerca de la experiencia analítica “deshacer con la palabra lo que está hecho por la palabra¹¹”.

No es la fascinación con las formaciones del inconsciente y su desciframiento lo que permite el paso-acto, es lo que se logra desprender como corte, así se puede concluir para alguno: divertirse en ese lugar vacío, más ligera, sin peso, con “levedad”.

La simpleza de los girones de saber que descubre un pasante como aquello determinante de su goce, que tal vez, pueda producir una risa, es impactante; reconocer en la hystorización lo que el psicoanálisis puede permitirle a un sujeto, es causa de trabajo. Todo el que se presenta al pase, hace una entrega a la escuela para contribuir con nuestra formación y con lo que esperaba Lacan de esta experiencia, más allá de verificar el deseo del analista, que el psicoanálisis pudiera avanzar. Así pues, un pase puede enseñar de la forma como el significante siempre asemántico es marca para un cuerpo que goza; enseña de los arreglos entre lo imaginario y lo simbólico para poder explicarse lo traumático desprendido de lo real; enseña del trabajo con la palabra analítica para

⁷ *Ibid.*

⁸ J. Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, *Escritos 1*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 193.

⁹ J. Lacan, *Alla Scuola Freudiana Milano*, 30 de marzo de 1974, p. 126-127.

¹⁰ J. Lacan, *El seminario, El momento de concluir*, *op. cit.*, lección del 10 de enero de 1978.

¹¹ *Ibid.*, lección del 15 de noviembre de 1977.

el anudamiento que un padre real permite en un nuevo arreglo con el goce, hasta lo que podríamos situar como el Un decir padre.

Ahora bien, la divergencia de las versiones de los pasadores permite contrastar y poder leer, por ejemplo, que un significante paradójico puede poner en juego el adentro y el afuera en una continuidad moebiana que represente un goce repetido y que de manera simple enseña lo que Lacan inventa con la palabra *extimidad*, centro del goce, vacuola la llama él, “interdicción en el centro, que constituye, en suma, lo que nos es más cercano sin dejar de ser exterior”¹², así mismo es posible ver el trabajo que se hace con él hasta su solución. También la divergencia de las versiones de los pasadores permite la verificación de la elaboración de la presencia de los objetos: voz y mirada, puestos al servicio del plus de gozar, permite verificar como se desprende lo fantasmático que se juega en un cambio gramatical entre el ser y no necesitar ser “La mirada”, al final.

¿Qué es lo que hace que los pasadores entreguen testimonios distintos? Lo mismo que hace que cada miembro del cartel haga su propia lectura de lo escuchado, sin embargo, en algunos casos, entre la heterogeneidad de lectura un elemento común pasa que no tiene nada que ver con el sentido ni con lo posiblemente esperado. Porque los miembros del cartel constituido por AMEs, AEs o quienes hayan sido pasadores, pueden tener la tentación de buscar lo que su experiencia previa les ha aportado, pero no hay que olvidar que cada testimonio es diferente, que cada escrito es singular. Lo escrito para leer está entre las líneas lejos de poder estar depositado sin opacidad y de manera explícita para ser leído por todos, por ello la manera de leer estará en consonancia con el punto donde hayan llegado los que escuchan¹³, es allí donde en sus consecuencias se pone a prueba el pase de cada uno, y la necesidad de ser dócil de quienes estén un poco atrás.

Ahora bien, tanto los nominados como los no nominados pondrán a prueba nuevamente lo que ha sido su análisis, allí donde el AE “no toca al ser”¹⁴, como dice Colette Soler, se trata de verificar el acto por “sus continuaciones”¹⁵.

LA APUESTA PLURILINGÜE EN EL PASE

Andréa Hortélio Fernandes
Salvador, Brasil

El pase está en el corazón de nuestra Escuela en la medida en que él retoma puntos vinculados al final del análisis, al pasaje de analizante a analista, que están intrínsecamente ligados al discurso analítico y a la presencia del psicoanálisis en el mundo. De esta forma, el pase está dedicado a temas cruciales para la teoría de la clínica psicoanalítica y para la formación del analista.

Nuestra escuela es plurilingüe. En mi trabajo en el CIG, esta dimensión plurilingüe se ha ido ampliando progresivamente y dando un esbozo sobre lo que pretendo abordar en este texto¹.

¹² J. Lacan, *El seminario, libro 16, De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 206.

¹³ A. Nguyên, “La passe, sinon rien”, *Champ lacanien*. Revue de psychanalyse, n.4, Paris, novembre 2006, p. 137-145. <https://www.cairn-int.info/revue-champ-lacanien-2006-2-page-137.htm>

¹⁴ C. Soler, “Vista desde los carteles del pase”, *Wunsch* 16, p. 63.

¹⁵ *Ibid.*, p. 65.

¹ Este texto fue presentado en la Jornada del Espacio-Escuela de la EPFCL-Brasil el 31 octubre de 2020.

Incluso antes de empezar el trabajo en el CIG, la cuestión de las lenguas me interpelaba. Supuse que, debido a que hablaba portugués y francés, sería convocada para realizar trabajos de traducción simultánea en el CIG. Fue exactamente con la traducción para los pasadores que comencé a trabajar en un cartel de pase. Se trataba de una traducción sin notas, en la que me sentí atravesada por el portugués que hablaban los pasadores y el francés que intentaba pasar a los miembros del cartel que hablaban esa lengua. Hacia un puente entre dos lenguas. Un pase sin un escrito, pero que sin embargo marcó puntos cruciales acerca de *lalengua*.

Con la pandemia del COVID-19, tuve la experiencia de escuchar un pase, vía zoom, y de nuevo hice la traducción simultánea de portugués para el francés. Fue una experiencia bastante viva. A pesar del recurso virtual, el lenguaje pudo animar el cuerpo hablante, a través de la mirada y la voz.

Entre estas dos experiencias, dos años de trabajo en el CIG pasaron. Además de los carteles para escuchar los pases, efímeros, una vez que se escucharon los pases, se disolvieron – también trabajamos en carteles epistémicos permanentes, que duraron dos años.

La pregunta a la que me dediqué en el cartel epistémico decía respecto del cambio de posición del síntoma entre el nudo borromeo de “La tercera” (1974) y la lección del 21 de enero de 1975 del Seminario RSI. Pregunté en qué podría ayudar este cambio a aclarar sobre el tratamiento dado al goce fálico al final del análisis.

En un análisis, el goce fálico consume al analizando² para nutrir el sentido del síntoma, dándole cada vez más consistencia, lo que puede llevar a la infinitud de la búsqueda de sentido, en el blablablá. Esto está expuesto en el nudo que Lacan presenta en “La tercera” (1974). El síntoma se sitúa como un desbordamiento de lo real sobre lo simbólico, donde existiría una esperanza de reordenamiento de lo real por lo simbólico³.

Examiné en qué medida el manejo del goce fálico, en el análisis, puede contribuir a la comprensión de cómo el analizando puede llegar al final del análisis por el sentido fuera de sentido. Esto testimoniaría acerca de un camino necesario para que el analizando llegue a saber hacer con el inconsciente real, hecho de *lalengua* y donde el lenguaje se esboza como una elucubración de saber sobre *lalengua*.

Volvamos a las lenguas dentro del CIG. En el cartel epistémico, los miembros hablaban tres lenguas: portugués, español y francés. El plurilingüismo también estuvo presente al presentar una producción de ese cartel, tuve que hacerlo en francés, porque yo era la única que hablaba portugués. En contraste, el colega francés, aprendió español, escribió mensajes en español y habló francés. Además, participé en una reunión preparatoria para el Simposio del Pase en el que todos los presentes hablaban español y yo utilicé el francés para comunicarme con ellos. Fue una experiencia verdaderamente multilingüe.

Cabe entonces recordar que, en la clínica, como en el cartel del pase, “el lenguaje no es solamente comunicación, este hecho se impone por el discurso analítico”, pues “el inconsciente, ...solo puede estructurarse como un lenguaje que siempre es hipotético respecto a lo que lo sostiene, a saber, *lalengua*⁴.” Así, la experiencia demuestra que la pluralidad de lenguas del CIG se enlazan, de forma möebiana, teniendo a *lalengua* como soporte.

Muchas veces, los testimonios de los AE se inician con una alusión a *lalengua* y a toda clase de efectos enigmáticos que llamaban al sujeto a reposicionarse frente al Otro del lenguaje, en un

² J. Lacan, “D’Écolage” [Decolaje o Despegue de la Escuela] (11 marzo de 1980), *Escansión nueva serie, La Escuela: Textos institucionales de Jacques Lacan*, n.1, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1989, p. 25.

³ C. Soler, ‘La Tercera’ de Jacques Lacan – Seminario de Lectura año 2005-2006, Formaciones clínicas del Campo Lacaniano de Paris, Los Monográficos de Pliegues, Madrid, 2013.

⁴ J. Lacan, *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1985, p. 168.

análisis. Si consideramos que el Uno encarnado de *lalengua* está articulado a “un encuentro accidental entre verbo y goce producido según las contingencias de los primeros años⁵” de vida. Entonces, podemos subrayar que en el cartel del pase no se trata esencialmente de “una cuestión de idiomas, sino de *lalengua* de cada miembro. Ésta es la fuerza de nuestra Escuela y hace del cartel un receptor particularmente sensible tanto al discurso del pasante como de lo que va más allá de su discurso⁶”. La traducción cuando la realiza un miembro del CIG cuida de este aspecto.

Se constata que la doxa está presente en las elaboraciones que se formalizan a partir del dispositivo del pase. No es raro que “los pasadores hablen la lengua de este Otro, que es la comunidad reunida⁷”, lo que es un efecto de estructura. Entre las personas implicadas en el dispositivo, así como en el conjunto de la comunidad de Escuela, existen juicios sobre las nominaciones. Un voto de confianza es requerido y necesario para el CIG y los cárteles del pase, ya que depende de sus miembros nombrar a un pasante o no como AE. Digo voto, porque sabemos que los miembros de la CIG son elegidos por elección democrática.

En caso de desacuerdo con respecto a las nominaciones, es importante que la comunidad de Escuela se dedique a un trabajo, sobre todo, en los cárteles, para retomar las preguntas cruciales planteados por el pase. Los carteles declarados en la Escuela no hacen distinción entre miembros del Foro o Escuela y también con no miembros. Tanto mejor. Entendemos entonces el motivo que llevó a Lacan a declarar al cartel como el lugar privilegiado para la transmisión del psicoanálisis. El cartel llama a cada cartelizante a ocupar la posición de analizante que interroga a los significantes amos del psicoanálisis, como lo demuestra el discurso de la histórica.

Además del cartel epistémico del CIG, tuve la experiencia en el Espacio-Escuela del Foro del Campo Lacaniano Salvador (FCLS), de participar en un cartel de lectura del texto “La tercera” (1974), otro vínculo entre el trabajo del Foro y trabajo de Escuela. En este otro cartel me dediqué al tema del goce fálico y el fin del análisis, examinando el tratamiento que se le da a los testimonios de pase, publicados en *Wunsch*.

En algunas ocasiones mis textos fueron escritos mitad en portugués y mitad en francés, prueba de un trabajo continuo de elaboración y quizás de la falta de tiempo para escribirlos en un solo idioma. Pero, también lo atribuyo al hecho de que, en mi primera infancia, recibí los ecos de *lalengua* en portugués y francés, dado que el Otro materno, tarareaba y contaba cuentos infantiles en estas dos lenguas.

Entonces, el trabajo en el CIG esclarece para mí que *lalengua* se inscribe en la no relación sexual porque incluso en la traducción palabra por palabra, siempre hay un punto de real intraducible. Como señaló Lacan, “los efectos de *lalengua* van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar⁸”, por lo que el cartel del pase debe poder escuchar con las resonancias de la relación de cada sujeto con su propia *lalengua*.

Desafío para que el psicoanálisis y el cartel del pase operen teniendo en cuenta la lengua de cada sujeto. Sobre esto, en “La tercera” (1974), Lacan afirma que “es desde *lalengua* que se opera en la interpretación, lo que no impide que el inconsciente se estructure como un lenguaje⁹”. Y añade que “la interpretación... no es una interpretación de sentido, sino juego con el equívoco”¹⁰. Este hecho tiene toda su importancia para la dirección del tratamiento, pues, aún en el mismo

⁵ C. Soler, *Lacan, lo inconsciente reinventado*, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 57.

⁶ S. Schwartz, “Poesía y las lenguas del pase”, *Wunsch*, n.16, p. 59.

⁷ C. Soler, “Vista desde los carteles del pase”, *Wunsch*, n.16, p. 63.

⁸ J. Lacan, *El seminario, libro 20, Aun, op. cit.*, p. 168.

⁹ J. Lacan, “La Tercera” (1974), *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, p. 88.

¹⁰ *Ibid.*

texto, dirá que dado que la interpretación analítica se centra en el significante “algo puede retroceder del campo del síntoma¹¹”.

La interpretación, al ser la intervención del analista, puede operar para dar tratamiento al goce fálico y el goce de sentido dado que, al existir una coalescencia entre ellos en un análisis, consumen al analizante en un número infinito de significaciones. En un análisis, la interpretación al operar por el equívoco hace que “lo simbólico, en el que tiene a *lalengua* como soporte, es el saber inscrito en *lalengua* que constituye propiamente hablando el inconsciente se elabora¹²”, y muestra que el desciframiento vuelve a la cifra y que el síntoma no se reduce al goce fálico.

En los carteles tanto del CIG como del Espacio-Escuela del FCLS, encontré que, en algunos testimonios del pase, los pasadores hablaban de la importancia de una interpretación equívoca del analista al final del tratamiento. Esto abrió el espacio para lo que aún faltaba para ser concluido por parte de los analizantes. Fue el marco de un acto analítico que tuvo por efecto un pase clínico y, en algunos testimonios, un pase en el que hubo una nominación como AE.

Por tanto, la interpretación consiguió cernir algo de *lalengua* y, con ello, destituye cualquier esperanza del analizante de lo simbólico de reordenar lo real del síntoma. El analizante ante el efecto despertado por la interpretación que opera por el equívoco propio del chiste encuentra que “cuando el espacio un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido [...], sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo¹³.” Y esto lleva al analizante a dar el paso en dirección a la demanda del pase en la Escuela.

Esto tiene que ver con el cambio de la posición del síntoma en el nudo borromeo del *Seminario RSI* (1975). El síntoma allí se sitúa como un desbordamiento de lo simbólico, de las letras de *lalengua*, sobre lo real. Para tratar el síntoma, la interpretación por el equívoco no alimenta el sentido del síntoma. Tiene como objetivo el goce del síntoma con el que es posible domar lo que no cesa de escribirse de lo real. De esta forma, se abre el espacio “que separa el síntoma del goce fálico¹⁴”.

Para concluir, nuestra Escuela es plurilingüe y por eso “se dedica a cultivar el discurso analítico¹⁵” teniendo en cuenta el saber inscrito de *lalengua* que constituye propiamente hablando el inconsciente. Este trabajo se realiza en cárteles plurilingües con miembros, de diferentes foros de diferentes países que mantienen una transferencia de trabajo dirigida a la Escuela.

¹¹ *Ibid.*, p. 104.

¹² *Ibid.*

¹³ J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 599.

¹⁴ C. Soler, ‘*La Tercera*’ de Jacques Lacan – Seminario de Lectura año 2005-2006, *op. cit.*, p 144.

¹⁵ Carta de Principios de la IF/EPFCL:

<http://www.champlacanien.net/public/3/epPrincipes.php?language=3&menu=1>

EL NO-TODO DEL CÁRTEL

Camila Vidal
Vigo, España

La decisión del cártel ha de ser unánime. Esta unanimidad se produce en ocasiones de entrada: al finalizar las entrevistas con los pasadores, el cártel en su conjunto está de acuerdo, hay nominación o no hay nominación. En estos casos le queda el trabajo de explicitar los elementos que han llevado a una u otra conclusión y extraer las enseñanzas de los pases escuchados para eventualmente establecer el “trabajo de doctrina” al que Lacan nos insta.

Pero en ocasiones esta unanimidad no se da de entrada, la intuición o la certeza subjetiva ya no son, por lo tanto, suficientes y toca argumentar. Se produce entonces un intenso e interesante trabajo de elaboración entre todos los miembros del cártel de cara a poder establecer una decisión.

Sabemos que no existe un criterio para dar cuenta de una nominación. El principio de la lógica lacaniana del no-todo se encuentra aquí en toda su vigencia, sostenido por el saber sobre el no-saber en el que se asienta la teoría psicoanalítica y que está en la base de todo el dispositivo del pase.

¿De dónde partimos entonces para esta argumentación?

A mi modo de ver se trata de lo siguiente:

El saber del psicoanálisis es un saber particular que a diferencia del saber de la ciencia no puede transmitirse.

De ahí que Lacan nos diga que no hay formación del analista y que cada uno ha de *inventar* ese saber cada vez, con cada analizante, en cada sesión. Es muy molesto dice él, pero es con lo que tenemos que vérnoslas y es la razón de que no sea un saber muy codiciado.

El saber de la ciencia una vez *inventado* sirve a todo aquel que quiera reproducirlo. No ocurre lo mismo con el saber del psicoanálisis, que es siempre particular, hecho a retazos.

El fin de análisis permite la constatación de un agujero en el saber. Algo ha quedado perdido con la intrusión del lenguaje y no puede ser abordado de ninguna manera. Ese saber falta y es su constatación lo que permite al sujeto autorizarse por sí mismo y está en la base de cualquier *invención* posible: ahí donde no hay saber hay que inventarlo. Esta *invención* es, por supuesto, particular y sólo sirve a aquel que la ha producido, no puede transmitirse, no puede servir a ningún otro. Cada uno habrá de hacer su recorrido.

El pase es la apuesta de Lacan por poner al servicio del psicoanálisis mismo ese “no saber” particular.

Entonces, tenemos por un lado la cura ligada a la transferencia y a sus avatares, hasta su final, el final de la cura, y por otro lado el pase. En el pase se trata de otra cosa. Lo que se reconoce en el pase no es la cura de ese pasante sino un saber que adquirió el analizante más allá de ella, un saber particular adquirido que no tiene que ver con la cura sino con la transmisión. Esto es lo que se aporta al pase, una articulación entre lo particular de un saber, no de una cura, y una transmisión posible.

Este tránsito entre el atravesamiento del fantasma, la resolución sintomática y la caída del SsS y lo que permite el pase, el analizante lo recorre solo; l AE ha podido transmitir algo, una versión de lo real que no tiene nada que ver con la cura.

Esta distinción es fundamental, no podemos confundir la cura con la transmisión, porque además es lo que genera múltiples malestares puesto que uno bien puede estar seguro de haber finalizado la cura y si confundimos una cosa con la otra y, finalmente, la nominación no se produce, esto genera malestar y frustración.

Es a esta transmisión a lo que la Escuela ha de dar lugar. Transmisión de un saber de un decir diferente sobre algún punto concreto de la transmisión del psicoanálisis o un saber sobre la zona real del no saber de la teoría psicoanalítica.

Transmisión de saberes e ignorancias inéditas que se descubren en el decir del pasante.

Cuando un saber es realmente *inventado* (*de son propre cru*, nos dice Lacan), por definición no puede ser re-conocido.

La Escuela reconoce a los AME, “como psicoanalista(s) que ha dado pruebas de serlo¹”, pero no puede reconocer un saber *inventado*, éste solo puede ser transmitido por aquel que lo ha producido. De ahí la invención lacaniana del pase.

Todo el esfuerzo de Lacan, a lo largo de su enseñanza fue tratar de dar forma, de cernir eso que no puede ser sabido, encontrar una vía de transmisión. Transmisión imposible, no lo olvidemos, pero que no nos exime de intentarla.

Esto es lo real en juego en la *formación* de un psicoanalista y la invención del dispositivo del pase es un intento de Lacan de dar respuesta a ese impasse.

La *invención* de Freud, del dispositivo analítico, no fue reconocida por la comunidad científica de su época, solo pudo ser transmitida por él a través de un arduo trabajo de elaboración para aquellos que querían escucharlo. Pero aún, entre ellos, la *invención* de la pulsión de muerte supuso un no reconocimiento radical, produciendo una ruptura entre sus mismas filas.

La *invención* de Lacan de la sesión corta produjo su expulsión del seno de la IPA y supuso un intenso trabajo de elaboración por su parte también para demostrar que no se trataba de un capricho, ni de una *locura*, sino de una forma más precisa de poder capturar el real en juego en la práctica analítica y acercarnos su estructura para permitirnos hacerla operativa en la práctica de cada uno de nosotros.

Salvando todas las distancias, porque pienso que hay que distinguir el saber inventado por la genialidad individual que es algo por fuera de cualquier análisis, del saber *inventado* que un análisis puede producir como articulación, como digo entonces, salvando todas las distancias, esto es el pase, por eso Lacan decía que cada vez que dictaba su seminario estaba haciendo el pase.

En el pase se trata de constatar si el saber particular que el pasante ha obtenido en su análisis puede ser transmitido de forma que pueda ponerse al servicio de la causa analítica, si ese saber particular que solo sirve a quien lo ha obtenido puede, de alguna manera, servir al conjunto y esto no se produce sin un trabajo de elaboración.

“Puesta a prueba de la hystorización del análisis²” nos dice Lacan, para añadir que “ese saber no está en absoluto cocido. Porque hay que inventarlo³”.

“...decir alguna cosa de cómo eso ha llegado⁴”, “esclarecer el por qué y el cómo...⁵” nos explica Colette Soler.

¹ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Paidós, 2018, p. 262.

² J. Lacan. “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XP*”, *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 601.

³ J. Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 331.

⁴ C. Soler, “La oferta de pase”, *Wunsch*, n.7, noviembre 2007, p. 21.

⁵ *Ibid.*, p. 21.

“Lo que aprende (el cártel), es algo del saber y la manera cómo el pasante expone lo que ha podido *inventariar* de ese saber... lo que ha podido *inventar*”⁶, nos recuerda Albet Nguyên.

No hay que pensar que esta necesidad de *verificación*, de encontrar una *prueba*, debe hacer perder ni un ápice de la frescura ni de la sorpresa que su encuentro ha de producir en el cártel que, desde luego, ha de poder *escucharlo*. Pero ha de estar allí, y es al pasante a quien corresponde producirlo para que podamos hablar verdaderamente de transmisión.

Porque ese saber *inventado* es la contrapartida del agujero en el saber sobre el que se asienta la teoría psicoanalítica, como decíamos más arriba. Ese agujero en el saber que separa radicalmente al psicoanálisis de la ciencia pero que no nos exime de intentar cernirlo.

DISPOSITIVO DEL PASE Y CRISIS SANITARIA

François Terral
Toulouse, Francia

La experiencia de trabajo del CIG 2018-2020, al haber sido atravesada por la crisis sanitaria del COVID-19, ha sido particular por varias razones: suspensión de los carteles del pase, anulación de los encuentros internacionales de Escuela en Buenos Aires de julio de 2020, implementación de reuniones por videoconferencia de manera sistemática. Sólo posiblemente el ritmo de trabajo de los carteles permanentes no se ha visto afectado. Lo que hay que decir que sí ha sido un cambio, ha sido la decisión de suspender los carteles del pase y el registro de las demandas de pase, lo que, en el seno del CIG así como en nuestra comunidad de Escuela, es lo que más preguntas ha suscitado. Muchas pudieron ser trabajadas, sobre todo con ocasión del Simposio sobre el pase, realizado por videoconferencia la tarde del 5 de septiembre de 2020. Este encuentro permitió examinar gran número de puntos que concernían a las modalidades y a la organización de la garantía a la que apunta la Escuela, incluidas las suspensiones mencionadas – en aquel momento, esto concernía a diez pases. En la incertidumbre completa respecto al porvenir de la crisis sanitaria, se planteaba urgentemente la pregunta de saber hasta cuándo era posible esperar, sabiendo que algunos pasantes habían realizado su testimonio casi nueve meses antes.

¿El pase en videoconferencia?

Todo ello no sin llevar a cada miembro del CIG a su responsabilidad respecto a la Escuela, y progressivamente surgió para una mayoría de nosotros la necesidad, e incluso el interés, de que los pases en curso fueran finalizados en videoconferencia. Uno de los retos era por lo tanto inscribir la experiencia por venir en una reflexión que permitiera validar el interés desde un punto de vista analítico, el único sin duda a extraer de las representaciones e impresiones diversas. Pero ¿qué interés analítico pueden tener las modalidades de videoconferencia respecto al pase – testimonio del pasante, escucha de los pasadores, elaboración de los miembros del cartel? ¿Cómo evaluarlo? ¿Con qué criterios? ¿Si parecía evidente que el conjunto de estas etapas, una vez recabado el acuerdo de las personas concernidas en este cambio, eran perfectamente factibles a través de lo digital, *quid* en estas condiciones, ¿qué passa com los efectos sobre cada

⁶ A. Nguyên, “La passe, sinon rien”, *Champ lacanien, Revue de psychanalyse*, n.4, Paris, noviembre 2006, p. 134-145.

uno de los actores, y al final sobre la decisión del cartel para cada uno de los pases escuchados? En el momento en el que se afirmaban en el CIG estas nuevas necesidades, hubo sin embargo algunas dudas a la hora de dar una respuesta que contara con la adhesión de todos. Lo vemos, esto que Lacan deseaba para el pase seguía siendo de actualidad, o sea el hecho de que teníamos que pasar por “[...] una acumulación de la experiencia, su recolección y su elaboración, una seriación de su variedad, una notación de sus grados¹”, tarea regular en el seno de la Escuela, que habría de conocer aquí una parcela de reflexión hasta ahora inédita, o casi, veremos vamos.

La continuación de mi intervención pretende proponer algunos esclarecimientos, por supuesto muy parciales, al no estar suficientemente desarrollados, o simplemente no tener en cuenta un saber aún por producir sobre las cuestiones que suscita el pase. Veremos que se inscriben en la necesidad, probablemente inevitable, de volver a la definición de los aspectos fundamentales de nuestra experiencia del pase bien conocidos por todos. Reúnen dos puntos que, en el momento de pensar en una experiencia tan nueva, es necesarios indicar. Dibujan en efecto, para la experiencia de Escuela, los márgenes de maniobra a incluir en un trabajo a largo plazo.

Por una parte, la naturaleza misma del dispositivo del pase, la del trabajo del cartel y de sus modalidades, suspende toda evaluación posible, si se considera que una evaluación se apoya en indicadores observables, mensurables, y que deben de ser estandarizados, es decir entendidos por todos del mismo modo. La ausencia de tales indicadores no es un defecto. Se debe a que existe un real que concierne al deseo en juego, aquí el del analista. Como tal, es inaccesible a la evaluación y no es por otra parte, lógicamente, el objeto del cartel del pase el evaluarlo. Colette Soler sostiene sobre este punto que, en el pase, “Todo lo que se puede evaluar, son los avances que se supone crearon las condiciones de posibilidad del pasaje al deseo del psicoanalista y al acto analítico²”. De lo que se trata es por tanto de saber si lo esencial de los avances en cuestión a recoger, pasa tanto por videoconferencia como en presencia. Esto deberá verificarse por el mero hecho de que el cartel pueda tomar una decisión sobre la nominación del pasante.

Por otra parte, implementar una experiencia del pase por los medios digitales, y por tanto hacerlo hasta el final del proceso, ciertamente a condición de volver a hablar de ello entre nosotros, transmitirlo al futuro CIG, y a otros, etc., es instalarlo como una modalidad que se ha hecho posible en la EPFCL. No por la fuerza de las circunstancias, sino por el hecho de que la decisión del cartel no podría ser cuestionada sin que lo fuera al mismo tiempo la razón de ser del pase, la razón sobre la que reposa el deseo de las y los que se comprometen a eso. Se entenderá que no se trata aquí de la autoridad de la instancia del CIG y del cartel, sino de la propia naturaleza de su trabajo. No es el resultado de un proceso estandarizado para el cual un conjunto de casillas tendría que marcarse – y es fácil ver que, si una o más casillas no pudieran serlo, sería fácil decir que las modalidades de videoconferencia hacen imposible la experiencia. El trabajo del cartel es muy diferente, y para retomar la expresión de Lacan en su seminario sobre el acto, retengamos que es *fruto de acto*. O sea, aquí lo que se recoge colectivamente del paso dado por cada uno de los miembros del cartel en el momento de pronunciarse. Así la experiencia emprendida y finalizada por el CIG en este otoño de 2020, confirma de hecho una variante de la implementación del pase. Desde entonces, la cuestión es saber si esta implementación afecta la dinámica del trabajo en el seno de la Escuela, y más exactamente la transferencia de trabajo que impulsa esta dinámica – perspectiva que requerirá un grado mucho mayor de perspectiva que la que nos da la decena de pases concernida en esta primera secuencia.

¹ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 274.

² C. Soler, “La passe réinventée”, intervención en el seminario de Escuela de la EPFCL-Francia, Paris, 6 de mayo de 2010, *Mensuel* n.54.

El Simposio sobre el pase

Pero volvamos a esta etapa importante que fue la del debate celebrado en el Simposio del 5 de septiembre de 2020. Decir de entrada que es con esta secuencia de la vida de la Escuela que las preguntas que se habían formulado hasta entonces en el seno del CIG encontraron una resolución suficiente para decidir emprender la finalización por videoconferencia de los pases en curso³. Esta decisión se acompañó de la de no recibir las nuevas demandas de pase hasta después de esta primera secuencia y un tiempo de intercambios sobre ello entre el conjunto de miembros del CIG, los cuales pronto tendrían que pasar el relevo al CIG 2020/2022. Parecía necesario en efecto reafirmar ante el conjunto de nuestra comunidad los términos de un funcionamiento de Escuela, el de su Colegio Internacional de la Garantía, el cual debe poder conservar un ritmo de trabajo que le permita, incluso en este período de crisis, un *tiempo para comprender*.

Después de la apertura del Simposio, efectuada por las intervenciones de cuatro colegas del CIG cuyo objeto era problematizar las implicaciones del momento, ¿qué dijimos en el momento del debate sobre la cuestión que nos ocupa? Muchas cosas importantes, aun cuando esto pudo acompañarse de la afirmación de una urgencia para actuar que era a veces difícil de no identificar con una forma de precipitación. Si había alguna urgencia, la esencial, y sin duda la más compartida, era precisamente que la Escuela mantuviera su función de sostén del lugar del psicoanálisis en el lazo social, y aquella de su ética. Pero la suspensión del pase, su función de garantía, como la del empuje al trabajo en el seno de la Escuela, constituía a este respecto un punto de detención que no se podía tolerar por mucho tiempo, a riesgo de afectar la coherencia de la Escuela. Más aún cuando a muchos les pareció que el trabajo por videoconferencia es completamente compatible con las expectativas del dispositivo del pase; que pensándolo bien no hay ningún en contra; que en lugar de suspender el dispositivo se trataría de experimentarlo en este nuevo contexto y de sacar luego todas las conclusiones; aunque, como esto ha sido subrayado también, será difícil volver atrás. También, el Simposio fue la ocasión para que se supiera que testimonios de pase en línea se habían efectuado de hecho para dos pasantes – a los que el CIG había dado su acuerdo. Sea en modalidades mixtas o solamente a distancia, estas experiencias han sido vividas de manera satisfactoria.

Numerosas también fueron las intervenciones que podrían tener un denominador común: el que consiste en recordar todos este deber que se impone a la Escuela de sostener una inscripción plena del psicoanálisis en su época - comunicante, en red, etc. A este respecto, ¿las dificultades encontradas para hacerlo no resultarían de una cuestión de diferencia de generación, sobre todo entre pasantes/pasadores y miembros del CIG? Y luego, como lo sostuvieron algunos, también es posible que sea nuestra época lo que se cuestiona aquí, sobre todo en sus derivas del uso de lo virtual. El debate fue vivo, impulsado por un innegable, y a menudo convincente, deseo por nuestra Escuela y su porvenir.

¿Una pérdida?

Y por tanto, para profundizar en la reflexión, ¿qué es posible responder a la pregunta a menudo planteada en estos términos: qué es lo que, con respecto al pase realizado en presencia, podría perderse por el hecho de hacerlo a distancia? La formulación de esta interrogación se funda sobre la idea de que el encuentro en presencia del pasante y los pasadores, luego la de los

³ Estuvieron concernidos ocho pases. Los carteles de pases escucharon a los pasadores por videoconferencia para todos estos pases. Los pasadores se habían encontrado con los pasantes en presencia, salvo dos pases: uno para el que el testimonio se realizó por videoconferencia y en presencia, y otro para el que el testimonio se realizó íntegramente por videoconferencia.

pasadores y los miembros de cartel del pase, tiene efectos que favorecen la experiencia. Por consiguiente, en videoconferencia, estaría marcado por una pérdida, por una falta, afectando al propio dispositivo. Desde luego, por supuesto no pasa lo mismo entre las personas, el encuentro es diferente, con menos proximidad, menos intimidad, incluso menos placer por un momento compartido – y eso se echa de menos... ¿Pero esta diferencia concierne finalmente a la implementación del pase mismo? ¿El hecho de dar su testimonio y de recibirlo, el hecho de que el cartel lo escuche, el hecho de que delibere, tiene que ver con la proximidad física de los protagonistas, o incluso el placer que tienen, cada uno de ellos, de encontrarse en presencia?

Los argumentos presentados para sopesar la cuestión son, bastante a menudo, y de manera implícita, contruidos tomando por referencia el dispositivo de la cura y el *encuentro de cuerpos* que se realiza allí. A este respecto, convendría incluir en el debate los resultados del trabajo realizado en el contexto de las limitaciones impuestas a los analistas por la pandemia⁴. Deberían permitir devolver a su justo lugar esta cuestión de la presencia del analista, lo que hacía Lacan al dirigirse al auditorio del seminario en estos términos interesantes de recordar: “¿Estoy presente cuando les hablo? Haría falta que la cosa a la que me le dirijo estuviera allí. Ahora bien, es bastante decir que la cosa no pueda escribirse más que como la *achose* como acabo de escribirlo en el tablero, lo que quiere decir que está ausente allí donde sostiene su lugar⁵.” Pero dicho esto, y para ir al grano, es difícil sostener que el testimonio del pasante a ambos pasadores, la escucha de los pasadores para el cartel, se ordenan como secuencias de análisis. Todo indica que estas dos etapas no se inscriben en el discurso del analista, aun cuando eminentemente conciernen al análisis del uno y resuenan en los de los otros. Tal vez sea posible confirmarlo teniendo en cuenta la dimensión transferencial aquí en juego.

Desde el punto de vista de cartel del pase, si hay una transferencia, sostengamos que es la que Lacan nombró, ciertamente sin desarrollarlo, “transferencia de trabajo⁶”. Bajo estos términos, se trata de la orientación del deseo de un sujeto (sea pasante, pasador, o miembro del cartel) y de los medios concretos que se da para ceñirse a eso, que se hace valer en el momento en el que el psicoanálisis cuenta para él más allá de su propia cura, e incluso *más* que ella; lo que quiere decir que cuenta para lo que es el psicoanálisis, cuál es su lugar en el mundo, como lazo social, con todas sus consecuencias éticas, políticas, y clínicas. El término “trabajo” dice claramente lo que está en juego: esta transferencia no es de afectos, para enviar de vuelta a cada uno a la tarea de pensar el psicoanálisis a pesar de, o más allá del *horror de saber* abordado al término del recorrido. Es por tanto una transferencia separada del sujeto supuesto saber, muy diferente en esto de la que opera en la cura. Sobre este punto podría oponerse la idea de que algunos de los actores aún están en análisis – los pasadores muy a menudo – y que eso hay que tenerlo en cuenta. Y en efecto, existen testimonios que sostienen que haber sido pasador, y haber podido vivir un encuentro en presencia con el pasante había cambiado el curso del análisis. Pero esto hay que situarlo, sin duda, más como una contingencia del dispositivo del pase, que como un objetivo. Por lo demás, nada dice que un efecto similar no pueda existir en videoconferencia.

Recordemos que Lacan sostiene, respecto al concepto de inconsciente, que no pudo “separarlo de lo que se puede llamar la presencia del analista⁷.” Y precisa que “La presencia del analista es por su parte una manifestación del inconsciente⁸”, la cual obviamente tiene toda su importancia

⁴ Cf. por ejemplo C. Soler, “El cuerpo de nuevo en cuestión”, conferencia pronunciada con ocasión de los veinte años del Foro de Medellín, Colombia, el 26 de septiembre de 2020, <https://youtube.com/playlist?list=PLbEXRdtY-IsAcXv0eiIedclXZsCSuuG6Q>

⁵ J. Lacan, “De un discurso que no sería del semblante”, lección del 10 de marzo de 1971, fuente Staferla, lección del 10 de marzo de 1971, fuente: <http://staferla.free.fr/S18/S18.htm>

⁶ J. Lacan, “Acto de fundación”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 254.

⁷ J. Lacan, *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 131.

⁸ *Ibid.*

para orientar y sostener el trabajo del analizante en el sentido del desciframiento de un saber supuesto, principalmente sin duda en el tiempo del comienzo del trabajo – el cual en su dimensión lógica puede ocurrir varias veces en una cura. No es lo mismo, se entenderá, para la experiencia a la que se apunta en el cartel del pase, la cual funda su acción sobre la posibilidad de situar, a partir de la palabra de los pasadores, la marca del pasaje realizado por el pasante al deseo del analista. Por consiguiente, ¿quid del lugar que se reserva al encuentro de cuerpo y a los afectos que se vinculan a él? No lo misma que en la cura, es decir un lugar de importancia secundaria y probablemente sin efecto sobre el proceso del pase mismo.

“Es bastante molesto...”

Habría otras hipótesis, otros puntos a examinar, por supuesto. Mientras tanto, aunque no nos conformemos con eso, la satisfacción recogida por boca de los pasantes, de los pasadores con ocasión de los carteles de noviembre y diciembre de 2020, las decisiones tomadas por los carteles, que cabe señalar que se hicieron sin impedimentos particulares imputables al uso de videoconferencia, todo esto por tanto, como ecos de la experiencia, es un signo positivo que sugiere que este dispositivo diferente permitirá el trabajo que deseamos para la Escuela y el psicoanálisis. ¿Pero por qué no satisfacerse... con esta satisfacción? En primer lugar porque, como decía, todo indica que es algo secundario. Pero posiblemente también porque podría aún ser mayor si estos pases se hubieran realizado completamente de forma presencial, suposición que se compartió entre nosotros, manifestando muchos su preferencia por una experiencia colectiva para compartir de esta manera. Respecto a la dinámica de la transferencia de trabajo a la Escuela, esto sin duda se tendrá en cuenta. Lo cual podrían conducir el CIG a hacer todo lo posible lo máximo para privilegiar el dispositivo en presencia una vez superada la crisis sanitaria – antes de que nos impongan nuevas limitaciones, más ecológicas estas, como la medición de la huella de carbono, o incluso económicas, se nos impongan...

Pensando esta implementación y las responsabilidades del CIG asumidas en este contexto tan particular, me parece sustentable que esta experiencia del pase realizado a distancia – o de manera mixta –, se construyó para cada uno en la lógica de una elección forzada. Por ser de esta naturaleza, dará lugar a una pérdida. Ahora se trata de confirmar el hecho de que esta pérdida concierne a algo más que la eficacia del dispositivo del pase. Además, porque hay cierta incomodidad, que hay que soportar, estas palabras de Lacan pronunciadas en 1979 en la conclusión del congreso de la EFP dedicado a la transmisión del psicoanálisis, ocasión para él de sostener que es intransmisible: Es muy molesto que cada psicoanalista esté obligado – puesto que es necesario que esté obligado a ello – a reinventar el psicoanálisis. Cuando dije en Lille que el pase me había decepcionado, fue por eso, por el hecho de que es necesario que cada psicoanalista reinvente, de acuerdo con lo que logró sacar del hecho de haber sido psicoanalizante por un tiempo, que cada psicoanalista reinvente la manera en que el psicoanálisis puede perdurar⁹.”

Traducción: Ricardo Rojas

⁹ J. Lacan, “IX Congreso de la Escuela Freudiana de París sobre *La transmisión*”, *Lettres de l'École*, n.25, vol. II, 1979, p. 219-220. Fuente en español, traducción de P. Peusner en su blog “elpsicoanalistalector”.

¿QUÉ TRANSMISIÓN? DEL “PÈRE-FORMÉ” (PADRE-FORMADO) A LA “PERFORMANCE”

Albert Nguyễn
Bordeaux, Francia

El embrollo del padre

Quienquiera que haya podido escuchar pases, no deja de percatarse que la función del padre remite a un embrollo, una niebla que solo con dificultad disipa un análisis: el resultado de “*estembrollo*” es la instalación de una neurosis que la modalidad transferencial ilustra, y no siempre es evidente que se logre salir de ella.

A lo largo de sus seminarios, Lacan ha hecho evolucionar esta función del padre, junto con la del Otro, hasta convertirla en síntoma. Sabemos que se trata del pasaje del Nombre-del-padre a los “*Non-dupes-errent*” (Los desengañados erran). Las consecuencias extraídas por Lacan han revelado el saber sin sujeto y, en el “Prefacio”, ha puesto un punto final al sentido con su “el esp de un laps” que carece de todo sentido, puerta que abre entonces a “*on le sait, soi*” (Uno lo sabe, uno mismo). Y entonces, ¡fuera el embrollo!

Sigue un interrogante que puede formularse así: Este “uno *lo sabe, uno mismo*” no equivale a un “¡así sea!, entonces ¿qué hacer con esto? El hacer viene del decir y a veces en un pase puede oírse, puede leerse ya que en efecto el cartel es un cartel de lectura. Prestamos entonces una especial atención a lo que se oye, a aquello que de lo real se ha escrito y cuyos efectos están para ser leídos, para ser interpretados bajo los dichos: que se diga no está olvidado. Tal es la tarea que debe cumplir el cartel.

¿Qué hay de la experiencia? ¿Podría decir que “*dé-soi*” (des-uno mismo) que opera ese pasaje del “uno mismo” a los otros del cartel, o diría que en cambio ella “*dé-çoit*” (decepciona), porque no deja pasar el decir? ¿Qué hay de lo real, del sexo, del amor, cuando el testimonio más bien da cuenta de una construcción de la historia, de una articulación histórica? ¿Qué hay de las consecuencias no extraídas de la puesta en orden lógica de los momentos cruciales?

¿Participa La Escuela de esta decepción? En la Escuela los desarrollos epistémicos y teóricos ocupan un lugar central, un lugar en el cual cada uno intenta hacer pasar lo que ha captado de los diferentes Lacan descifrados. ¿Habría acaso una distancia entre aquello que leemos y aquello que, en el pase, se expone referido a las curas?

En su tiempo, Lacan había proclamado el fracaso del pase. ¿Qué entendía en aquél entonces con esta evidencia? No se trataba de un cuestionamiento de las modalidades del procedimiento, sino de la ausencia de elaboración por parte de quienes Lacan esperaba el aporte de algunos elementos acerca de ese pasaje del analizante al analista: ¡espera en vano!

¿De dónde provenía ese silencio? Cincuenta años más tarde, ¿acaso se ha colmado ese agujero, aunque más no fuera un poco, ese punto preciso de pasaje al analista?

Pasaje al analista, deseo del analista, acto analítico son puntos candentes que permanecen aún frecuentemente en la sombra de los testimonios. No obstante, no conviene generalizar, ya que las pocas nominaciones de AE son el signo de que a veces “algo pasa”, aun cuando la nominación no permita prever cómo será ese analista en su práctica. Que haya pocas

¹ N. T.: *Dé-soi* (des-uno mismo) el autor evoca con el “des” una destitución y *dé-soit*, decepcionar.

nominaciones no puede imputarse únicamente a la “sordera” de los carteles. Cabe entonces interrogarse acerca del problema que plantean los testimonios que no generan una convicción.

Lacan siempre ha sostenido el pase y escribe: (que) lo proponía para captar ese momento de pasaje, podríamos decir ese instante, ese *flash*, ese relámpago, ese giro que hace posible que alguien ocupe su lugar en el discurso analítico. Ese pasaje está frecuentemente enmascarado en muchos testimonios, cuando por otra parte, el final del análisis se deduce a partir de ese punto. De ahí que, más allá de la caída del sujeto supuesto saber, la separación del analista debería manifestarse en el testimonio de los que presentan “su” pase.

El final del análisis no reside en el ajuste a una filosofía de vida, hace que se entre en el campo de un “saber que incordia” pero que no obstante determina lo que cada uno puede hacer con el resto de su vida. No se trata tanto de ampliar el con-naître (*co-nocer*²) sino de consentir al vacío desde donde emerge ese saber. Abierto el lugar de esta captación del saber analítico, como se expresa Celan en su bello poema, queda la alegría... y el deber de ahondar, ahondar, ahondar, no sin medir (deberíamos decir no sin “ser la medida”) de que no hay ahondamiento que sea idéntico a otro: lo inesperado, la sorpresa, la *bévue*³ siempre se presentan a la cita, modifican el uno mismo (*soi*) del encuentro con el Otro, en tanto el Otro es siempre Otro.

Siempre hay “*dé-soi*” (des-uno) cuando se franquea el paso del propio análisis – del “análisis-de-uno” – al psicoanálisis.

El análisis-de-uno se termina con ese “uno lo sabe, uno mismo” que no se confunde con un “yo lo sé” – hay saber sin sujeto (éste es el escándalo del análisis) – y el pasaje al psicoanálisis en tanto experiencia inaugural no ocurre sin ese “*dé-soi*”. ¿Deberíamos aquí evocar al sujeto barrado? En la medida en que se ha encontrado aquello que especifica una singularidad, junto con las conmociones que conlleva el dejar caer el “*quant-à-soi*⁴”. Lo llamo entonces “*dé-soi*” (*des-uno*). Inicia una nueva relación con el psicoanálisis, con el inconsciente, diferente a la de la entrada en análisis. Una relación que ha hecho del psicoanálisis una causa, la causa que a partir de ahí marca la orientación y determina la vida de un analista (que puede entonces esforzarse por transmitirlo).

Sostenerse en lo que el análisis ha puesto al día para uno e ir, via el “*dé-soi*” (des-uno), hacia el Otro, S (*A*), crea la posibilidad -por contingencia pues- de reinventar el psicoanálisis en cada cura y hace eco al “recomenzar sin cesar el pase” de Lacan.

Re-inventar, vale decir volver a encontrar en cada ocasión un nuevo camino, un nuevo caso, un nuevo final de la experiencia... he aquí una relación nueva con el inconsciente cuya dicha-mención real ha sido alcanzada.

Tuve la ocasión en el cartel permanente de levantar el interrogante acerca de la distancia existente entre el testimonio de los pasadores que hacen el esfuerzo por transmitir de la manera mas adecuada lo dicho por el pasante y el saber ya establecido a partir de la enseñanza de Lacan. La experiencia del pase ¿sería utilizada para ilustrar una adecuación de la hystoria subjetiva a los desarrollos de Lacan? ¿Una adecuación a los avances epistémicos de la Escuela? ¿Sería acaso la verificación de la validez de esta enseñanza?

² N. T.: *Con-naître* (conocer) El “con” evoca la estupidez, la tontería, y también el coño. El autor parece evocar también el “connaître” en el sentido bíblico del término, sin dejar de evocar también el co-nacimiento.

³ N. T.: Traducido generalmente por equivocación, deslizamiento, etc.

⁴ N. T.: *Quant-à-soi*, mantenerse en la reserva, precaverse, preservar la identidad de uno, erigir una barrera entre sujetos.

Los desarrollos lacanianos acerca del lenguaje, de la lengua, de *lalengua* ¿no habrán hecho pasar a un segundo plano el despliegue lógico de una cura cuando los efectos de *lalengua* (el *moterialisme*, materialidad de la palabra) son juzgados al nivel del *sinthoma*?

La performance del pase

No dejamos de repetir que el análisis es una experiencia de palabra. No obstante, es preciso distinguir entre diversos estados del “hablar”, en particular el “hablar a” y el “hablar de” en el curso de la neurosis, del “hablar por hablar”, o del “para decir”, de la asociación libre. La asociación en tanto libre abre, al final de la experiencia, la puerta a la emergencia del saber sin sujeto.

El trabajo de Barbara Cassin sobre el *speech act* de Austin ha revelado esa dicha-mensión de la palabra que abre el acceso a la palabra-cosa y, si bien ella no lo dice, el análisis pone de relieve que su momento final concierne exactamente a este punto: si, en un primer momento, la palabra es el asesinato de la cosa, en el análisis una palabra resuena en el cuerpo, esa palabra que ha determinado un saber no sabido del sujeto por medio del cuerpo que resuena. Ahora lo entendemos diferentemente: el *parlêtre* (hablaser) puede entonces re-nombrar esa palabra-cosa encarnada. La “nueva” palabra se conecta con el goce, evoca el rasgo que ha borrado al sujeto en el tiempo 1 para hacer reaparecer la operación que es índice del inconsciente real.

Este pase por el cuerpo es esencial: encarnación (recordar que Lacan ha avanzado la castración encarnada, no solamente la formalizada en el *Seminario* sobre *El Acto*). La encarnación de la palabra-cosa, palabra-goce desprende definitivamente al sujeto del Otro. Así ese hablar, ese decir, es un hacer en el sentido que le otorga Lacan: el nudo, hay que hacerlo. Tal es la *performance* que realiza el análisis. El desplazamiento del *padre-formado* hacia la *performance* que constituye un análisis y asimismo la experiencia del pase, se convierte entonces en el signo de una transmisión, transmisión del psicoanálisis.

En efecto, podemos concebir que el pase es la operación por la cual un *parlêtre* se compromete animado por el deseo de transmitir, tomando a cargo suyo el hacer “pasar” esta transformación que lo ha separado del *imbroglio* parental (el Otro) para abrir así el acceso al Sin-Otro, pero no sin el goce que ha marcado el cuerpo: pasaje a la “*bévue*” posible.

En el 77-78, Lacan apunta la inevitable pendiente hacia el “*apparentement*⁵” (aparentamiento) en los dichos de los analizantes, cuando mas bien se trataría para finalizar un análisis de alcanzar la solución inventada para deshacerse del nudo de la neurosis... y de la neurosis de transferencia. Ya que, en definitiva, aun cuando se haya podido poner al día las coordenadas familiares que han producido la neurosis, lo cual es haber dado ya un paso, y aun cuando haya sido posible separarse de ellos, queda aún por encontrar la solución de la transferencia: la separación del analista y el giro al psicoanálisis.

¿Acaso no podemos esperar de un pase que ilustre cómo ha podido descubrirse la singularidad que el cartel debe poder oír (y ello supone un trabajo riguroso de elaboración del analizante concerniente a su cura)? Singularidad de un pase que no se asemeja a ningún otro, solución desprendida del “uno mismo”.

Tal es la condición explícita que permite interrogar qué es ese saber que llamamos inconsciente, y que para nada es histórico; caracterizado como agujereado, relega, desplaza el uno mismo hacia la interrogación: “*qu’S-ce?*” (¿qué es?)

⁵ N. T.: Término usado por Lacan, en el *Seminario*14, el 10 de mayo de 1977.

Ese, por resonancia, “*kes*” (¿qué es?) puede hacer de la experiencia del pase una experiencia única, y el vector de un “decir-rección” que debe ser preservado para que el acontecimiento del decir pueda connotarse como un “*sans bavures*” (sin máculas) evocado por Lacan en *Los no engañados erran*. ¡Eso es imparable! Es así como se evitan las errancias de construcciones más o menos sofisticadas que más bien señalan la oportunidad, e incluso la necesidad, de proseguir el análisis.

La interrogación de Lacan a nivel de la Escuela, en cuanto a los “*épars desassortis*” (dispersos descabalados) puede ser elaborada, ser tratada a partir de ese pasaje del “*soi*” (uno mismo) al “*dé-soi*” (des-uno mismo) que puede entonces escribirse, anudarse: del “*dé-soi*” al “*des-soi*” (unos uno mismo). Uno sabe, lo sabe uno mismo, que hay saber sin sujeto, ese saber que responde a lo imposible, al “no hay proporción/relación sexual” y no habrá nunca proporción/relación sexual (es preciso insistir sobre el “nunca” dado que la neurosis es siempre muy capaz de inventar rodeos para escapar de la estructura).

Sobre este punto hemos podido captar el testimonio de una dificultad recurrente ahí donde Lacan ha insistido contundentemente: la proporción/relación sexual jamás podrá escribirse (sean cuales fueran los intentos mas modernos que se presentan como objeción). Sin duda un análisis muestra cómo ha respondido a ello el analizante con el síntoma y el fantasma. Este descubrimiento habrá tenido un efecto positivo sobre el goce que a ellos subyace. Pero cabe el interrogante: ¿qué acontece con la diferencia misma que lo real instaura entonces en toda relación? El 2 de la pareja no es un mejor valor que el 2 parental, y no hay acceso a ese 2 sin pasar en primer lugar por el 3 de lo real. Se trata del 3 de esa diferencia que Lacan dice absoluta.

¿No existiría el riesgo de continuar a “alimentar” la pareja, pasar de la pareja parental a la pareja analizante-analista, cuando se trata en cambio de deshacer el nudo de las parejas que decupla la actividad fantasmática, y dejar lugar al 3 de la no-proporción?

¿Qué efectos se producen sobre la relación de pareja? Un cartel podría aspirar a oír algo de todo esto en los testimonios, algo sobre el amor, sobre el sexo, ya que el 2 de la pareja es en realidad un asunto triple (pasaje del amor a l’a-muro). Ese pasaje por el 3 de lo real ¿podría dar lugar a un testimonio de la eficacia de un análisis, el analizante produciría un decir soportado en lo que ha escrito el análisis (o en la escritura que ha valorado) y que produce una mutación subjetiva, de la cual da cuenta la reducción del goce a la letra del síntoma? Debe ser posible extraer la prueba de un decir que sea ese acontecimiento que firma un final de análisis.

Acoger las singularidades proviene de una elección. La elección puede hacerse sobre el modo de la identificación (que se paga con el precio de arrasar con las diferencias y que rebaja el psicoanálisis al rango de lo bien-pensante, de la ortodoxia del pensamiento) o de modo intersinthomático, que preserva el lugar de lo real al plantear -como lo hace Lacan en el 78- que hay un sinthoma “él” y un sinthoma “ella” y que difieren entre sí. La operación se escribe entonces (1+1+entre). En el primer caso (el de la identificación), se impone la jerarquía, en el segundo (el del “entre”) gobierna el gradus.

Es evidente que la cuestión de la transmisión, -que también concierne a la selección de los analistas por el pase, primer paso hacia un nuevo modo de reclutamiento como lo afirmaba Lacan- resulta de la elaboración del pasaje, del encuentro de lo singular en su relación con la comunidad: ¿cómo hacer vivir lo desaparejado? ¿Podríamos entonces oír el “*d’École*”⁶ de Lacan? *Dé-coller* (despegar) para hacer Escuela.

Traducción: Rithée Cevasco

Revisión: María Laura Frucella

⁶ N. T.: “D’École”, que remite a Escuela y a “décoller”, despegar.

ZOOM SOBRE EL PASE, PLURILINGUISTO E INTRADUCIDO

Dominique Marin
Narbonne, Francia

En *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan define el inconsciente como una “causa perdida”¹ porque su esencia es la de ser evanescente. El dispositivo del pase es su respuesta para contrarrestar este efecto. Basta con leer su “Nota italiana” para convencerse. Desaconseja a aquel que se vería tentado de autorizarse a ser analista de ir por este camino si no tiene “el tiempo de contribuir al saber, sin lo cual no hay chance de que el análisis continúe siendo el mejor en el mercado”². El pase es la respuesta de Lacan a la causa perdida del inconsciente en la medida en que, como se expresa en su alocución sobre la transmisión, responde a la necesidad de “que cada analista reinvente la manera en que el psicoanálisis puede perdurar”³. Estos son los objetivos del pase: contribuir al saber, reinventar el psicoanálisis para que continúe siendo el mejor en el mercado.

Sus expectativas son muy claras en dicha alocución: “Debo decir que nada en el pase demuestra que el sujeto sabe curar una neurosis. Siempre espero que algo me aclare este asunto”⁴. Contribuir al saber y reinventar el psicoanálisis pasa por el saber adquirido en el propio análisis sobre cómo curar una neurosis. Parece que este acento se pierde a veces en las razones que llevan hacia el pase. Demasiado a menudo el pasante se presenta al dispositivo del pase para validar su recorrido analítico y su conclusión, no tanto para tratar de testimoniar del saber adquirido sobre cómo se cura una neurosis, lo que es fundamental si se quiere que el psicoanálisis continúe existiendo.

Mi nueva experiencia en el CIG me ha llevado a sopesar en qué medida el dispositivo del pase corresponde a una urgencia. La urgencia es constante frente al olvido. Las circunstancias sanitarias que conocemos en este momento no han hecho sino reforzar esta dimensión. Es lo que el Simposio sobre el pase del 5 de noviembre del 2020 trató eligiendo por título “El funcionamiento del pase en las condiciones actuales”, es decir, sin la presencia de los cuerpos.

Dos posiciones extremas y muy argumentadas se oponían entre sí. Por un lado, la idea de que la ausencia de los cuerpos es un obstáculo, en este caso la ausencia de los cuerpos de los pasadores y de los cuerpos de los miembros del cartel. Por otro lado, la idea es que hay que lanzarse cueste lo que cueste. Una de las razones del “hay que lanzarse” reposa sobre la constatación de que los análisis por teléfono han podido funcionar durante el confinamiento y, por otra parte, pienso también, porque parece imposible hacerlo de otro modo, estamos en “lo más vivo”⁵ de nuestra época. Puede ser que la pandemia cese de repente, lo que permitiría retomar los desplazamientos, pero ello sin contar con los cambios debidos a las crisis financieras y ecológicas. Mi opinión es que nuestros desplazamientos de un continente a otro, incluso de un país a otro, van a tener que ser menos frecuentes. El debate del Simposio ha llevado a nuestro CIG, después de la consulta, a concluir que efectivamente hay que seguir. Entonces elegimos escuchar a los pasadores, la mayoría a la espera de testimoniar desde hacía meses. Querría explicar esta elección que comparto por razones precisas.

¹ J. Lacan, *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Buenos Aires, Paidós, 1990, p.134.

² J. Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 330.

³ J. Lacan, “IX Congreso de la Escuela Freudiana de París sobre *La transmisión*.”

⁴ *Ibid.*

⁵ J. Lacan, “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, *Escritos*, México, Siglo XXI, 1989, p. 274.

La fórmula “El inconsciente ello habla” que se encuentra a lo largo de toda la enseñanza de Lacan, parece reducir el alcance de lo que se puede captar a la sola vía de la palabra y por tanto eliminar la importancia que se quiere dar a la presencia de los cuerpos. Ahora bien, la noción de hablanteser, que viene a redoblar la de sujeto, pone el cuerpo en cuestión.

Es una oportunidad para recordar lo que Lacan pudo aportar sobre el dualismo cartesiano, cuerpo y pensamiento, revolucionando sus propios conceptos a partir del seminario *Aún*. En efecto, afirma allí que “el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante⁶” pues es la “causa del goce⁷”. Sigue por este camino en el seminario *Los no-incautos erran*, al considerar que el cuerpo “goza de sí mismo” porque es “sustancia gozante⁸”. Sin refutar la idea de que el cuerpo y el sujeto (sujeto que por definición es sólo supuesto) pertenecen a dos registros diferentes, introduce un nudo por el goce vinculado a la palabra. No dejamos de subrayarlo, los nudos son cuestión de escritura. Lo que se escribe en una cura, a su término, es la escritura que no se hace de la ausencia de proporción sexual. A saber, el decir que hay de lo uno.

A propósito de la interpretación según Freud, Lacan dijo en una entrevista en 1973: “La nueva forma que él sustituye por la interpretación es, diría, del orden de la traducción, y la traducción cada uno sabe lo que es, [...], es siempre una reducción y hay siempre una pérdida en la traducción; y bien, de lo que se trata, en efecto, es de que se pierde; se palpa, ¿no es así?, que esta pérdida es el real mismo del inconsciente, el real mismo a secas. El real para el ser hablante es que él se pierde en alguna parte, ¿y dónde? Es allí donde Freud puso el acento, se pierde en la relación sexual⁹”.

Lo real del inconsciente es lo que de los pensamientos inconscientes no se puede traducir, toda traducción produce una pérdida. Es en esa pérdida que consiste el inconsciente real que tiene que ver, en última instancia, con la relación sexual imposible de escribir, como no dejó de repetir a partir del seminario *Aún*. Es este real que sirve de brújula en la orientación de la cura lacaniana de nuestro campo.

Acabo con un ejemplo concreto apoyándome en la intervención de Elisabete Thamer en la jornada organizada por la EPFCL-France el 12 de septiembre de 2020 (una vez más por zoom) sobre “Los efectos del pase en la Escuela, vistos por el AE”. Ella justificó la función del plurilingüismo en los carteles del pase explicando que el esfuerzo de traducción que ello requiere en aquellos miembros del cartel que no hablan la lengua del pasador ayuda a despegar de los dichos del pasador y de la narración del testimonio del pasante que a menudo pueden comportar efectos de fascinación.

Esta explicación echó luz sobre una experiencia que he vivido en un cartel del pase que ha concluido con la nominación de un AE. No sabía explicarme por qué razones mi impresión de que había algo, “una cosa”, desde el final del testimonio del primer pasador, había sido tan clara como inquietante. Es un hecho que me pareció tanto más enigmático cuanto que, de todos los miembros del cartel, yo era el menos familiarizado con la lengua del pasador. Mi incompetencia lingüística llevó a los otros miembros del cartel a un esfuerzo de traducción para ayudarme a seguir cuando perdía el hilo. A veces, la traducción de uno era completada o contradicha por la versión de otro y daba lugar a un mini debate. Para prolongar la tesis de Elisabete Thamer, diría, a posteriori, que el esfuerzo por entender, de parte de aquel que no domina la lengua del pasador, permite una brecha respecto de lo que se trata de escuchar y que tiene que ver con lo intraducible del inconsciente. Entender no es escuchar. Sin duda es la razón por la que Lacan introdujo el

⁶ J. Lacan, *El seminario, libro 20, Aún* (1972-73), Buenos Aires, Paidós, 1985, p. 33.

⁷ *Ibid.*

⁸ J. Lacan, *El seminario, Los no-incautos erran*, inédito, lección del 12/03/1974

⁹ J. Lacan, “Entrevista en *France Culture* en julio 1974, a propósito del 28º Congreso Internacional de Psicoanálisis”, publicado en *Le coq-héron*, 1974, n°46/47.

pasador, entre el pasante y el cartel del pase, ¡como una pantalla! La configuración del relato del pasante por parte del pasador comporta ya una dimensión virtual. La necesidad de traducir, para hacer escuchar a un miembro del cartel con dificultad lingüística lo que no entiende, permite efectivamente desprenderse del efecto fascinante de los dichos del pasador, sobre todo cuando éste ha tratado de darle una forma estructurada, convincente, por no decir doctrinal. Pues lo que debe atestiguar de la aproximación del inconsciente real toca al goce fuera de sentido, y de eso no es ni la historia ni las palabras efectivamente dichas los que pueden testimoniar sino precisamente el decir, lo que escapa y que está exactamente ahí y que responde a lo intraducido del inconsciente. Ahora bien, esta dimensión central, lo intraducido del inconsciente, es decir, lo que escapa a la comprensión, no tiene nada que ver con la presencia de los cuerpos. Lacan lo repitió bastante, desde el principio hasta el final de su enseñanza, el cuerpo siempre ejerce fascinación. Un cuerpo no es menos susceptible de fascinar que un relato, sea el de una vida, de una cura o de una vocación, poco importa, igual que la manera de contar este relato puede ejercer un hechizo sobre quienes lo escuchan. Por sí mismo, un cuerpo ya cuenta toda una historia. Que el cuerpo del pasante no esté presente trabaja contra estos efectos de fascinación que inevitablemente engendran efectos de comprensión. Es la presencia del pasador que sirve de pantalla a la fascinación, a lo que podemos agregar el carácter plurilingüístico de los carteles del pase. En este marco, la presencia de una pantalla de ordenador ya no es un verdadero obstáculo.

Llevando el razonamiento al extremo, nos podríamos preguntar entonces si la presencia del pasador no podría ser otro obstáculo para eliminar. He evocado el hecho de que un pasador puede verse tentado de dar del testimonio recogido un relato construido y por tanto más seductor. En esta lógica, se podría decir que sería mejor eliminar el encuentro, el que fuera, con los pasadores, y no tratar más que un dossier escrito. Un testimonio escrito pide ser leído, ahora bien, no es la vocación del cartel del pase leer, al contrario. En efecto, el camino del trabajo del cartel del pase va de lo que es entendido, es decir reconocido, hacia lo que queda intraducido, es decir, más a leer. Ahí, seguro, se necesita un cuerpo para experimentarlo, el cuerpo de un cartel.

Acabo con otra experiencia, dos sesiones del cartel del pase que tuvieron lugar por zoom. En estos casos, faltó la presencia de los cuerpos de los miembros del cartel, sin impedir al cartel funcionar. La situación me pareció menos confortable ya que nuevamente me confrontaba al mismo problema relacionado con la lengua, (¡cabe señalar cierta hegemonía de la lengua española en el CIG!). Sin embargo, el cuerpo del cartel no se perdió totalmente pues las secretarías del CIG sugirieron, para esta sesión excepcional por zoom, que los carteles del pase estuvieran constituidos por los carteles permanentes del CIG en función, por tanto, desde hace casi dos años. Esta propuesta, que contó con la adhesión unánime de los miembros del CIG, permitió escuchar seis de los ocho pases en espera. Una idea muy apreciable ya que compensaba la ausencia *de los* cuerpos de los miembros del cartel y dejaba espacio para la presencia *del* cuerpo del cartel.

Traducción: Rosa Escapa

¿QUÉ ANUDAMIENTO, QUÉ DECIR?

Vicky Estévez
Paris, Francia

Al igual que la cura y el pase, una Escuela se escribe con lo real.

Se nos escapa porque no sabemos de qué está hecha esa escritura, “esta escritura dicha en lo real... escritura que no calca el significante¹”.

Es un efecto de saber del lenguaje, hecho de trozos de... de muchas cosas, silencio ante todo, ritmos, fragmentos de oraciones, palabras, fragmentos de palabras, incluso palabras hechas de palabras aglutinadas y/o cortadas de manera incoherente, todo esto tomado en el cuerpo y la lengua de los sujetos que participan a esa Escuela. Todo eso circula. Lo real de las curas y lo que éstas enseñan. Lo que cada analizando, lo que cada analista, uno a uno, inscribe en ella.

Carteles, seminarios, escritos... y algo de un decir se teje en un insabido que tiene efectos. Una resonancia. A veces, efectos de transmisión. A veces.

Hacer escuela.

Tomar el riesgo.

En su nombre propio².

Y también está lo real del hacer con otros, con otros tan diferentes, tan lejanos, tan desconcertantes.

La apuesta de un deseo, la apuesta de una confianza³.

Lo que se escribe como real en una Escuela de psicoanálisis es un *apensamiento*⁴, ese decir del psicoanálisis que avanza, un decir al presente, siempre al presente, “que es marchar al mismo paso con el que la propia cuestión se presenta⁵”.

Es un decir que sólo se aferra a un saber en acto.

No se puede anticipar, *el apensamiento*, porque en sí mismo no sigue a nada. Es un espacio-tiempo altamente improbable. Y sin embargo... Un hilo propio orienta. Como cuando se dice, uno lo sabe⁶.

¹ J. Lacan, “Lituratierra”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 25.

² Como para el Cartel. “El Cartel con su estructura particular, fue elaborado por Jacques Lacan como una herramienta de trabajo que anuda producción individual y trabajo colectivo, y que apuesta por un deseo, deseo de trabajo que compromete la responsabilidad de cada uno en la elaboración colectiva de un saber, incluso si éste sigue siendo singular.” Site de l’EPFCL-France: <https://www.champlacanienfrance.net/node/119>

³ *Ibid.*

⁴ J. Lacan, *El seminario, libro 23, El sinthome*, lección del 11 mayo 1976, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, p. 153.

⁵ J. Lacan, “Clase sobre Lituratierra”, *El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera de semblante*, lección del 12 de mayo 1971, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 110.

⁶ J. Lacan. “Prefacio a La Edición Inglesa del *Seminario 11*”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 599.

El psicoanálisis, lo hace uno, lo ha hecho uno.

Eso sabe.

Está por debajo.

En una Escuela, me atrevo a esperar que se confía en el *Eso sabe* como agujero y no en el saber como semblante.

Y aún más, en una Escuela agujereada, una y otra vez, por el objeto *a* que el pase produce en su centro.

Cuando Eso sabe, se escucha, está ahí, es eso, sabe ahí...

Un saber separado, sin Otro.

Es ahí donde puede haber encuentro.

Sólo a veces.

¿Imposible de entrada? Seguramente. Está escrito, lo imposible. La relación que nunca cesa de no escribirse.

¿Y lo posible?

Sí, por contingencia, a veces algo de lo posible cesa de no escribirse.

¿Qué condiciones para sustentar las condiciones de esta contingencia de lo a veces posible?

Una Escuela, una apuesta.

Sostener con otros pocos, con pequeños trozos de lo posible que se inventen, con el tropiezo, la falla, el borde, tan frágil...

Ya que es ahí donde algo nuevo, vivo, puede aparecer.

Contar con el inconsciente, con el inconsciente real, con el corte, con el esp de un laps⁷, lo vivo.

Es lo que nos enseñan nuestros análisis, guiados por Lacan, ¿no?

*Tachadura de ninguna buella previa*⁸.

Se podría pensar que estamos dejando rastro de una palabra previa... de Lacan, por ejemplo.

Pero cada vez que comentamos / decimos / escribimos sobre Lacan, no es Lacan;

Es más, podemos des-escribir a Lacan, e incluso, a fuerza de hacerlo, epiborrarlo [posteffaçarlo]⁹.

No queda alternativa: el trazo debe seguir escribiéndose, no sin Freud, no sin Lacan, pero nunca será el mismo. Cada vez, es ÚNICO.

⁷ *Ibid.*

⁸ J. Lacan, "Clase sobre Lituratierra", *El seminario, libro 18, De un discurso que no fuera de semblante, op. cit.*, p. 112.

⁹ J. Lacan. "Posfacio al *Seminario XP*", *Otros escritos, op. cit.*, p. 529.

...Tachadura de ninguna huella previa, la tachadura de un rasgo del que solo podemos distinguir lo borrado.

Sin embargo, lo borrado no es el rastro del rasgo borrado sino el rastro del sujeto.

Cuando Lacan dice que *el significante representa al sujeto para otro significante*, el sujeto ha desaparecido antes de aparecer. La huella, el rasgo, el movimiento, la letra. *Ese literal*¹⁰....

“*Producir esta tachadura es reproducir esta mitad en la que el sujeto subsiste [...] Producir la tachadura, sola, definitiva...*”¹¹”

Es ese soplo radical, ese ser vivo que va a haber en el rasgo.

Cuanto más el decir cava del lado del objeto a, cuánto más el sujeto se va desvaneciendo, la borradura, el “*effaçon*”¹² dice Lacan, y más adviene ese decir en su singularidad. ¿No es acaso a eso que conduce un análisis?

Este rastro / signo del Uno. “*Nada más distinto del vacío cavado por la escritura que el semblante*”¹³.”

Eso es lo que el decir traza.

Y, por este movimiento, constituye un anudamiento.

¿tal vez el *sinthome*?

Y es sólo desde allí, desde cada uno como *sinthome*, gracias a la operación intersinthomática, que una Escuela es posible¹⁴. Allí puede situarse un “hacer Escuela”.

Permanecer abierto

Confiar en la tachadura¹⁵.

Traducción: Vicky Estévez y Beatriz Zuluaga

¹⁰ J. Lacan, “Clase sobre Lituratierra”, *El seminario, libro 18, De un discurso que no fuera de semblante, op. cit.*, p. 112.

¹¹ *Ibid.*

¹² J. Lacan, “Radiofonía”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 457.

¹³ J. Lacan, “Lituratierra”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 28.

¹⁴ J. Lacan, “9º Congreso de la Escuela Freudiana de París sobre *La transmisión*”, *Cartas de la Escuela*, 1979, n°2, vol. II, p. 219-220. El *sinthome*, “es todo lo que queda de lo que se llama relación sexual. La relación sexual es una relación intersinthomática. Es precisamente por ello que el significante, que es también del orden del *sinthome*, puede operar. Es por lo que suponemos que el modo por el que puede operar, es por intermedio del *sinthome*”.

¹⁵ Texto producido en el cartel permanente del CIG (2018-2020): *¿Qué decir de “nuestra” experiencia del pase?*

Otros miembros del cartel: Rosa Escapa (España), Elisabete Thamer (Francia), Albert Nguyễn (Francia), Dominique Marin (Francia) et Ana Laura Prates (Brasil).

CON LAS VENTANAS ABIERTAS PARA EL PASE

Ana Laura Prates
São Paulo, Brasil

1. La doxa y la colonización del saber en la Escuela

En este trabajo explico algunas preguntas que he pensado desde mi experiencia en algunos cárteles del pase, y que he intentado elaborar en el cartel permanente en el que participé, con Albert Nguyên, Dominique Marin, Elisabete Thamer, Rosa Escapa y Vicky Estevez como más uno. Nuestro cartel tiene como tema de trabajo: “Lo que podemos decir de ‘nuestra’ experiencia del pase?” Éramos muy sensibles a los efectos de la doxa en el pase. Cómo no dejarnos dominar por este fenómeno, suficientemente advertidos de que la “anti-doxa” tampoco es una solución. Este problema motivó la propuesta de la CIG de que el Encuentro de Escuela de 2020 – lamentablemente pospuesto debido a la pandemia – tuviera como tema: “Ortodoxia y herejía: los saberes en el psicoanálisis”.

En cuanto a los efectos de la doxa, se pueden escuchar en algunos testimonios, aunque sea a través de algo que, sorprendentemente, podríamos llamar cierto “cálculo inconsciente” que aparece en los sueños y otras formaciones del inconsciente, más allá de una estrategia de transmisión deliberada. Esta pregunta me llevó a cuestionar la relación original entre saber y verdad sustentada por el psicoanálisis y formalizada por Lacan a partir de los años 70 con los 4 discursos. La articulación significante – o, en otras palabras, el saber inconsciente – implica la repetición que produce un más de goce, que intenta en vano llegar a la verdad, encontrando una barrera, una imposibilidad estructural. Por tanto, saber y verdad no son complementarios, no forman un todo. Aquí hay una versión del “no hay relación sexual” que, sin embargo, cada discurso intentará escribir a su manera.

Ahora bien, históricamente podemos sostener que el discurso del amo opera una distinción entre doxa, opinión y ortodoxia, la opinión verdadera. El Discurso del Amo moderno, o Discurso Universitario, a su vez, produce una promoción inédita del campo del saber con la consecuencia de un cambio también en las relaciones de poder. Recordemos: si el Discurso del Amo antiguo segrega, el Discurso del Amo moderno concentra y objetiva: todos somos objetos del saber a través de lo cual se supone producir un sujeto. De ahí su relación con el imperativo moderno de la educación y con los imperialismos que sustituyen al Imperio. Se trataría entonces de preguntarnos si, en una Escuela de Psicoanálisis, estaríamos exentos de la colonización infantilizante por el saber propio del Discurso Universitario. Ahora bien, una Escuela no es trascendental y no está fuera del mundo, por mucho que nuestro objetivo sea sostener el Discurso del Analista en la ciudad de los discursos – el único que hace posible sostener el saber en el lugar de la verdad a partir de la invención de un nuevo significante.

2. La herejía y el saber en el lugar de la verdad

A partir de este ineditismo del Discurso del Analista, cuya producción singular el pase escucha cada vez, nos preguntamos cómo sostener una Escuela no colonizada por la promoción del saber y sin un empuje a la burocracia propia del Discurso Universitario. La Escuela propone subvertir exactamente la relación entre saber y verdad, de manera coherente con la subversión del sujeto del inconsciente, noción que –aunque históricamente relacionada con las religiones monoteístas y, sobre todo, con el discurso de la ciencia – es radicalmente original en la cultura,

desnaturalizando las concepciones triviales de lenguaje y cuerpo y la proporción entre hombre y mujer.

La transferencia intenta escribir la relación entre saber y verdad en la demanda de amor que se dirige al saber. Este es el equívoco del Supuesto Sujeto Saber que el analista debe, al mismo tiempo, sostener y subvertir. Para ir rápido, paso directamente a la pregunta de qué cambio produce el análisis en relación al saber y qué recoge el pase de ese pasaje. En el *Seminario O peor* (1971-72)¹ Lacan dirá: “Hay una cosa del análisis que por el contrario debe destacarse: que hay un saber que se extrae del sujeto mismo. [...] Este saber no es supuesto, es saber, saber caduco, sobras de saber, una *sobragación*² de saber”. Curiosamente, en la “Nota italiana” (1970), contemporánea a este Seminario, Lacan habla del saber en lo real, el cual la humanidad no desea. Sin embargo, solo hay analista si el deseo proviene del saber.

Ésta es, por tanto, la marca que lleva el analista: “haber circunscrito la causa del horror de saber³”. Sabiendo que no hay relación sexual que se pueda escribir, es decir, que el saber no alcanza la verdad. De ahí que se extraiga el lugar de la verdad en los discursos y el hecho de que el discurso del analista aloje este saber de la no relación. El análisis, al mismo tiempo, da acceso indudablemente al saber. Este saber, sin embargo, no es del orden de la *philos sophia*. O, como dice Lacan: “En todo caso, lo que hay de *filia* en el *filo* con el que empieza la palabra *filosofía* puede adquirir un peso. [...] La escritura, me permito adelantarle, cambia el sentido, el modo de lo que está en juego, a saber, la *filia* de la sabiduría⁴”. Aquí estamos más cerca de *L'insu que sait*⁵, o del fracaso, que, sin embargo, no tiene nada que ver con los que “fracasan al triunfar” descritos por Freud. El pase clínico, por tanto, verifica el fracaso de la relación entre saber y verdad.

3. Una escucha que lee las resonancias de lo impronunciable

El analista, por tanto, lleva esta marca y les corresponde a sus congéneres verificarla. Esto es lo que nos concierne como cartel del pase: reconocer el deseo de saber que advino después de que el sujeto cerniera el horror de saber. Serie de paradojas lógicas. Es evidente que se trata de otro orden de saber: un saber corporal y no intelectual.

Estoy trabajando en la escucha de los pases a partir de lo que llamé “la ética del buen escuchar”, parafraseando la “ética del buen decir”. Partí de una paradoja presentada por Primo Levi en *Si esto es un hombre*⁶. “¿Por qué el sufrimiento de cada día se traduce en nuestros sueños tan constantemente en la escena siempre repetida de la narración que los otros no escuchan?” Esta paradoja es importante para los psicoanalistas, ya que apunta al hecho de que, si hay un imposible de decir, hay, por otro lado, un obstáculo para la escucha, sostenido por la pasión de la ignorancia. Este obstáculo es desafiado por la regla fundamental: di todo lo que te venga a la mente, que programa la histerización del discurso.

Ahora, en el final de análisis de los analistas, con el fin de la narración im(possible), es necesario un testimonio, y algo, contingentemente, podrá transmitirse. Esa es la apuesta de pase. Pero ¿cómo escucharlo? ¿Con qué orejas? Traigo un poema de Alberto Caeiro – uno de los seudónimos de Fernando Pessoa – para mi ayuda.

¹ J. Lacan, J. *El seminario, libro 19 ... o peor* (1971-72), Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012, p.77.

² N. T.: Condensación entre “sobras” y “subrogación”

³ J. Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012.

⁴ J. Lacan, *El seminario, libro 23, El sinthome* (1975-76), Buenos Aires, Editorial Paidós, 2008, p.143.

⁵ Referencia al *Seminario 24* de Lacan *L'insu que sait de l'une-bévue s'aïlle à mourre*, publicación no comercial.

⁶ P. Levi, *Si esto es un hombre*, Barcelona, Editorial Austral, 1947.

No basta abrir la ventana⁷

*No basta abrir la ventana
 Para ver los campos y el río.
 No es bastante no ser ciego
 Para ver los árboles y flores.
 También es necesario no tener filosofía.
 Con filosofía no hay árboles: hay solo ideas.
 Hay solo cada uno de nosotros, como un sótano.
 Hay solo una ventana cerrada, y todo el mundo afuera;
 Y un sueño de lo que se podría ver si la ventana se abriera,
 Que nunca es lo que se ve cuando se abre la ventana*

Quizás para escuchar lo inédito que sustenta el deseo del analista, no basta con no ser sordo, ni estar dormido, sino que también es necesario no escuchar con un saber previo, con una doxa (opinión que incluye los prejuicios de quien escucha), mucho menos suponer una ortodoxia. Es necesario escuchar el verdadero agujero a través de las resonancias de RSI (*heresie*). Es necesario no amar el saber, no tener *philos sophia* alguna para abrir las ventanas y oídos para el pase.

Traducción: Rosa Escapa

REDOBLAMIENTO DE SABER

Rosa Escapa
 Barcelona, España

Ya en la primera formulación del dispositivo del pase, en la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, la idea de Lacan respecto la nominación de AEs es la de que éstos puedan testimoniar “sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis, especialmente en tanto ellos mismos están en la tarea, o al menos en la brecha de resolverlos”, tarea que no sólo ellos pueden realizar pero que de ellos se espera en tanto la Escuela garantiza su formación.

Varias preguntas se pueden desprender de esta formulación: cuáles son los problemas cruciales para el análisis, cuál es el tiempo para testimoniar de ello, qué tiempo para resolverlos, y qué sería una resolución. Simultáneamente, si bien el AE, como todo sujeto, no puede hablar más que a partir de su experiencia, en este caso de los puntos vivos de su análisis, el hacer de ello un acto de transmisión a la comunidad de la Escuela responde a la demanda de ésta de hacer avanzar el psicoanálisis, por tanto de extraer de lo particular algunos elementos que arrojen cierta luz sobre el paso de analizante a analista, sobre ese real que provoca su propio desconocimiento.

En la “Reseña del Seminario Problemas cruciales para el psicoanálisis” (1966), Lacan señala que el obstáculo para concebir un ser del psicoanalista es el ser de sujeto del inconsciente, que es sutura de una falta, esto es, síntoma. En el trabajo analítico, el analizante va a realizar lo irreductible de la hiancia entre los dos bordes de su ser de sujeto, la divergencia entre el ser-de-

⁷ F. Pessoa, “Poemas Inconjuntos”, *Poemas de Alberto Caieiro*, versión de Pablo del Barco, edición bilingüe, Madrid, Visor, 1984, p.123.

saber y el ser-de-verdad. Si el desciframiento del inconsciente proporciona un saber sobre el síntoma, éste saber no alcanza a atrapar la verdad. El saber no reemplaza al síntoma y no tiene otra opción que la de no ser más que un complemento del síntoma, y “he ahí lo que le causa horror – dice Lacan - y es por eludirlo por lo que pone en juego un aplazamiento indefinido del estatuto del psicoanálisis – como científico, se entiende¹.”

Es decir, lo que produce un análisis en particular, del espejismo de la verdad al horror de saber, repercute en el estatuto del psicoanálisis en las sociedades y enfrenta, o se sustrae, a su relación con la ciencia al servicio hoy del discurso capitalista. Por un lado, cuanto más el sujeto es forcluido por la ciencia, mayores posibilidades tendría el psicoanálisis de subsistir, pero no sin el riesgo de que se lo ponga en la amalgama creciente de alternativas a lo que la ciencia ofrece, de que caiga en lo que Freud llamaba “la marea de lodo negro del ocultismo”. La cuestión entonces es no sólo ofrecer con el discurso analítico un lugar que aloje las subjetividades forcluidas sino cómo hacer valer lo que el análisis produce en una sociedad que exige para el tratamiento de los malestares inherentes a ella métodos avalados por la ciencia, lo que cada vez más significa sometidos a análisis estadísticos como prueba empírica de la verdad.

Romper con la doctrina de una cualificación universitaria del analista para poner todo el peso en el autorizarse por sí mismo que preconizó Lacan, es poner al descubierto la brecha siempre actual de ese real en el corazón de la formación del analista. Es ahí que la Escuela asume su papel al poner en circulación el dispositivo del pase como ocasión para una demostración no científica, pero no sin lógica, de la operación analítica. Si es por eludir la causa del horror de saber que el estatuto científico del psicoanálisis se ve aplazado, ello nos da la pista del punto crucial en el que se articularía lo particular de una experiencia con un saber que es posible transmitir y que contribuye a la actualización del discurso analítico. Es decir, en el dispositivo del pase no se trata tanto de una verificación de que hay “del analista”, de que ha habido pasaje del analizante al analista, por otra parte ¿verificación necesaria para quién? podríamos preguntarnos, sino de cierta transmisión de cómo eso se produjo, dentro de sus posibilidades y de sus límites.

A propósito del artículo de O. Mannoni sobre el análisis de Freud en el origen del discurso analítico, Lacan apunta la necesidad lógica de una escansión en la repetición del acto analítico. Si podemos entender el acto analítico por el que un sujeto en posición analizante pasa a la posición de semblante de objeto *a* como una repetición del acto que a él le permitió ese pasaje, es necesario en el *après-coup* un tiempo de comprender sobre lo que dio lugar a esta repetición. El acto, por definición, no se puede comprobar más que por sus efectos, entonces el acto que se verificaría en el pase es el que llevó a cabo el analista del pasante al producir un nuevo analista, nada se puede saber de los analizantes del pasante más allá de lo que eventualmente él diga. Entonces en el dispositivo del pase se espera del pasante -que nada hubiera podido decir del instante del acto cuando éste se produjo – que se haya empleado en obtener algún esclarecimiento de lo que ahí ocurrió y que ese saber lo quiera transmitir.

El entusiasmo como afecto del fin del análisis no dice por sí mismo de qué da cuenta, es preciso que se pueda leer la articulación de este afecto con la experiencia del horror de saber. Por ello es necesario el tiempo “después de”, tiempo de comprender que permita reducir “la dimensión de espejismo en que se asienta la posición del psicoanalista²”, que posibilite extraer un saber sobre la lógica en su particular que le llevó de la creencia en el Otro a la soledad del *haydeluno*, del amor de transferencia al desear del analista. Pero cabe preguntarse hasta qué punto este tipo de saber no tiene algo de inarticulable. Del testimonio de los pasadores ocasionalmente se puede

¹ J. Lacan, “Reseña del Seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 220.

² Como dice Lacan en la “Proposición” a propósito del “Análisis original” de O. Mannoni, “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 271.

recoger el convencimiento del pasante en cuanto a lo que habría pasado de su elaboración de saber y de los efectos de su análisis a los pasadores, y sin embargo el cartel del pase no llegar a ser tocado. Se observa que hay una oscuridad inherente al pasaje a analista cuando trata de ser dicho, que no se aclara con las palabras, más bien con ellas el sujeto se embrolla, y sin embargo no impide que a veces se pueda reconocer un decir del análisis más allá o a pesar de ellas.

En la clase del 15 de febrero del 77 del Seminario *L'insu que sait...* Lacan no menciona el decir sino el nudo borromeo como lo que el cartel del pase podría reconocer entre sombras. “¿Cómo reconoceríamos en la oscuridad que es un nudo borromeo? Es de eso de lo que se trata en el Pase. “Yo sé que él sabe” ¿Qué es lo que esto puede querer decir sino objetivar lo inconsciente? Salvo que la objetivación del inconsciente necesita un redoblamiento, a saber, que “yo sé que él sabe que yo sé que él sabe”. Y agrega: “Es con esta única condición que el análisis mantiene su estatuto³.”

El redoblamiento del saber no es saber lo verdadero de lo verdadero ni tampoco es una repetición, más bien el redoblamiento viene al ponerse un fin a la deriva de los sentidos. En su recorrido analítico el sujeto va a obtener cierta objetivación de lo inconsciente y por tanto un saber sobre cómo ello opera, pero ello no comporta necesariamente salir del campo de la creencia en el poder del Otro como saber que siempre tendría sus razones. El “yo sé que él sabe”, dice Lacan, es la base del ocultismo. Por ello es necesario una segunda vuelta, volver sobre el rastro de ese saber objetivado para obtener una nueva escritura. No es suficiente con que individualmente los análisis sean un éxito, no es suficiente con la satisfacción al final de un análisis para que el psicoanálisis mantenga su estatuto. Es necesario que algunos se animen a dar esta segunda vuelta, que no se conformen con el beneficio personal y con saber tocar las teclas en los análisis que ellos conducen, y que además algunos se animen a dar cuenta de ello. Si bien no en todos los casos ese dar cuenta llega a resonar en el cartel del pase, son más bien pocos, ellos no contribuyen menos a reactualizar el discurso analítico.

Que se animen... ¿no es precisamente este animarse lo que marca una diferencia?

Animarse a volver sobre ello, una vez caídos los semblantes y haberse efectuado en la separación del Otro... ¿no es ello índice de la marca de un deseo que se podría reconocer en la oscuridad del cartel, como una sombra entre otras sombras, como un saber entre saberes⁴?

El cartel no recibe al pasante sino su testimonio de boca de los pasadores, porque de su apariencia, de su parecer, de lo que él se propone pasar, importa que se borren las aristas, los envoltorios fantasmáticos que se develaron como tal en su análisis y se transmita lo esencial de la operación. Que pase de unos a otros su elaboración de saber adicional sobre cómo su análisis produjo a lo que él llegó, los problemas cruciales de su análisis, su articulación con el resorte de la transferencia, y que pase así mismo eso que le animó a esa segunda vuelta y que no puede ser una consecuencia de la primera pues no se da en todos los casos. Su ánimo al principio y como principio, el ánimo como el hueco del objeto *a* que aloja la causa del deseo, hueco que da consistencia al discurso analítico, que por una parte se presta a soportar al sujeto supuesto saber por otros, y al mismo tiempo se presta al trabajo sobre la disciplina en la transferencia a una Escuela que no deja de poner la formación del psicoanalista en el banquillo.

El redoblamiento de saber da cuenta de un ir del encuentro de lo real de la estructura, momento de separación del Otro, a los límites del discurso mismo. Por el camino, el analizante-analista de su propia experiencia podrá extraer la lógica de su recorrido, la respuesta que su inconsciente fabricó frente a la falta de proporción sexual y lo que hizo de ella, pero no puede saber más de lo que

³ J. Lacan, *El seminario, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito, clase del 15/02/77.

⁴ En la clase referida del seminario *L'insu...* Lacan hace un juego de palabras con “soir” (sombras) y “s(av)oir” (saber).

mediante el significante se puede articular. Y sin embargo está ese saber en lo real que se hace sentir, saber anudado a la lengua y pegado en la piel -como dice Lacan en la “Conferencia de Yale”, de 1975- que tiene efectos imprevisibles de los que el sujeto no se puede sustraer.

Me pregunto hasta qué punto el deseo de psicoanálisis no se vería azuzado por lo enigmático de ese saber imposible de saber en el borde de la estructura.

Este texto no hubiera sido posible sin las contribuciones de Vicky Estevez (más uno), Dominique Marin, Albert Nguyễn, Ana Laura Prates y Elisabete Thamer, compañeros de cartel con los que he compartido un trabajo de elaboración intenso y sostenido. Tampoco hubiera sido el mismo sin la escucha de los países que nos han incitado al debate colectivo y a la reflexión individual. Mi agradecimiento a todos ellos.

PASE, TESTIMONIO, TRADUCCIÓN¹

Elisabete Thamer
Paris, Francia

De los términos que atraviesan las elaboraciones de Lacan sobre el pase, los de “testimonio” y “testimoniar” se cuentan entre los más constantes. Utilizados desde la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, todavía volvemos a encontrar el término “testimoniar” en el “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, es decir hasta el final de su enseñanza.

Los empleamos naturalmente, como si fuera obvio que *el hablar* del que se trata en el pase sea calificado de *testimoniar*. ¿Qué es testimoniar? *Testimoniar*, no es un hablar cualquiera. No es un diálogo, no es una exposición o una reseña. Es un hablar que atestigua (< lat. *testimonium, testis*), que tiene relación con la prueba, que manifiesta, que hace saber, que demuestra. Testimoniamos sea de lo que vimos, escuchamos o conocimos.

Es interesante observar que Lacan emplea los términos testimoniar/testimonio/testigo en todas las etapas del dispositivo del pase, incluso en lo que concierne a su producto, el analista de la Escuela (el AE). El pasante es el que se arriesga “a *testimoniar* lo mejor posible sobre la verdad mentirosa²”; el pasador acoge este *testimonio* y testimonia a su vez ante el cartel del pase³; los miembros mismos del cartel son “*testigos*”⁴; esperamos del analista de la Escuela, el AE, que pueda “*testimoniar* sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis⁵”, para no citar sino algunos casos.

¿Cuál es por lo tanto la especificidad de este hablar que está en juego en el dispositivo del pase?

¹ Trabajo producido en el seno del cartel permanente del CIG (2018-2020) ¿Qué decir de “nuestra” experiencia del pase? Otros miembros del cartel: Rosa Escapa (España), Vicky Estevez (Francia), Albert Nguyễn (Francia), Dominique Marin (Francia) y Ana Laura Prates (Brasil).

² J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 573.

³ Cf. J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 274.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, p. 262.

Una retórica extraña

El dispositivo del pase propuesto por Lacan es un dispositivo de palabra complejo, notablemente por el hecho de ser un dispositivo a la vez antirretórico y performativo (no exactamente en el sentido austiniano). Casi un oxímoron, por tanto. Me explico. Tenemos, de un lado, un dispositivo de lenguaje en el cual quien testimonia tiene como objetivo convencer – en este caso al cartel del pase – que un análisis tuvo lugar y que un analista advino. Esto describe exactamente la acción clásicamente definida como retórica, es decir un hablar que apunta a conseguir la convicción de un público/jurado.

¡Por el otro lado, la introducción de dos pasadores entre quien quiere convencer y los que deben ser convencidos – los miembros del cartel – reduce o aumenta (¡es un incalculable!) el poder retórico del relato inicial. Alguien que le cuenta algo a alguien que se lo cuenta a alguien, pero finalmente todo está ahí para que eso falle. En todo caso, todo está allí para enturbiar la comunicación, haciendo emerger una *performance* otra⁶. Podríamos decir que este desdoblamiento del relato por los pasadores es una especie de para-persuasión de los dichos formales del testimonio (sin contar la sustracción de la seducción eventual de la imagen del cuerpo del testigo/pasante).

Tenemos así en el dispositivo del pase dos “obstáculos” de talla para la transmisión /demostración que de ahí se espera. Por una parte, está el obstáculo formal propio del dispositivo que acabo de describir, el que interpone dos pasadores respecto al testimonio que debe adquirir la convicción del cartel. Por el otro, la imposibilidad estructural de transmitir mediante la palabra articulada lo que es central en la experiencia analítica: “aporía de su reseña⁷”, decía Lacan. Que se trate del deseo (incompatible con la palabra⁸, por tanto, inclusive el deseo del analista), del objeto, del acto (que subvierte el sujeto), del goce opaco del síntoma, del decir (que *ex-siste* a los dichos)... En otras palabras, todo lo que está en el corazón del análisis permanece fundamentalmente intransmisible y fuera de asidero para el sujeto mismo.

Una *performance* otra

En su intervención en Barcelona, titulada “Garantía”, Colette Soler había hablado de la *performance*, e incluso de la *performance* en el pase⁹. Es cierto – en vista a lo que conlleva como antirretórico – que un pase que desemboca en una nominación es una *performance* de transmisión. La cuestión que se plantea a partir de allí consiste en saber ¿qué es lo que convence en los testimonios de pase, ¿qué es lo que *realiza* [perfor] en esta *performance*? ¿Es acaso una *performance* de los dichos del relato? ¿Se trata de la manera en la que se dice? ¿O es otra cosa?

⁶ El término *performance* en francés cubre un campo semántico bastante amplio. Según Émile Benveniste este término no hace más que traer “de vuelta al francés una familia léxica que el inglés tomó del francés antiguo: *perform* proviene del antiguo *parformer* francés [*parfaire*]”. Cf. E. Benveniste, “La philosophie analytique et le langage”, *Problèmes de linguistique générale*, 1, Paris, Gallimard, “Tel”, 1966, p. 270-271, n. 4. En su utilización actual, *performance* puede significar “resultado, desempeño, éxito”; es también utilizado en el terreno artístico, deportivo, y más técnicamente en lingüística (p. ej. Noam Chomsky, que establece una diferencia entre *performance* y *competencia*) y en filosofía del lenguaje (p. ej. con la teoría del “acto de habla”, *speech act*, elaborada por John Langshaw Austin). He elegido el término francés *performance* para preservar justamente este vasto campo semántico, incluso su ambigüedad. Entiendo *performance*, en la línea que va de los sofistas a Austin, pasando por la lectura que hace Barbara Cassin de ellos. Según ella, *performance* es la mejor traducción para el término griego *epideixis* (demostración, lo que se muestra allí). Ese término conlleva la noción de “acontecimiento” (*événement*) y de “éxito” que, en esos ejemplos, están vinculados esencialmente al habla que produce acontecimiento. Cf. B. Cassin, *Quand dire, c'est vraiment faire, Homère, Gorgias et le peuple arc-en-ciel*, Paris, Fayard, “Ouvretures”, 2018, p. 10 sq.

⁷ Cf. J. Lacan, “Curso a la Escuela freudiana de París”, *Otros escritos*, op. cit., p. 281.

⁸ Cf. J. Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 610.

⁹ C. Soler, “Garantía”, *Wunsch*, n.19, febrero 2019, p. 73-78.

En mi corta experiencia en los carteles del pase (pero también en mi experiencia como pasadora), he podido perfilar dos suertes de testimonio. Hay unos testimonios que esencialmente se concentran en la historia de vida del pasante y los efectos terapéuticos del análisis (¡siempre inestimables!); y hay los que tratan de transmitir un saber adquirido sobre *cómo* su análisis operó para desembocar en la transformación de la cual testimonian. Para el pase, el testimonio sobre las transformaciones que indican alivios sintomáticos no es suficiente para nombrar a alguien analista de la Escuela, aunque eso sea signo de la eficacia del discurso analítico.

Lo que se espera del pase es, me parece, un testimonio de *trans-formación*, es decir, el de un cambio que habría sido también formador para el analizado. El testimonio de esta *trans-formación* operada por el análisis no se resume en los efectos llamados terapéuticos, sino que da cuenta de una mudanza radical operada sobre la demanda que sostuvo el proceso analítico, o sea la caída del saber supuesto y esperado del análisis. Esto necesariamente presupone un cambio frente a lo que el análisis no pudo aportar al sujeto, un atisbo sobre lo que permanece como incurable y como imposible de saber. Es esta transformación que puede eventualmente *de-mostrar* (< gr. *epi-deixis*) que un fragmento de lo real fue vislumbrado en un análisis. Esto puede eventualmente testimoniar – hacer aparecer (< gr. *apo-phanesthai*) – la ex-sistencia de Un-decir nuevo, el *del análisis* y que ya no es el de la demanda (ver “El atolondradicho¹⁰”).

Traducir

A los desafíos de transmisión descritos más arriba, se añade a “nuestra” experiencia del pase una particularidad: su traducción. Desde su creación, los carteles del pase en nuestra Escuela son internacionales. ¿Es una ventaja o una desventaja para el pase?

Contrariamente a los que piensan que nuestra pequeña Babel es un obstáculo para el pase y para su transmisión, a saber, el hecho de que es imposible que *todos* los miembros del cartel hablen la misma lengua del pasante y de los pasadores, tiendo a pensar, por mi parte, que esto es más bien una virtud. A pesar de algunas dificultades de orden práctico porque es necesario que algunos miembros no sean estrictamente monolingües, me parece que se destacan dos virtudes de esta práctica internacional del pase.

Primero, esta modalidad de constitución de los carteles elimina a la dimensión del *entre sí*, es decir que disminuye el riesgo siempre presente de que uno esté influido por juicios *a priori*, en caso de que “conocer” las *performances* locales de un colega se haya vuelto pasante. Desde luego, los cárteles siempre se constituyen de manera que se eviten lo que llamamos “incompatibilidades”, pero es un hecho que los carteles internacionales contribuyen a una evaluación más neutra, menos permeable a juicios ajenos al que atañe al testimonio recogido.

En segundo lugar, es cierto que hay dichos que pueden deslumbrar a quien los escucha. Pueden deslumbrar tanto por lo que es dicho como por la manera en que es dicho, y esto depende en gran parte de las habilidades singulares de manejo de una lengua dada y que puede eventualmente seducir y convencer. Todo eso ya ha sido desarrollado desde los pensadores griegos, que comprendieron muy pronto que un discurso bien articulado podía convencer sin necesidad siquiera de ser verdadero.

La impresión causada por los dichos en una lengua que se comparte podría posiblemente llevar a los miembros del cartel a concluir muy rápidamente sobre el alcance de un testimonio, mientras que precisamente sabemos que hay aporía de la reseña en cuanto a una parte esencial

¹⁰ “El decir del análisis en tanto es eficaz, realiza lo apofántico, que con su sola ex-sistencia se distingue de la proposición.” J. Lacan, “El atolondradicho”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 514.

de la experiencia analítica. En cambio, por el hecho de que los testimonios han de pasar al menos por dos lenguas diferentes de la del pasante/pasador, tiene, a mi parecer, efectos interesantes para el pase. ¿Por qué? Porque al pasar el testimonio por el tamiz de la traducción, necesariamente se rompe (¡una vez más!) la potencia de la retórica formal de los dichos, y contribuye a que se puedan seguir los rieles de una otra *performance*, la de Un-decir *ex-sistente* a los dichos de una *performance* discursiva.

Por supuesto, no está excluido que podríamos captar todo esto en una misma lengua, pero me parece que el molinillo de la traducción es más bien una ventaja, no siempre fácil para quienes se prestan a ello, pero una ventaja para el pase. Incluso para los dichos que revelan la posición fantasmática del sujeto, que se enuncian más fácilmente, se ganaría más que lo que se perdería al pasar por la criba de la traducción, porque esto le permite al cartel captar mejor la lógica que preside la escritura de los dichos más que la de su significación.

Y todo ello sin evocar además el hecho de que *lalengua* de la que está hecha el inconsciente es siempre singular y neológica. Lo que quiere decir que testimoniar ya es traducir, es hacer pasar – *transmitir* [*trans-mettre*] – lo que es estrictamente *de uno* [*à soi*] a una comunidad. En este punto, las palabras para decir que son ofrecidas por la doxa en vigor muy a menudo funcionan como intérprete de lo que es imposible de decir. A los carteles del pase les corresponde pues discernir ahí el signo de una *trans-formación* analítica.

Traducción: Ricardo Rojas

Relecture: Vicky Estevez y Rosa Escapa

EN CASO¹DE URGENCIA

Nicole Bousseyrroux
Toulouse, Francia

El final de un psicoanálisis lleva la marca de una satisfacción. Que *satis-faga* es la urgencia que preside el análisis, nos dice Lacan en el “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*”, siendo la cuestión la de saber “cómo alguien puede consagrarse a satisfacer esos casos de urgencia²”. Es un deber para aquel que, habiendo experimentado la satisfacción del fin, ha pasado a psicoanalista. Tiene que poner la satisfacción que obtuvo al final *al inicio de su práctica*. En uno de sus manuscritos³, Lacan escribe: “aprendí en este oficio la urgencia no de servir a los demás sino de servirles”. No se trata de estar al servicio del goce del otro del discurso analítico, otro que es el sujeto que en él habla. Se trata de servir a este otro, de *servir a su causa*. Lacan dice haber aprendido la urgencia de servir a una causa, que no tiene nada que ver con el servicio a un cliente o el servicio de la misa. Aprendió a dedicarse al servicio de los casos de urgencia, “para estar al día con esos casos, para hacer con ellos el par⁴.” Es paradójico, en la medida en que el psicoanalista no es un SOS médico ni un SOS Amistad. La urgencia de la que se trata no es ni una urgencia médica ni una urgencia psiquiátrica, que exigen una intervención inmediata. El

¹ N.T.: Juego de palabras en francés: en-cas, escrito con un guión, significa “tentempié, colación” et en cas, sin guión, “en caso de”.

² J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 601.

³ J. Lacan, *Œuvres graphiques et manuscrites*, Catalogue de la vente Artcurial n.01021, manuscrit 83, 2006, p. 48.

⁴ J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*”, *Otros escritos*, *op.cit.*, p.601

riesgo no es del mismo tipo, es pulsional. Se trata de lo que se satisface de Thanatos en el lenguaje y hace del hablar analizante un caso de urgencia.

Hacer pareja con esos casos: ¿analista y psicoanalizante, la misma urgencia? No. Se puede decir que existen dos formas de urgencias en el discurso psicoanalítico según el lugar en el que se ubica en el discurso. Está la urgencia que concierne al lado derecho del cuadrúpedo de este discurso, donde se inscribe la S tachada del sujeto psicoanalizante. Ahí, es la urgencia subjetiva del caso que habla en el análisis, con la cual, con cuya escucha el analista ha de formar pareja. Y también está la urgencia que concierne al lado izquierdo de ese discurso. Es la urgencia propia al psicoanalista en tanto ocupa el lugar del objeto *a*, de su semblante que encarna el psicoanalista por su silencio. La urgencia, para el analista, es la urgencia del acto psicoanalítico y de la prisa que éste implica para que su “lo logro” se verifique en él. El cartel del pase ha de formar pareja con esa urgencia del acto que tiene lugar por el decir que ex-siste a los dichos que los pasadores depositan. Ha de consagrarse a satisfacer la urgencia propia al testimonio del pasante quien espera una respuesta del cartel, tiene que satisfacer en su forma de responder, de pronunciarse sobre la recepción de ese testimonio, con todo el tacto que exige esa respuesta cuando es negativa.

En cada sesión de análisis hay una urgencia a satisfacer. En primer lugar, porque el analista se encuentra con la exigencia de tener que poner un final a la sesión que, al interrumpir la palabra analizante, satisface el espejismo de la verdad. También requiere, pero es más difícil de manejar, un corte que produzca un efecto de real, un efecto de fuera de sentido para el psicoanalizante. Este corte proviene del objeto *a* del que el analista se hace el agente. Así es como el analista puede consagrarse a satisfacer los casos de urgencia subjetiva para cada analizante, allí donde el hablar apremia al hablante a siempre decir más.

El analista tiene que servir urgentemente a la causa de la inhibición, el síntoma y la angustia que provocan los casos de urgencia subjetiva. El analizante empieza su análisis a causa de su inhibición, a causa de su síntoma, a causa de su angustia, que en un momento dado se vuelven insostenibles, incómodos, opresivos. El analista ha de aprender la urgencia de servir a esa causa, de ayudarla, una ayuda contra lo que se goza ahí. Pero ¿cómo servir a la angustia, como dedicarse a su real? Lacan, al principio del seminario *La Angustia*, habla del hecho de que la angustia no parece asfixiar a los analistas, al menos cuando ya no son principiantes⁵. Es un lamento, si no una crítica por su parte, ya que considera este hecho, la falta de angustia en los analistas, como una especie de vacuna contra lo real del cual la angustia es la señal.

El analista tiene ante todo que tratar la angustia, su real. No tiene que provocar la angustia, aunque pueda ocurrir que la sesión haga surgir el deseo del Otro que, como tal angustia, no tiene tampoco que asfixiarla o ponerle una mordaza a su real. Al final de esta primera lección de *La Angustia*, Lacan dice que hay que “tomar esa angustia bajo el brazo”⁶, es decir, que se convierta en su compañía, como diría Samuel Beckett. El analista, dice también Lacan, tiene que mantenerse sobre el filo de la angustia, como signo del deseo. Ese filo incumbe a lo que ocurre durante cada sesión de análisis en tanto lo que ahí se dice está motivado por una demanda inconsciente cuyos entresijos el analizante ignora. Sin embargo, eso es lo que el analista tiene que satisfacer sin por ello apresurarse a responder. Pues es de sobra conocido que el analista no responde a la demanda. No se dedica a satisfacer el todo de la demanda.

¿Quién se dedica a satisfacer mi demanda? Mi panadero, cuando le pido una barra de pan crujiente. Se dedica en cuerpo y alma, toma y daca: con la condición de que se le pague. Al analista también, se le paga, pero no es toma y daca. No se le paga lo que le corresponde por el

⁵ J. Lacan, *El seminario, libro 10, La angustia* (1962-63), Buenos Aires, Paidós, 2006, p.13.

⁶ *Ibid.*, p. 17.

objeto que, al hablar, se le pide, y del cual no se sabe nada, ya que es el objeto que no tiene precio y que representa todo el valor de un psicoanálisis. El objeto del psicoanálisis no tiene valor y no tiene precio.

Vuelvo a hablar de mi panadero al que compro el pan, calle des Filatiers⁷, la calle comercial de los que tejen el hilo de lino de la Demanda. Es un panadero espiritual, tan espiritual como la bella carnicera tan querida para Freud. Cuando le pido, no una barra de pan, sino que me acerco al atardecer para pedirle una chocolatina o un cruasán bien calentito de su última horneada, me dice, como se lo dice cada vez a sus clientes y clientas con malicia para los que supone que a esa hora tienen un poco de hambre: “¡Es para una urgencia!”. Me dice *au cas où*⁸, y me da una servilletita de papel por si quisiera comerme el *en-cas* por el camino. Mi panadero sabe anticipar el antojo de un tentempié y, además, sabe ofrecerme todo lo necesario para no mancharme. Es muy ingenioso mi panadero. Es lacaniano, sabe dedicarse a satisfacer los *en-cas* de urgencia.

Sabemos que Lacan ha anudado borromeamente a tres la demanda con el rechazo y la oferta⁹. Es el nudo que conviene para mostrar que *te demando que me rechaces lo que te ofrezco porque no es eso*. Esta fórmula “te demando que me rechaces lo que te ofrezco porque no es eso” es la demanda fundamental en la que se funda el discurso del analizante¹⁰. Yo, el “Je” que habla en el análisis y cuya palabra está condicionada por lo que él enuncia y por lo que él no dice¹¹, le demando al analista que me rechace lo que le ofrezco porque no es eso. Ese “no es eso” es lo que se apresa en el nudo del hablar analizante. Se trata del objeto *a* reducido a un puro calce entre la demanda, la oferta y el rechazo, y respecto a lo cual el analista se dedica a satisfacer el *en-cas*, que es de primera necesidad porque es una urgencia pulsional que no puede esperar.

Necesitaríamos en nuestra Escuela, en sus carteles del pase, panaderos amasados de lo real de ese nudo, panaderos pasadores del *en-cas* de la causa psicoanalítica. Mi panadero sabe algo de eso, aunque sea un no-analista. Podríamos tener no-analistas suficientemente panaderos, suficientemente amasados de lo real para satisfacer el *en-cas* más allá de la demanda. Lacan nos dice que el fin de análisis está marcado por una satisfacción¹². Esa satisfacción se encuentra en el *sinthome*, que es lo que queda al final del síntoma de los inicios del análisis. Al final, se trata de satisfacerse del *sinthome*, de su “todo, pero no eso”¹³. El final del análisis es cuando lo que aprieta el nudo del hablar deviene singularidad que objeta a los universales y que su “pero no eso” satisface.

Traducción: Marie-José Crespo

Relectura: Rosa Escapa

⁷ N.T.: El nombre de una calle de la ciudad de Toulouse.

⁸ N.T.: *Au cas où*, juego de palabra con *en-cas* (tentempié) significa “por si acaso”.

⁹ J. Lacan, *El seminario, libro 19... o peor* (1971-72), Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 90.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ J. Lacan, “Impromptu sur le discours analytique”, *Scilicet*, n.6/7, Paris, Seuil, 1976, p. 63.

¹² J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, *Otros escritos, op.cit.*, p. 600.

¹³ J. Lacan, *El seminario, libro 23, El sinthome* (1975-76), Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 14.

¿LA PAJA O LA VIGA?

Bernard Nominé
Pau, Francia

Cuando mi mandato en el CIG se acaba, es en los pasantes, que nos han ofrecido generosamente su testimonio, sin que nosotros podamos, a cambio, entregarles el título que tal vez hayan codiciado, en quienes pienso, ante todo. Quisiera agradecerles por darnos un punto de vista insustituible sobre cuál es la práctica del psicoanálisis en nuestra Escuela hoy.

Las curas son largas, incluso muy largas, pero cada vez han permitido la resolución de los síntomas que habían motivado su inicio. Lo que es llamativo es que el pasante no ve necesariamente la lógica de la resolución de sus síntomas. Pero ¿debería el cartel esperar esta demostración? No estoy seguro de ello. Lo importante es que la cura haya tenido efectos terapéuticos, y el cartel no tiene ninguna razón para dudar de este efecto resolutorio.

Estos efectos son atribuibles a la transferencia y lo que ocurre hoy en las curas no desmiente la dinámica clásica freudiana en la que la cura induce a la neurosis a producir la transferencia y a dejar de producir síntomas. Queda toda la cuestión de saber cómo se puede concluir el tratamiento desde esta óptica donde el analista ha asumido la función del síntoma. Es ahí donde el tiempo juega su papel en este largo proceso de separación. El desgaste es quizás un factor más determinante que la prisa; es una lástima, pero es así.

La separación del analista-síntoma supone que el analizante haya inventado otra solución para acomodar la economía de su goce. Si el análisis ha terminado podemos suponer que el pasante ha encontrado esta solución. ¿Pero debemos esperar que lo demuestre? ¡Ciertamente no! Tal demostración solo podría ser una farsa. Es especialmente a través de lo que el pasante habrá testificado sobre su vida, sobre su práctica, que el cartel podrá hacerse una idea de esta solución. Porque si hay algo que me enseñó la experiencia del análisis y mi participación en los cárteles del pase -es un poco corto, me dirán- es que *cada uno permanece estructuralmente engañado de su goce*. Incluso podría ser una definición de este famoso concepto al que damos tanta importancia en nuestros círculos; el goce sería el ángulo desde el que uno nunca se ve mientras lo pisotea constantemente. Es cierto que se percibe fácilmente en el otro, es la famosa paja que vemos en el ojo ajeno, pero ante la propia, la viga le ciega a uno.

Por eso el pase queda en un impase si se espera que el pasante pueda ahí denunciar su goce. Pero entonces, ¿corresponde al cartel saber cómo detectar lo que nadie puede detectar por sí mismo? Por qué no, pero eso iría en la dirección de reforzar al cartel en su función de jurado, lo que, personalmente, me cuesta asumir. ¿Quiénes somos nosotros, en efecto, para juzgar?

Siempre me ha llamado la atención el hecho de que Freud no mencionara que juzgar es una tarea tan imposible como la de gobernar, educar o psicoanalizar. ¿Se excluye el juez de la condición humana para poder juzgar a sus semejantes? Quien no se dejará engañar de esta posición estaría en la imposibilidad de asumir su tarea.

En lo que a nosotros respecta, como jurado en el pase, ¿nos exceptuamos de la estructura que hace que el goce se resista al saber? Ciertamente no, pero, sin embargo, hay que admitir que asumir la función de experto en pajitas oftálmicas no tiene nada de imposible ni de excepcional.

Dicho esto, ¿qué estamos haciendo en los cárteles del pase? Con el material que nos ha sido transmitido tratamos de identificar lo que ha permitido a aquel que se presenta al dispositivo separarse de su analista-síntoma de la mejor manera, es decir, sin evitar el momento de encuentro con lo esencial que es ese punto de imposible de saber, de imposible de decir, de

imposible incluso de pensar, que la transferencia cubre. Cuando creemos haber captado la lógica que pudo haber llevado a esta separación entonces nominamos, y este nombre es una apuesta por el hecho de que la persona podrá transmitir a nuestra comunidad algo sobre el deseo del analista tal como lo ha sabido transmitir a sus pasadores y como éstos habrán sabido hacérselo pasar.

Si doy las gracias a los pasantes, también me gustaría dárselas a los pasadores. La mayoría ha cumplido con su función con entusiasmo y se han mostrado a la altura de la tarea. Si bien la expresión está consagrada, en realidad no le conviene al pasador a quien no se le pide que suba unos cuantos grados para funcionar. Su principal cualidad no es una cuestión de altura sino de temporalidad. Se trata de que el pasador esté en el tiempo de esta cita, que haya sido designado, justificadamente, por su analista quien habrá reconocido que estaba en esa hora. Cabe agregar que este año, a causa de la pandemia, los pasadores tuvieron que esperar mucho tiempo antes de poder encontrarse con el cartel. Nos preocupaba que esto fuera un obstáculo. No ha sido el caso. Esta latencia importante no les impidió llegar a tiempo a su cita.

Finalmente, una mirada sobre el balance. Nuestro CIG escuchó veinte pases y solo logró nombrar a dos Analistas de Escuela. No es mucho. Por lo que sé ésta es una proporción habitual. Es un poco decepcionante. Sin embargo, esto aparentemente no desanima a los candidatos que se presentan al dispositivo ni a los compañeros que se postulan al CIG.

Curiosa experiencia es este pase que seguimos haciendo funcionar mientras que genera no pocas decepciones: decepción del que no ganó el gordo¹, decepción del cartel al que le hubiera gustado poder nominar pero que no puede, decepción de quienes han sido nominados y a los que la Escuela no está muy atenta, sin olvidar la decepción de la comunidad de Escuela que, más allá del asombro de las primeras intervenciones, no muestra muchas expectativas por el trabajo de sus AE.

Y, sin embargo, a pesar de estas expectativas decepcionadas, el dispositivo funciona. Creo que esto se puede explicar por el hecho de que todos los que han estado en este dispositivo, en la forma que fuera, están satisfechos de haber participado. Que el objetivo sea prácticamente siempre fallido no desanima. Esto parece indicar que, si bien el pase ofrece pocas garantías a aquel que querría obtener un título, si bien tiene como objetivo un punto que ningún Otro puede avalar, sigue siendo un referente en nuestra comunidad de Escuela. En otras palabras, lo que importa no es el punto al que aspira sino el camino que se recorre. El pase ofrece, a todo aquel que lo desee, medir el camino que ha recorrido en su análisis.

Si me atreviera, les ofrecería una buena recomendación que se hace eco del título de mi artículo, para concluir este texto tan serio y terminar este año nada gracioso. Es el colmo de la economía según Alphonse Allais: *“Dormir sobre la paja que se ve en el ojo del vecino y calentarse con la viga que uno tiene en el suyo.”*

Traducción: Rosa Escapa

¹ N. T.: En el original francés, “décroché la timbale”, similar a la expresión en español “ganar el premio gordo” o “tocar el gordo”.

DOSSIER ESPECIAL: “PELUDIOS”

ORTODOXIA Y HEREJÍA. LOS SABERES EN EL PSICOANÁLISIS

LA HEREJÍA LACANIANA

Ana Laura Prates
São Paulo, Brasil

Herejía, etimológicamente, se refiere a elección. En algunos textos antiguos, incluyendo la Biblia, *hairesis* también podría significar opinión (*doxa*), dando margen a diversas interpretaciones. Su uso, sin entretanto, se estabilizó y pasó a referirse a posiciones contrarias a las doctrinas y a los dogmas de la iglesia, una elección disidente de lo que sería la opinión verdadera (*orthos doxa*). Pero ¿por qué traer para el psicoanálisis una palabra del campo de la religión? En el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan, que acababa de romper el vínculo institucional con la IPA – representante de la ortodoxia y del dogmatismo vigente en el campo psicoanalítico – comparó su posición a la excomunión del judaísmo sufrida por Espinosa, cuya obra, *El tratado teológico-político* también fue prohibida más tarde por los teólogos cristianos. En diversos momentos Lacan equiparó la IPA a la iglesia con respecto a la estructura de los lazos sociales, tal como Freud describe en el texto *Psicología de las masas y análisis del yo* un tipo de relación entre los pares sustentada por la identificación al líder, en este caso, a partir de la relación con el saber.

En 1964, Lacan propone un nuevo modo de formación para los psicoanalistas, rescatando, para bautizarlo, el sentido griego de la Escuela: Lugar de conferencias, debates y pensamiento libre. La escuela subvierte exactamente la relación entre el saber y la verdad, de modo coherente con aquella trazada por la subversión del sujeto del inconsciente, noción que, aunque históricamente relacionada con las religiones monoteístas y, sobre todo, con el discurso de la ciencia es, al mismo tiempo, radicalmente original en la cultura, desnaturalizando las concepciones triviales del lenguaje y el cuerpo y la proporción entre hombre y mujer. En los años 70, Lacan radicaliza esta desnaturalización utilizando un objeto topológico, el enlace Borromeo, el cual, por sus peculiarísimas particularidades, permite operar una homología con el espacio del ser hablante, al destacar la equivalencia de Los registros Real, Simbólico e Imaginario: RSI, tres letras que en francés suenan como *HERESIE*. Dos sentidos, pero un mismo saber.

Volvimos a *Herejía*, por lo tanto, no sólo por medio de la etimología, sino por la vía homofonía, más coherente con el predominio de la función poética del lenguaje en cuanto materia prima con la que el psicoanalista opera bajo transferencia. Por lo tanto, la *Herejía Lacaniana* retoma la Trinidad, pero no más para, a partir de tres, hacer Uno como lo hace la verdadera religión; primero, para apuntar a la imposibilidad de un Uno que alcance al Dos de la relación, produciendo el Tres Borromeo. RSI: el *parlêtre* es cardinal: ex-siste en el cuerpo vivo que goza, insiste en la palabra que mata la cosa y produce el *Corp* (cadáver), y consiste en la imagen reflejada en el espejo. Desde Freud, y todavía en el siglo XXI, sin embargo, continúa siendo por el síntoma, cualquiera que sea su nombre contemporáneo, que podemos manipular cualquier cosa de lo Real a través de la práctica del parloteo. Esto es una *herejía* que implica un saber en el lugar de la verdad, tributario de una singularidad impronunciable de *cuyas* consecuencias, sin embargo, el Pase puede recoger el testimonio. Esa es nuestra elección.

LA HEREJÍA DE LO IMPOSIBLE

Camila Vidal
Vigo, España

Voy comenzar por una verdad de Perogrullo... *está perdido pero está*, y lo sabemos porque tiene efectos.

Por lo tanto no es exactamente una falta.

No hay cero sino una inquietante presencia invisible, pero presente.

A fin de cuentas, esto es el recorrido de un análisis; el paso de la idea de que algo me falta y que hay un otro que puede remediarlo, porque en definitiva ha sido él el que me lo ha arrebatado, y la experiencia de lo imposible que permite dejar de demandar incondicionalmente al Otro eso que nos falta, como un bien, y convertirlo como tal imposible, en motor de deseo.

El deseo, así sostenido de ese imposible, es siempre un poco hereje, sobre todo si lo comparamos con el deseo insatisfecho – como el de la bella carnicera que no puede desear más que salmón, algo bastante ortodoxo o cualquier otra cosa que a algún otro le pueda faltar o que le puedan arrebatarse – o con el deseo imposible del obsesivo que se mueve en la misma lógica. En la psicosis, eso que falta vuelve de lo real, eso que había quedado fuera retorna, con una presencia extrema, perpleja. Clara muestra de que no es algo que falta. Este imposible retornado supone también la aparición de la herejía.

Y que tiene de bueno la herejía, en comparación con la ortodoxia cabría preguntarse. Pues que la herejía es menos segregativa, de ahí que muchas veces aparezcan en estructuras psicóticas posibilidades de invención más “fácilmente” que en las neurosis en donde la ortodoxia fálica dificulta sin duda alguna.

Por lo tanto, retomo el resguardo de lo imposible como función a mantener para la Escuela tal como Lacan afirma sin ambagues. Resguardar lo imposible – resguardarse de lo imposible, en la Escuela, en esta o en cualquier otra, quizás no puedan ir lo uno sin lo otro enfrentándonos a un nuevo imposible del que sin duda no podremos desprendernos pero que nos obliga a un trabajo permanente de hacer algo con ello.

Tampoco los psicoanalistas podemos enfrentar permanentemente este imposible, a veces ni siquiera de vez en cuando y también necesitamos resguardarnos, mantenernos al abrigo. Intentar mantener esta tensión entre ambas cuestiones, es esencial. La herejía permanente, imposible por otra parte salvo quizás para Joyce y seguramente algunos pocos otros, acaba convirtiéndose en ortodoxia, sino que se lo pregunten a Lutero ¿No?

Es a ese poco espacio al que debemos dirigir la mirada para exponernos y resguardarnos simultáneamente de lo imposible de una Escuela.

LAS TENTACIONES DEL ANALISTA

Julietta De Battista
Buenos Aires, Argentina

En nuestro último Encuentro internacional de Escuela intenté avanzar en la interrogación del desconocimiento propio de la práctica analítica: la negación sistemática del real que allí se juega. Si el desconocimiento es la nota característica del análisis – desconocimiento de los síntomas, de lo real, del acto – entonces parece imponerse la pregunta acerca de las operaciones defensivas que este material radioactivo del análisis puede provocar en los analistas.

Un análisis comienza por el “no querer saber” del inconsciente y puede conducir en algunas ocasiones al horror del acto. La nota persiste, por lo tanto, no hay cura de ese real. De esto decanta que no es algo “para mirar de frente”, como el sol o la muerte. Sin embargo, ese carácter indomeñablemente revulsivo parece adoptar ropajes políticamente correctos a veces en la transmisión, con sus consiguientes efectos de seducción, fascinación y sedación. La opinión correcta – la ortodoxia – es quizás una melodía que puede identificarse en algunos momentos de las Escuelas de psicoanálisis. Es una melodía contagiosa, que se pega, de esas que no pueden dejar de reproducirse: un hit tentador y pegadizo. Se la puede reconocer por el carácter adormecedor de su tintineo y por la pesantez de su obediencia automática y repetitiva. No despierta, calma. No incomoda, asegura.

Así, paradójicamente, la ortodoxia podría convertirse en otra modalidad del no querer saber, en una defensa ante la angustia que el encuentro con la heteridad produce. Entonces, ¿todos herejes? Esa podría ser otra forma de lo políticamente correcto, ensalzar la herejía como vía correcta. La herejía de ayer puede ser la doxa de hoy. Probablemente la doxa psicoanalítica que hoy reconocemos como tal provenga de la elaboración, del decantado de las herejías freudianas, despojadas lo suficientemente de sus elementos incómodos. Tal vez podamos leer en cierta ortodoxia una función defensiva, quizás aporte protección, refugio, y eso sea necesario en algunos tramos. Podría haber entonces transmisiones en las que esta cuota defensiva prime más que en otras. Me pregunto entonces ¿Qué clase de refugio nos resulta nuestra Escuela? ¿Qué impacto tendría esto en el dispositivo del pase? ¿No sería la presencia del conflicto, la controversia, la discusión, lo inesperado aquello que agujerearía cualquier confirmación de lo supuestamente correcto y esperable de un analista?

Por esta veta, creo que el debate acerca de la posible convergencia o identificación entre final de análisis y pase sobredimensiona la cuestión del final y puede desenfocarnos de las condiciones que desembocaron en el viraje de analizante a analista. Podría haber habido pase antes del final o después. Puede haber final de análisis y que no haya pase. Por lo tanto, esa relación que suele pensarse tan estrecha tiende a desconocer la brecha entre final de análisis y pase. Propongo demostrarlo con una distinción que encontramos en Lacan y que quisiera resaltar acerca del saber hacer y el saber ser desecho.

En 1976¹, Lacan define al final del análisis por ese saber hacer ahí con el síntoma: “saber desembrollarlo, manipularlo”. Pero ese saber hacer concierne al final del análisis, no al advenimiento del deseo del analista. Es más, ese saber hacer no es privativo del análisis. De hecho, en el *Seminario XXIII*, el saber hacer aparece definido como “el arte, el artificio, lo que le da al arte del que se es capaz un valor notable²”. Lacan dice de Joyce que es un hombre de *savoir*

¹ J. Lacan (1976-1977), *Le Séminaire, livre XXIV. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*, inédito, clase del 16/11/1976.

² J. Lacan, (1975-1976), *Le Séminaire, livre XXIII, Le sinthome*, Paris, Seuil, 2005, p. 61.

faire, es decir un artista³, y sostiene durante todo ese seminario la pregunta acerca de cómo Joyce logró con su obra alcanzar la notoriedad, mantener ocupada a tanta gente. Pero Joyce no llegó a eso por la vía del análisis. Por lo tanto, este saber hacer con el síntoma no es algo que permita reconocer al analista, lo encontramos también en el artista. Podrá haber finales de análisis que arriben al saber hacer ahí con el síntoma, o incluso quienes llegan allí sin análisis. Ese saber hacer no conduce necesariamente al acto analítico, puede derivar en un acto artístico. Por otra parte, está la cuestión del “valor notable” de ese saber hacer, que abre la pregunta acerca de si esa notoriedad conviene a la práctica analítica, incluso en términos del reconocimiento que el analista puede esperar de su trabajo.

Avanzo entonces en la distinción propuesta, ya que en ese mismo seminario en que Lacan deja del lado del artista la cuestión del saber hacer y la notoriedad, reserva para el analista aquel saber que ya caracterizó en el '73 como “saber ser desecho”⁴, condición de posibilidad necesaria – aunque no suficiente – de la emergencia del deseo del analista. Recuerdo los términos en que lo plantea: se trata para Lacan de saber ser un desecho a partir de haber cernido la propia causa del horror de saber, pero además a eso se agrega la nota del entusiasmo. Hace de esto la “marca”, la condición, que habrá de reconocerse en el analista que corre el riesgo de presentarse al pase y no únicamente para aquel analista funcionario que se autoriza de sí mismo. Digo condición de posibilidad porque no va de suyo que el saber ser un desecho se coloree de entusiasmo. Lacan evoca la posibilidad de la depresión y de hecho habría que diferenciar entre saber ser un desecho e identificarse al desecho melancólicamente.

Ese *sicut palea* es renombrado en el '75 como “*ordure décidée*”⁵, posición que conviene al analista. Del lado del analista se acentúa entonces el saber ser desecho con decisión y entusiasmo; a partir de haber logrado cernir algo de la propia causa del horror de saber. ¡Es indudable que nadie se embarca en una formación tan larga y costosa para convertirse en esto! Esta propuesta se desmarca entonces del deber ser o el querer ser, no transita por esas vías. En los inicios de un análisis seguramente se desmonten aquellos aspectos vinculados a los ideales y al deber ser. Entiendo que en un final de análisis se juega también un duelo por aquello que se creyó que se quería ser y que se lograría al final.

Con esto quiero enfatizar que el deseo del analista se disloca del querer ser, esa emergencia es disruptiva, desviada, incluso aberrante, según el término de Lacan en *El saber del psicoanalista*⁶. Es una emergencia que más bien parece producirse como un encuentro ignorado, una sorpresa que despierta. Horror y despertar. Cada analizante cuenta con su propia doxa, la ortodoxia de su fantasma que le brinda protección y seguridad. Es con respecto a ese principio de autoridad fantasmático que una desviación herética puede comenzar a producirse insidiosamente. Propuse la concepción del *clinamen* para ese esfuerzo de aprehensión que constituye el dispositivo del pase. *Clinamen*, desviación infinitesimal que cambia el curso de las cosas inadvertida e irremediamente. ¿Permite el dispositivo captar esas desviaciones imperceptibles que producen emergencias inesperadas, esas pequeñas herejías? ¿Se pueden detectar las desviaciones que condujeron a la aberración del deseo del analista? ¿Por qué caminos la propensión del análisis pudo llevar a alguien a la propulsión del acto analítico?

De alguna manera me parece que el análisis produce una suerte de acumulación de experiencias acerca del desecho, desde el comienzo y no sólo al final. Empieza por el síntoma y las formaciones del inconsciente -que son en sí desechos herejes de la conciencia-, avanza en el

³ *Ibid.*, p. 118.

⁴ J. Lacan, (1973), “Note italienne”, *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001.

⁵ J. Lacan, (1975-1976), *Le Séminaire, livre XXIII, Le sinthome*, op. cit., p. 124.

⁶ J. Lacan, (1971-1972), *El saber del psicoanalista. Charlas en Sainte Anne*, inédito, clase del 01/06/72.

desmontaje de la doxa fantasmática, en la caída de la suposición de saber, deshace las creencias religiosas en los padres, despoja del amor a la verdad y del goce del sentido. Es una travesía de restos, de despojos. En cada meandro del análisis aparece algo de esta experiencia del desecho. ¿Podrá esa experiencia decantar en un saber, conducirá a la depresión, al entusiasmo? ¿Dónde se encontrará ahora refugio?

Tomar la pregunta por el deseo del analista por esta senda del saber ser desecho me parece conducir a otro asunto de suma importancia para el funcionamiento cotidiano de la Escuela: el de las compensaciones o reconocimientos que puede esperar el analista, en tanto esto no es algo que la práctica analítica en sí le vaya a proveer. No hay reconocimiento por el acto analítico, hay desconocimiento. Pero los analistas somos también seres humanos, sedientos de escabel. ¿Cómo soportar la castración del escabel que exige la posición del analista? ¿Por qué caminos se buscan ciertas compensaciones? ¿Qué política es propicia para una Escuela que pretende no quedar atrapada en la pregnancy narcisística, en la trampa de la competición, en las transmisiones escabelizantes? ¿Cómo sería una política que apunte a reencauzar la elaboración ante las tentaciones de los analistas?

Los esperamos en Buenos Aires, en el deseo de una Escuela que no ceda en su efervescencia.

ACERCA DE LA ORTHO-DOXA

Rithée Cevalco
Barcelona, España

La problemática del saber está estrechamente vinculada con la cuestión de lo que puede enseñarse o transmitirse. El diálogo platónico del *Menón o de la virtud* incita a una reflexión sobre lo que siendo verdadero no tiene el estatuto de un saber transmisible¹. La *lexis* Ortho-Doxa (opinión verdadera [OD]) no se confunde con la “doxa” común. Suscita varios comentarios de Lacan². Me limito a “El atolondradicho”³ [*L’étourdit*] donde Lacan anuncia un “progreso” porque esa OD “*ya no tiene para nosotros más que au-sentido de significación*”⁴, vaciamiento de toda significación que apunta al au-sentido del au-sexo.

La preocupación de Lacan concierne a lo que de lo real podría enseñarse y apuesta (aún) por el matema de lo no enseñable – paradoja si cabe – vinculado a la “*imposibilidad de decir verdadero de lo real [que] se motive en un matema [...] con el que se sitúa la relación del decir al dicho*”⁵. Más que el matema, el decir olvidado tras los dichos encuentra finalmente un soporte topológico, superficie donde poder trazar el recorrido del muro de los imposibles – del sexo, del sentido y de la significación.

La OD es localizada entonces en la superficie a-esférica del *cross-cap* como punto de *fijación* (*fixion*), cualquiera, pero necesario, cuya caída es el resultado del corte entre el decir y los dichos. Que

¹ Sócrates destaca que no hay *episteme* de la virtud, que ella no puede enseñarse porque escapa a la coherencia que se requiere del saber.

² Ver en particular: J. Lacan, *El seminario, libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, donde Lacan ya evoca el error inherente a todo saber como el de un olvido vinculado –en ese momento de su enseñanza– a la función creadora de la verdad.

³ J. Lacan, “El atolondradicho”, en *Otros escritos*, trad. Gabriela Esperanza y otros, Paidós, Argentina, 2012, p. 473-525.

⁴ *Ibid.*, p. 506.

⁵ *Ibid.*, p. 505.

ese punto de *fijción* de la OD sea nombrado por un equívoco, apunta al acto de la interpretación como corte. Pero hay cortes y cortes⁶. Solo el corte de doble vuelta, corte del decir, opera un cambio de la estructura topológica que conlleva la caída del “a” (rodaja esférica del *cross-cap*), en tanto objeto causa del deseo y la consecuente verificación del sujeto en su división (banda de Moebius a-esférica). “*El punto pues es la opinión que puede ser dicha verdadera porque el decir que le da la vuelta la verifica en efecto, pero solo por ser el decir lo que la modifica al introducir la δόξα como real*”. Transformación por pasaje de los dichos (corte de una sola vuelta) al decir (corte de doble vuelta) y pase de la *fijción* simbólico/imaginaria a algo del orden de lo real.

¿No podríamos situar esos puntos de *fijción* en la historia y la doctrina psicoanalíticas? ¿Darle acaso la vuelta adecuada por ejemplo a nuestros mitos como puntos de OD? Los freudianos sin duda: Edipo y su reverso *Totem y tabú* (a los que quedan apegados los psicoanalistas bien pensantes de la significación y la ideología familiarista). Los lacanianos: mito del órgano de la laminilla, mito de *Evie* como punto de origen de *lalengua*. No se trata de cuestionarlos en el campo de la verdad/falsedad sino de rodearlos con ese trayecto de doble vuelta que permita vaciarlos de toda significación, para, ¿por qué no? servirnos de ellos.

Quizás este abordaje por los puntos de la OD podría inducirnos a más prudencia a la hora de nuestro ferviente clamor contra toda ortodoxia.

Poco después de “L’étourdit”, Lacan inicia su abordaje del “método nodal”. Persiste el interrogante de cómo «tocar» a un real a partir de una práctica de la palabra. La orientación de la cura apunta entonces al *sinthome* que permite acceder, aunque más no fuera a solo una brizna de real del nudo de cada *parlêtre*. Nudo frecuentemente más bien “*pépère*” (conforme y comfortable) y ortodoxo... otras más bien hereje⁸.

Ello no se produce al margen de la operación de desconstrucción/atrasamiento del fantasma, trayecto en torno a la OD, condición previa a la satisfacción del final por identificación al *sinthome* con la consabida desvalorización del goce sintomático y su repetición.

Quizás ¿podríamos a término localizar esos puntos de *fijción* de OD, que se trenzan también en las elaboraciones nodales?

¿Por qué no invocar momentos de “pase” en la propia elaboración de la OD de la doctrina analítica, de “su” saber? Valdría como ejemplo el recorrido del inconsciente freudiano al “nuestro” – tal como se expresa Lacan – siempre y cuando nos inscribamos en la prolongación de su síntoma (el de Lacan) que lo conduce a esa posición extrema de abordar un real fuera de todo sentido, pero alejado de toda concepción de un «real en sí», donde nos conduce (“*nous mène*”) el noumeno kantiano⁹.

⁶ Distinción entre el corte de una sola vuelta y corte de doble vuelta. Puede consultarse para este desarrollo: J. Chapuis en colaboración con R. Cevasco: *Guía Topológica para ‘L’étourdit’, un abuso imaginario y su más allá*, Ediciones S&P, Barcelona, 2012 (Ed. Nouvelles du Champ lacanien, Francia, 2019).

⁷ J. Lacan, “El atolondradicho”, *op. cit.*, p. 507.

⁸ Basta evocar a Joyce, el hereje. Ver C. Soler: *Lacan, lector de Joyce* (PUF, Francia, 2015/2019), Ediciones S&P, Barcelona, 2017/2019.

⁹ En francés *nous mène* (nos conduce) homofónico al *noumeno* kantiano.

LA NO-TODA Y LA HEREJÍA

Carmen Lafuente
Barcelona, España

Sabemos que Freud achaca a las mujeres una carencia de superyó y en consecuencia una escasa contribución a la tarea de la civilización. La afirmación de Freud le permite a Lacan construir la noción de un superyó diferente, de otra naturaleza que la prohibición ligada a la moral clásica y que no es sino el empuje al goce, concepción que constituirá la idea definitiva lacaniana del superyó. De acuerdo con esto, en “L’étourdit” dice que la no-toda no se surmoiza como la conciencia universal, es decir el todo fálico, el superyó de la prohibición, sino que hay además una parte, la que llama surmoité, ligada al no todo fálico, que es una voz femenina que empuja al goce.

Esta realidad de las mujeres derivada de la doble vertiente de su goce, el fálico y el no todo, las sitúa en una cercanía de lo Real, del agujero que le confiere características interesantes, a considerar.

Así, el agujero con el que ellas conviven es un empuje a la sublimación, a la invención, a la herejía. La ortodoxia fálica, segrega, dificulta, mientras que la herejía introduce lo singular, lo diferente. El Real que hace agujero en la verdad articulada, sería un empuje a la invención sublimatoria, de lo que dan muestra las místicas que presentifican el goce otro en el discurso¹.

Lacan, después de Freud, hace de la feminidad, no el significante de una norma, sino un lugar fuera de la norma, que puede a veces tener un vínculo con la pulsión de muerte, especialmente si se pretende borrarlo ignorando la diferencia. La feminidad habrá que pensarla como lo que resiste al orden, a la ortodoxia, y está por ello cercana a la herejía. Las mujeres en ciertos aspectos siempre están fuera de la norma, lo que es una forma de locura, de heterodoxia que les es propia.

Además, las mujeres al ser no todas incautas del falo, saben de los semblantes, y por ello, pueden resistirse al uno homogeneizador, lo cual tiene un papel benéfico para la civilización. Esta es la asocialidad femenina que rompe los lazos que anudan lo social por su preferencia por lo particular. En su resistencia al uno que genera lo semejante, la herejía del no-todo fálico, es un revulsivo contra la negación de la diferencia, de la singularidad.

Es esto lo que Freud no entendió del papel benéfico de las mujeres en la cultura porque el lazo con lo singular que anuda el Eros femenino evita la ortodoxia fanática del uno, cuyos efectos mortíferos han estado presentes a lo largo de la historia.

Dar lugar a esta singularidad, a esta heteridad social de las mujeres, es imprescindible ya que las diferencias que no pasan al lazo social revierten automáticamente en las diferentes prácticas discriminatorias.

No solo en lo social hay que dar cabida a la alteridad. Soportar la singularidad, la diferencia de los analizantes, de cada uno, independientemente de su posición sexual, respetando el goce singular sin llevarlos a la ortodoxia, es tarea del analista y también de la Escuela.

¹ C. Soler, *Des hommes, des femmes*, cours 2017-2018, Éditions du Champ lacanien, col. Études, p. 173.

HEREJES HORS CLASSE¹

Colette Soler
Paris, Francia

Pasa algo curioso con la doxa analítica. Nos jactamos de ser herejes, cuando en realidad allí donde las verdaderas herejías se desarrollaron nos jactábamos de no serlo, protestando más bien ante cualquier imputación de herejía. Era cuando las herejías eran aún posibles porque los dogmas aguantaban gracias a las diversas formas de control de los semblantes, Iglesia y poderes de Estado a la cabeza, a menos que, por azar de la historia, tal o cual institución, por ejemplo, la IPA, se convirtieran en su guardiana. Venían entonces las consecuencias vitales. Pero tampoco ya no tienen curso y con razón: no hay sino herejes en el régimen de la universalización del sujeto por la ciencia. Entonces para volver a darle brillo a la insignia del analizado hereje, solo queda la distinción entre lo particular de las clases globalizantes del sentido común (particular y clase en el sentido lógico) y la singularidad inclasificable de las “*unaridades*” percibidas en los psicoanálisis.

¿Qué decir entonces de la herejía que Lacan imputa tanto a Joyce como a sí mismo? Pues bien, no es la misma que la de los grandes herejes de las religiones, pero tampoco es aquella, difundida, de las singularidades únicas. No se trata de discrepancia con respecto al texto de las verdades establecidas, por el dogma o por la doxa común, solo concierne a la elección de la vía por donde se atrapa la verdad.

La de Joyce, no es mi propósito tratarla aquí, intenta atraparla por las vías ingratas, aunque diversas, del fuera de sentido.

La vía, Lacan la evocó muy temprano con el Maestro Zen, y fueron muchos los que se preguntaron qué tenía que ver con el psicoanálisis. Pues bien, justamente, estaba allí para indicar una vía diferente de aquella que desemboca en el sentido por la asociación libre. Verificamos hasta qué punto incluso para Lacan la intuición precede a la construcción. A la entrada de su vía, la suya, está el anuncio “*yo, la verdad, hablo*” que no dice nada del texto de la verdad, pero que ya dice que la vía no irá más lejos que allí donde nos conduce la palabra. Poco a poco, si avanzamos desde la vía de la palabra a la estructura de lenguaje y luego a efectos de la palabra y del lenguaje, podríamos anunciar “vía sin salida” a causa del *medio-decir*, si no fuera que lo real “*emergiera en el lenguaje*” por la vía de la lógica combinada a la *moterialidad* gozada de *lalengua*. Herética pues esta vía lacaniana que va de la verdad a lo real, para pensar las andaduras de un análisis que debería seguir la misma vía. No hace falta franquear dogma alguno, aunque fuese el de la doxa de Escuela, pero sí franquear precisamente el “no quiero saber nada de eso”, mucho más irreductible, él, que todos los dogmas, ese “no quiero saber nada de eso” que no encuentra garante en el saber. Allí está el *quid*. Por consiguiente, la prudencia aconsejaría no jactarse de herejía porque todo indica que no está al alcance de todos y además es preciso esperar que el dispositivo del pase se abstenga de emitir certificados de herejía.

Hay además otro factor divertido en el psicoanálisis: el del hereje indiscernible. No digo enmascarado, digo indiscernible. En efecto, ¿el deseo inédito que hace falta al análisis y al acto que no hace escabel, no son acaso herejías respecto a las singularidades ordinarias que no tienen otra ley que su *unaridad* de goce? Sin duda, pero como decía Lacan, ¿quién es... donde está... el analista, ese hereje? Su herejía, por ser operativa, es, sin embargo, tan discreta como no

¹ N.T.: Literalmente “fuera de clase”; “fuera de serie”. La expresión “*hors classe*” es utilizada por la administración francesa para designar el “grado más elevado de una clase” (de profesores, de funcionarios, p. ej.).

identificable por un nombre propio. No puede atribuirse a sí misma más que el título de analista. Ningún anillo para los iniciados. Por lo tanto, también podemos suponerla bajo los rasgos de los analistas adictos del escabel que se multiplican hoy día, así como bajo todas las posturas que ellos pretenden precisamente presentar en el mundo.

Traducción: Ricardo Rojas

Revisión: Rithée Cevalco

UNA INDECIBLE TRANSMISIÓN

Sophie Rolland-Manas

Narbonne, Francia

“[...]si algo se redujese sólo a sí, perecería [...]”¹

El encuentro de lo real, cuando el análisis conduce allí, es incluso la prueba misma de la cura, el instante donde el analizante se topa con la verdadera castración. Este lugar es el de la cita con lo irreductible, el de la hiancia en el seno mismo de nuestro ser de deseante. “Ninguna otra praxis, dice Lacan, está orientada hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real”². Si toda práctica consiste en abordar los datos de lo “real”, el psicoanálisis tiene esa especificidad de orientarse, de dirigirse, hacia el agujero de lo real. Para esto está todo el trabajo de la cura, el ahuecamiento de las palabras, el agotamiento del sentido, hasta lo ínfimo. Al final del recorrido el paso por lo real fuera de sentido puede llevar al sujeto hacia algunas trazas de su *lalangue*.

Paradoja de un trayecto largo y complicado salpicado por tumultos y momentos cruciales que al final se traduce en una reducción ínfima. Justo un atisbo de un trozo de real, de un resto incurable de goce. Surgimiento del *duende*³ diría el poeta Federico García Lorca, nombre de lo intraducible albergado en el fondo del ser. Una traza encontrada, re-encontrada por un punto de coincidencia con *lalangue*. Un agujero de lo real como el punto de imposible a representar, punto de ausencia. Desembocar allí, firma la marca del sujeto en su “diferencia absoluta”. Es a partir de esta diferencia y solamente a partir de ella que algo de una transmisión es posible. De lo singular de la experiencia a un “direccionamiento” hacia una comunidad de experiencia, en una Escuela... y en otros lugares. Es en esta perspectiva que puede entenderse la cuestión de la transmisión. Es con aquello que se ha encontrado como resto intraducible en el encuentro con lo real a partir de la experiencia psicoanalítica “tomada en intensión” que pueden producirse movimientos, invención, novedad en el campo del psicoanálisis “planteado en su ‘extensión””.

Todo lo cual hace eco con lo que dice Roberto Juarroz en un poema referido a la poesía, “[...]si algo se redujese sólo a sí, perecería [...]”⁴ Apostemos que de haber adquirido un saber sobre lo imposible se desprenden algunas resonancias de trozos de saber más allá de la experiencia. Cada

¹ R. Juarroz, “Casi razón”, fr. 147, *Fragmentos verticales; Fragments verticaux*, trad. S. Baron Supervielle, Paris, José Corti, 1994, p.97. Versión en castellano:

<https://vomiteunconejito.wordpress.com/2020/08/25/fragmentos-verticales-de-roberto-juarroz-2-3/>

² J. Lacan, El seminario, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 61.

³ El duende es una palabra intraducible que tiene su raíz en la cultura flamenca y del “cante jondo”/canto profundo, del fondo del ser, Cf: F. G. Lorca, *Juego y teoría del duende*, Montesur, 2010.

⁴ R. Juarroz, “Casi razón”, fr. 147, *Fragmentos verticales, op. cit.*

uno con su ingeniárselas [*savoir-y-faire*], con su manera de sostener el borde, de sostenerse allí, entre lo singular y lo colectivo. De mantener allí la distancia, un “al costado de”, resultante de la experiencia. En definitiva, dejar un lugar a la herejía y a una posible abertura en los instantes heréticos ¿no es esto el resultado de la operación analítica?

Tal vez un trozo de poema pueda proporcionar ahí el rastro de una resonancia. “[...] la poesía cree percibir estos instantes heréticos. Es allí donde reside posiblemente su destino mayor: reconocer estos islotes de presente que caen como un lúcido emplomado en el centro del ser⁵”.

Para continuar pensando el psicoanálisis y contribuir a “ampliarlo” ¿lo esencial no reside en mantenerse en el borde entre Escuela y estilo de cada uno?

Cuidémonos del ¡todo hereje, todos herejes! que deslizaría, re-deslizaría hacia la ortodoxia.

Traducción: Ricardo Rojas

Revisión: Camila Vidal

SER HERÉTICO DE LA BUENA MANERA

Adriana Grosman

São Paulo, Brasil

“Es preciso¹ elegir el camino por el cual alcanzar la verdad².” ¿Herejía lacaniana?

Es preciso, no como necesario, sino indicando el camino preciso para llegar de un lugar a otro diferente, otro diferente donde llegamos sin saberlo, porque se trata de lo imposible, del saber imposible. En este sentido hay una elección, un cuerpo puesto en juego para llegar allí. La elección es precisa, no lo sabemos sino después de haber planteado y vaciado los significados que estaban enganchados a ese cuerpo *ex-sistente*.

Este camino no es ortodoxo, riguroso, ni exacto, sino herético.

El término de herejía, en primer lugar, ha sido utilizado por los cristianos para designar las ideas contrarias a las aceptadas, siendo consideradas como de “falsas doctrinas”. Fue utilizado tanto por la Iglesia católica como por las Iglesias protestantes, las dos que argumentaban que la herejía era una doctrina contraria a la Verdad que habría sido revelada por Jesucristo, es decir que se trataba “de una deformación, de una distorsión o mala interpretación” de la Biblia, de los profetas y de Jesucristo.

Desalojar la verdad de su lugar instituido y en el cual se cree como tal no es un camino fácil, ni aprendido, sino vivido y posiblemente transmitido.

Algunos escogen alcanzarlo en un análisis y deciden ir hasta un final, un final preciso, en el sentido de la vía mediante la cual toma la verdad. Una vez la elección hecha, dice Lacan, “esto no impide a nadie someterla a confirmación, es decir de ser herética de la buena manera. La

⁵ R. Juarroz, fr. 179, *ibid.*, p. 111. N.T.: No hemos encontrado este fragmento en *Fragmentos verticales* en español. Se trata entonces de una traducción del fragmento que figura en la edición francesa utilizada por la autora.

¹ N.T.: Lacan dice en su Seminario “Il faut” traducido al español como “hay que”, aquí se traduce como “Es preciso” dado el juego con las significaciones de la autora de este artículo con la traducción de “Il faut” al portugués [É preciso] que funciona en español también.

² J. Lacan, *El seminario, libro 23, El sinthoma*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 15.

buena manera es aquella que, de haber reconocido precisamente la naturaleza del *sinthoma*, no se priva de usar de eso lógicamente, es decir, ser hereje de la buena manera. La buena manera es la que, habiendo reconocido la naturaleza del *sinthome*, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, de usarlo hasta alcanzar su real, al cabo del cual apaga su sed³.”

No es fácil seguir los decires de Lacan, que a menudo suenan como provocadores: ¿qué es ser herético de la buena manera? Es posiblemente por esto que Lacan pone el acento a la vez en aquel que lo escucha y en el cómo se lo escucha.

Someter esta elección, a la confirmación parece así evocar el testimonio de que alguien se presta a dar, no cualquier elección, sino el camino escogido mediante el cual tomamos la verdad. Es una deformación evidente de la ortodoxia, de los sistemas instituidos. Porque lo que tiene valor, es el “cuenta su hallazgo único”.

La indicación sería jugar con la lengua, suscitar la escucha, lo que es necesario para avanzar en este camino, que no tiene nada de lineal ni de necesario, llevando de la ortodoxia a la herejía.

Para nosotros clínicos, una doctrina falsa y bien conocida se llama “fantasma”, es decir el montaje fantasmático que lleva los sujetos a seguir estrictamente las normas y las reglas sin incluso cuestionarlas. Camino *my* ilusorio donde es fácil tropezar con estas verdades sin caer. Eso hace parte.

Por otra parte, el analista tiene sólo el equívoco “como arma contra el *sinthome*⁴”.

Es en el trabajo preciso, en el ejercicio de la transferencia, que él (el analista) vuelve a lanzar el sujeto perdido en medio de sus repeticiones, vuelta tras vuelta, para que algo del acto se presente y libere a alguien de un otro, uno de los dos, incluso la voz, que podrá encontrarse libre de ser otra cosa que sustancia, como lo indica Lacan.

Esto siendo dicho, esto no es suficiente. El analista todavía tropieza dejando allí este objeto insensato llamado “*a*”. Lacan nos da una pista de ello, en “La tercera”: “Eso es, lo que se agarra del atascamiento de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real como nudo. Tiene que atraparlo justo cuando usted puede responder a lo que es su función: ofrecerlo como causa de su deseo a su analizante. Eso es lo que se trata de obtener. Pero si usted se pone allí la pata, esto no es terrible tampoco. Lo importante, es que esto se pasa a sus gastos.”

El trabajo del analista no es simple, punzar el lugar del vacío no está dado a todo el mundo. Es posiblemente esto la buena manera.

Hay un punto preciso, el del instante, de la una clínica, del encuentro con lo imposible para decir, solamente dicho por la serie (la seriedad) de analistas en una Escuela no ortodoxa, donde cada vez nos interrogamos sobre las orejas grandes abiertas para escuchar y sobre los cuerpos sensibles que hay que vaciar hasta que podamos dejar la voz liberarse. Es a cada vez una elección precisa.

Traducción: Ricardo Rojas

Relectura: Beatriz Maya

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, p.17.

EVENTOS POR VENIR

2ª CONVENCION EUROPEA
DE LA ESCUELA DE PSICOANALISIS DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

Jornada de Escuela - 9 julio
Lengua(s) y pase

Jornadas de la IF - 10 / 11 julio

**LO QUE PASA ENTRE
LAS GENERACIONES**

ROMA 9-10-11 JULIO 2021

Roma Eventi / Piazza di Spagna - Via Alibert, 5A - Roma 00186
Para información: +39 0632111537 / +39 3663733318
www.praxislacanianana.it - euro2021roma@gmail.com

TEMA DE LA SEGUNDA JORNADA EUROPEA DE ESCUELA

“LENGUA(S) Y PASE”

<https://www.praxislacanianana.it/convegnoroma>



IV JORNADA INTERAMERICANA DE LA ESCUELA DE
PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

LA ESCUELA ANTE LA URGENCIA
¿RESPUESTAS, RESISTENCIAS?

Viernes 19 de Noviembre 2021
14 a 18 hs. Argentina/Brasil
13 a 17 hs. Puerto Rico
12 a 16 hs. Colombia
11 a 15 hs. Colorado

Comisión Organizadora:
Sandra Berta - CIG Brasil
Julieta De Battista - CIG ALS
María de los Angeles Gómez-CIG ALN
Fernando Martínez - CIG ALS
Beatriz Oliveira - CIG Brasil

 MODALIDAD VIRTUAL
TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA
Español - Inglés - Portugués

jornadaepfclamericas@gmail.com

La Jornada de Escuela se realizará el 19 de noviembre y estará bajo la responsabilidad de los miembros del CIG de AL (2020-2022): María de los Ángeles Gomez (ALN), Sandra Berta y Beatriz Oliveira (EPFCL-Brasil), Fernando Martínez y Julietta de Batista (ALS).



SIMPOSIO ON LINE
INTERAMERICANO 2021
INTERNACIONAL DE LOS FOROS
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS
DEL CAMPO LACANIANO

**TRANSFORMACIONES
DEL ANÁLISIS Y DE LA
CLÍNICA EN 2021**

TECNOLOGÍA
TIEMPO
TOPOLOGÍA

20 NOVIEMBRE 2021
TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA
ESPAÑOL -INGLÉS - PORTUGUÉS



simposioifepfclamericas@gmail.com

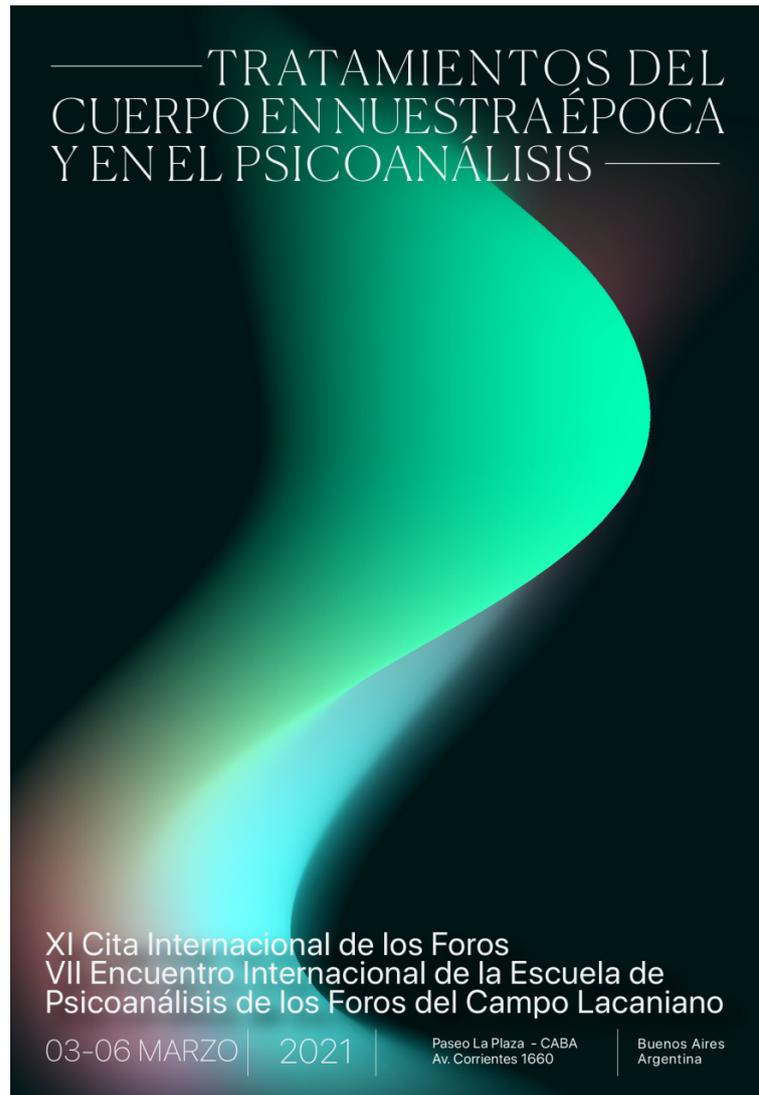
El **Cuarto Simposio Interamericano de la IF-EPFCL** se realizará Online el día 20 de noviembre de 2021. Tendrá por tema: **Transformaciones del análisis y de la clínica en 2021**

**Tecnología
Tiempo
Topología**

Comisión Organizadora: Ana Laura Prates (EPFCL-Brasil) Matias Buttini (América Latina Sur)
Ricardo Rojas (América Latina Norte)

Comisión Científica: Se mantiene la misma Comisión Científica que iba a estar a cargo del Simposio en Puerto Rico. Es decir: María de los Ángeles Gomez, Dyhalma Ávila, Mailen Souchet (ALN- Puerto Rico) Mario Brito, Gloria Patricia Pelaez, Beatriz Maya (ALN) Antonio Quinet, Sonia Alberti, Sandra Berta (EPFCL- Brasil) Gabriel Lombardi, Alejandro Rostagnotto, Gabriela Zorzutti (ALS).

El **Quinto Simposio Interamericano** se realizará en Puerto Rico los días 6, 7 y 8 de julio de 2023. De esa manera Puerto Rico mantiene la sede del próximo Simposio presencial. El tema se mantiene también “Segregación y singularidad”. El tema de la Jornada de Escuela se decidirá y estará bajo la responsabilidad de los miembros del CIG de AL (2022-2024).



NUEVAS FECHAS:
DEL 29 DE JUNIO AL 3 DE JULIO DE 2022

Wunsch 21 es editado por el CAO E 2018-2020, compuesto por: Beatriz MAYA, Ana Laura PRATES, Elisabete THAMER, Camila VIDAL, con la colaboración de Ana CANEDO, Maria Claudia DOMINGUEZ Y Daniella FERRI.

AGRADECIMIENTOS

El CIG agradece afectuosamente a todos los colegas de todas las lenguas que han contribuido a esta tarea inmensa de traducción. Sin este esfuerzo común, sería imposible publicar periódicamente nuestros debates y hacer vivir nuestra Escuela a nivel internacional.

TRADUCTORES EN LENGUA FRANCESA

RITHÉE CEVASCO, ISABELLE CHOLLOUX, VICKY ESTEVEZ, ROSA GUITART-PONT, ANDRÉA HORTÉLIO FERNANDES, CLAIRE PARADA, ELISABETE THAMER

TRADUCTORES EN LENGUA ESPAÑOLA

RITHÉE CEVASCO, MARIE-JOSÉ CRESPO, ROSA ESCAPA, VICKY ESTEVEZ, MARÍA LAURA FRUCELLA, BEATRIZ MAYA, LEONARDO RODRIGUEZ, MARIA LUISA RODRIGUEZ, RICARDO ROJAS, CAMILA VIDAL, BEATRIZ ZULUAGA

TRADUCTORES EN LENGUA PORTUGUESA

MARIA LAURA CURY SILVESTRE, IDA FREITAS, MARIA CLAUDIA FORMIGONI, SÉRGIO GARRIDO PINHEIRO, JAIRO GERBASE, ANDRÉA HORTÉLIO FERNANDES, LEONARDO LOPES, ÂNGELA MUCIDA, GRAÇA PAMPLONA, ELISABETE THAMER

TRADUCTORES EN LENGUA ITALIANA

MARIA CRISTINA BARTICEVIC, MARIA LUISA CARFORA, ANGELA COPPOLA, MARIA EUGENIA COSSUTTA, MARIA CLAUDIA DOMINGUEZ, FRANCESCA CREMATO, PATRIZIA GILLI, ISABELLA GRANDE, ANTONIA IMPARATO, MÉLANIE JORBA, MARIA TERESA MAIOCCHI, PAOLA MALQUORI, CARMINE MARAZZO, DIEGO MAUTINO, EVA ORLANDO, MARIA ROSARIA OSPITE, AMBRA PROIETTI, CECILIA RANDICH, LUCRECIA RICCIONI, GRAZIANO SENZOLO, MARINA SEVERINI, MICHELA SIVIERI, IVAN VIGANÒ, LEILA ZANNIER

TRADUCTORES EN LENGUA INGLESA

SUSANNA ASCARELLI, VICKY ESTEVEZ, ESTHER FAYE, DEBORAH MCINTYRE, ALBERT NGUYÊN, SARA RODOWICZ-ŚLUSARCZYK, LEONARDO RODRIGUEZ, SUSAN SCHWARTZ, DEVRA SIMIU, NICOL THOMAS, JAN TKACZOW, ELODIE VALETTE, ANNA WOJAKOWSKA-SKIBA, GABRIELA ZORZUTTI

CONTENIDO

EL SABER ¿SE INVENTA? ENCUENTRO CON AES

Apertura, <i>Elisabete Thamer</i> (France)	03
Andréa Franco Milagres (Brasil), <i>El saber ¿se inventa?</i>	04
Alejandro Rostagnotto (Argentina), <i>El saber ¿se inventa?</i>	10
Adriana Grosman (Brasil), <i>El saber, lo inventamos para “distraernos”</i>	16
Julietta De Battista (Argentina), <i>Los saberes del análisis en el devenir analista</i>	20

CONTRIBUCIONES DE LOS CÁRTELES DEL CIG

Beatriz Maya (Colombia), <i>El pase entre líneas</i>	28
Andréa Hortélio Fernandes (Brasil), <i>La apuesta plurilingüe en el pase</i>	30
Camila Vidal (España), <i>El no-todo del cartel</i>	34
François Terral (Francia), <i>Dispositivo del pase y crisis sanitaria</i>	36
Albert Nguyên (Francia), <i>¿Qué transmisión? Del “père-formé” [padre-formado] a la “performance”</i>	41
Dominique Marin (Francia), <i>Zoom sobre el pase, plurilingüismo e intraducido</i>	45
Vicky Estevez (Francia), <i>¿Qué anudamiento, qué decir?</i>	48
Ana Laura Prates (Brasil), <i>Con las ventanas abiertas para el pase</i>	51
Rosa Escapa (España), <i>Redoblamiento de saber</i>	53
Elisabete Thamer (Francia), <i>Pase, testimonio, traducción</i>	56
Nicole Bousseuyroux (Francia), <i>En caso de urgencia</i>	59
Bernard Nominé (Francia), <i>¿La paja o la viga?</i>	62

DOSSIER ESPECIAL: “PRELUDIOS”

ORTODOXIA Y HEREJÍA. LOS SABERES EN EL PSICOANÁLISIS

Ana Laura Prates (Brasil), <i>La herejía lacaniana</i>	64
Camila Vidal (España), <i>La herejía de lo imposible</i>	65
Julietta De Battista (Argentina), <i>Las tentaciones del analista</i>	66
Rithée Cevasco (España), <i>Acerca de la orto-doxa</i>	68
Carmen Lafuente (España), <i>La no-toda y la herejía</i>	70
Colette Soler (Francia), <i>Herejes fuera de clase</i>	71
Sophie Rolland-Manas (Francia), <i>Una transmisión indecible</i>	72
Adriana Grosman (Brasil), <i>Ser herético de la buena manera</i>	73

EVENTOS POR VENIR	75
--------------------------	-----------

